

Max Westenhöfer (1871-1957) ⁽¹⁾

PRIMERA PARTE

BIOGRAFIA

“La historia es la ciencia que estudia y expone en conexión causal los hechos del desarrollo del hombre en sus manifestaciones (singulares, lo mismo que típicas y colectivas) como ser social”.—BERNHEIM (*Tratado del Método Histórico*).

El 25 de septiembre de 1957 conmovió, muy particularmente a los círculos médicos y a la Universidad de Chile, la noticia del deceso de Max Westenhöfer (2) acaecido en el Hospital José Joaquín Aguirre de Santiago de Chile. La dolencia lo retuvo en el lecho de enfermo durante 49 días. Los últimos cinco días se sucedieron lentamente en la certidumbre que su fin era próximo. Su

(1) Este estudio biográfico está distribuido en tres partes: Biografía, Extractos del *Boletín del Consejo Superior de Instrucción Pública* y del Consejo Universitario y otros documentos, Traducción completa del informe de Westenhöfer en *Klinische Wochenschrift* de Berlín en 1911 sobre sus actividades en Chile en los años 1908-1909, a pedido de G. Feliú Cruz, por tratarse, hoy día, de un documento de valor histórico sobre las condiciones de higiene pública en Chile.

(2) *Variantes del Nombre*: Max Westenhoeffer (1871 hasta 1913). En Chile: Máximo (Escritura notarial 22-VIII-1911. Fjs. 1,050-v 4-911. *Marcelino Larrazábal*, Notario Público). Maximiliano (Prensa: *Corre-Vuela*, 1911; *La Mañana*, 20-VII-1911). Westenhofer (Cartas privadas y varios).

estado semicomatoso y de inconsciencia para sus observadores —no sabemos si su naturaleza fuerte le permitía percibir sensaciones sin lograr expresarlas— hacía esperar, de un momento a otro, ese desenlace fatal que se aplazaba con rara pertinacia.

Había cumplido Westenhöfer 86 años de edad el 9 de febrero.

¿Quién había muerto? Formulábase esta pregunta las nuevas generaciones. Porque así ha de ocurrir con muchas celebridades que, en sus últimos años de edad provecata, llevan una vida de apacible retiro —sin rebotes de espectacularidad—, en medio de la vorágine de tiempos nuevos, con novedades que se suceden en forma vertiginosa y como dando grandes zancadas en el progreso técnico y científico, con intensas preocupaciones de orden material y profundas inquietudes socio-económicas y geopolíticas.

Las exequias reunieron, naturalmente, a las personas contemporáneas de sus actividades docentes, científicas y públicas, y a los personajes que por razones de protocolo debieron asumir —como es de rigor— representación oficial.

En sesión ordinaria, del 25 de septiembre de 1957, del H. Consejo Universitario, el Decano de Medicina, Alejandro Garretón, da cuenta del fallecimiento (ver segunda parte, “Documentos...”).

Veamos quién había muerto según la apreciación de los oradores.

El Rector de la Universidad, Juan Gómez Millas, expresó al despedir los restos morta-

les, velados en la sala del H. Consejo Universitario, que había muerto el *Maestro* que sobrevive en sus discípulos; terminó diciendo: "Allí le tenéis, él está en vosotros; lleváoslo al cementerio los que habéis sido sus discípulos" (anotación textual de su improvisación).

A juicio del Consejero de Gobierno, profesor Roberto Munizaga —quien jamás le conoció—, hablando en representación del Presidente de la República, había muerto el *Hombre* de dilatada actividad científica al servicio de la humanidad. Dispuso de 24 horas para indagar sobre la personalidad de Westenhöfer y leer su libro sobre el origen del hombre. Con estos antecedentes el esbozo que hizo de su persona fué extraordinariamente acertado, de tanta agilidad interpretativa que asombró, con su culta palabra y sin necesidad de recurrir a florilegios y fórmulas convencionales, a quienes convivieron con el extinto; hay más, superó a los propios discípulos del maestro (el discurso se inserta en la segunda parte, "Documentos...").

El homenaje póstumo de uno de sus más adictos discípulos, el profesor Eduardo Calderón Paul, extenso y emotivo, se refirió al hombre, al maestro y al anatómo-patólogo: —"Fué un maestro en todo el sentido de la palabra, paternal en su trato, pero exigente en el trabajo. Daba muestras y ejemplo de laboriosidad. Siempre se le veía ante el microscopio o inclinado ante sus libros".

El profesor Ismael Mena, sin duda alguna su discípulo predilecto, a nombre de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, donde ocupa la cátedra que ejerciera Westenhöfer, abundó en parecidos motivos y otro tanto hicieron el profesor Roberto Barahona, titular de la cátedra de anatomía patológica de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y Nicolás Muñoz, médico, por encargo de la Sociedad Chilena de Anatomía Normal y Patológica, de la cual Westenhöfer era Miembro Honorario.

El representante de la Embajada de la Re-

pública Federal de Alemania, Consejero Günther Diel, destacó la obra de un alemán en bien del acercamiento cultural y científico entre Chile y Alemania, sin revelar empero un conocimiento de la larga actuación de Westenhöfer en Chile (se inserta en la segunda parte, "Documentos...").

Estos elogios póstumos y otros, y la concurrencia a la inhumación de sus restos mortales, fueron muy significativos y, de la compleja personalidad de Westenhöfer, destacaron muy especialmente sus relevantes dotes de maestro.

No concurrió ningún sacerdote católico, tampoco se hizo presente el reverendo de la iglesia evangélica alemana; sin embargo, en su *curriculum vitae* aparece: *Max Westenhoeffer, evangelischer Konfession (1894. Doctorado)*. No hubo tampoco cadena masonónica ni verbo Rosa-Cruz.

¿Ateo, monista, librepensador, independiente...? Ciertamente nadie sabe decirlo. Lo más probable que, como hombre investigador, científico, racional, hubiera vivido sin credo alguno, guardando una independencia absoluta. Fué siempre un admirador de Goethe.

Sus restos mortales fueron bajados en el sepulcro de dos plazas, de su propiedad, en el Cementerio General de Santiago.

De sus ochenta y seis años de vida, quince años estuvo en Chile. Dos lustros fueron de fecunda actividad y durante ellos ejerció profunda influencia. Todos concuerdan en que, en realidad, a él se debió que los estudios anatómo patológicos en Chile adquirieran merecida alcurnia. En esta especialidad, sin lugar a duda alguna, su escuela se impuso.

El día jueves 21 de noviembre, entretenidos en una animada tertulia de sobremesa —se prolongó hasta las 3.30 horas del viernes 22— en el acogedor hogar de Guillermo Feliú Cruz, estaban presentes además del anfitrión, su esposa e hija y mi esposa, Israel Drapkin, Juan Uribe Echevarría, Víctor Gacitúa y el que escribe.

No es extraño que la charla se deslizara



Profesor Max Westenhöfer en la época de su tercer contrato de servicios en Chile.



Profesor Max Westenhöfer en su biblioteca privada en Santiago de Chile, 1932.

WESTENHÖFER

**Der Eigenweg
des Menschen**

dargestellt

auf Grund von vergleichend
morphologischen Untersuchungen

über die

Menschwerdung und Artbildung

**Verlag Die Medizinische Welt W. Mannstaedt & Co.
BERLIN SW11**

Cubierta de su libro "El Camino Propio del Hombre". Primera edición, 1942.

BASES ELEMENTALES DEL DIAGNÓSTICO JENERAL

—|—

TÉCNICA DE ANATOMÍA E HISTOLOGÍA PATOLÓGICAS

I DE

MEDICINA LEGAL

PARA

ESTUDIANTES DE MEDICINA, MÉDICOS PRÁCTICOS I LEJISTAS

POR EL

DR. M. WESTENHOEFFER,

PROFESOR CONTRATADO DE PATOLOGÍA JENERAL I ANATOMÍA PATOLÓGICA
DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE.

DIRECTOR DEL INSTITUTO I DEL MUSEO DE ANATOMÍA PATOLÓGICA
DE LA ESCUELA DE MEDICINA I DEL SERVICIO DE AUTOPSIAS DE LOS HOSPITALES DE SANTIAGO
I DEL LABORATORIO PARA LA INVESTIGACION DEL CANCER.
PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE BERLIN.

CON 54 ILUSTRACIONES EN EL TEXTO

SANTIAGO DE CHILE

EN COMISION

EN LA LIBRERIA INGLESA DE HUME I Cia.

CABILLA 286

IMPRESA UNIVERSITARIA

Bandera 130

1911

Cubierta del texto de estudio.

Reglas y Programa

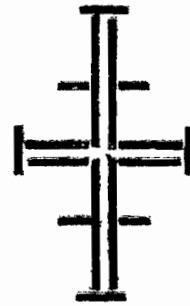
DEL

Campeonato

Y DE LA

Gran Revista de Gimnasia

en Conmemoracion del Centenario.



Club Gimnástico Aleman

de Santiago.

Imprenta Europea, Rosas 941

Cubierta del folleto conteniendo las instrucciones del profesor Westenhöfer para la Revista de Gimnasia de 1910.

1941, Jahrg. XV

Sonderabdruck

Nr. 6, S. 154

DIE MEDIZINISCHE WELT

SCHRIFTWALTER:
PROFESSOR DR.
VICTOR SCHILLING
DR. A. SCHWARZKOPF

ÄRZTLICHE WOCHENSCHRIFT

VERLAG: DIE MEDIZINISCHE WELT W. MANNSTAEDT & CO. — BERLIN SW 11

Zum 70. Geburtstag
von Prof. Dr. Dr. Max Westenhöfer



Cubierta de la revista con el homenaje al Profesor Westenhöfer al cumplir 70 años de edad (1941).
Foto tomada en 1926.

Ein Nur in die rothen Briefkasten der Packetfahrt zu werfen! **aus**

Packetfahrtskarte.

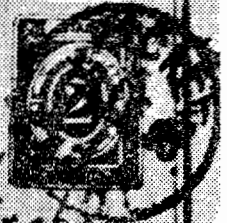
An

Herrn Professor Rud. Virchow

M. R. 6

W. Hamptstr. Berlin N.W.

Wohnung: Charité Pathol. Institut.



Wien, Dienstag 28. November. In Folge der Studenten-
demonstrationen in dem Hörsaal des Professors der Anatomie
Schaeta, welchen die Studenten eine übertriebene Strafe bei
dem Tentamen rigorosum verweigern, sind die Vorlesungen des
Professors Schaeta bis auf Weiteres stillgesetzt worden. Erst
wiederholten etwa 500 Studenten die Demonstrationen unter
Zehlen, Pfeifen und Percussionen. Der Assistent Schaeta's
mahnte vergeblich von den Ausschreitungen ab und heilte
schließlich mit, daß die Vorlesungen stillgesetzt seien.

Dem Berliner Schaeta

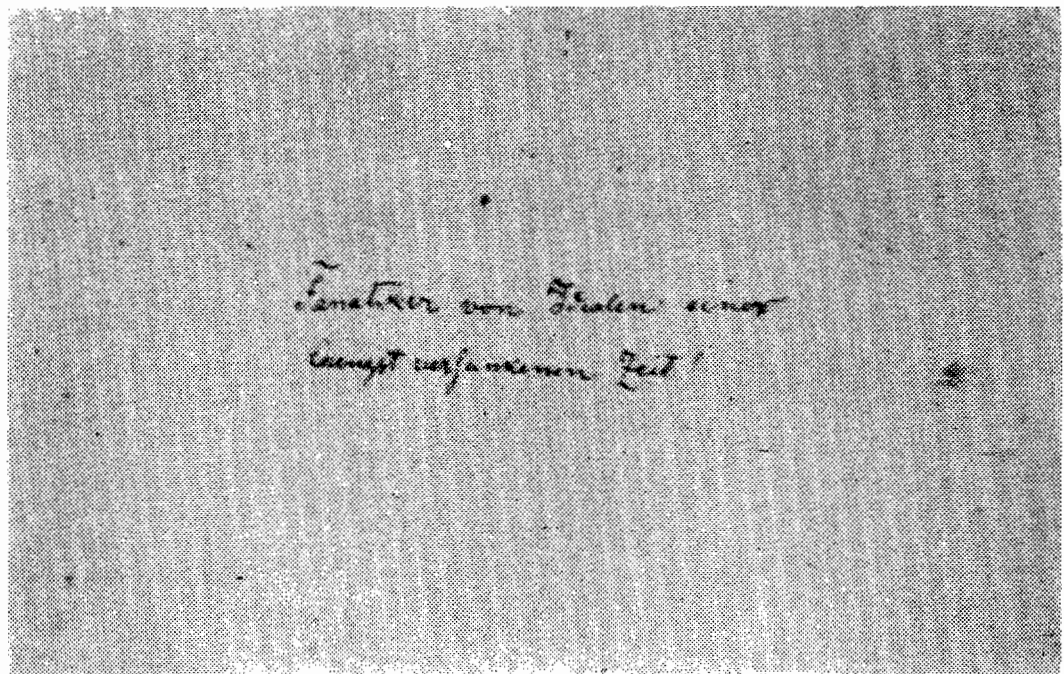
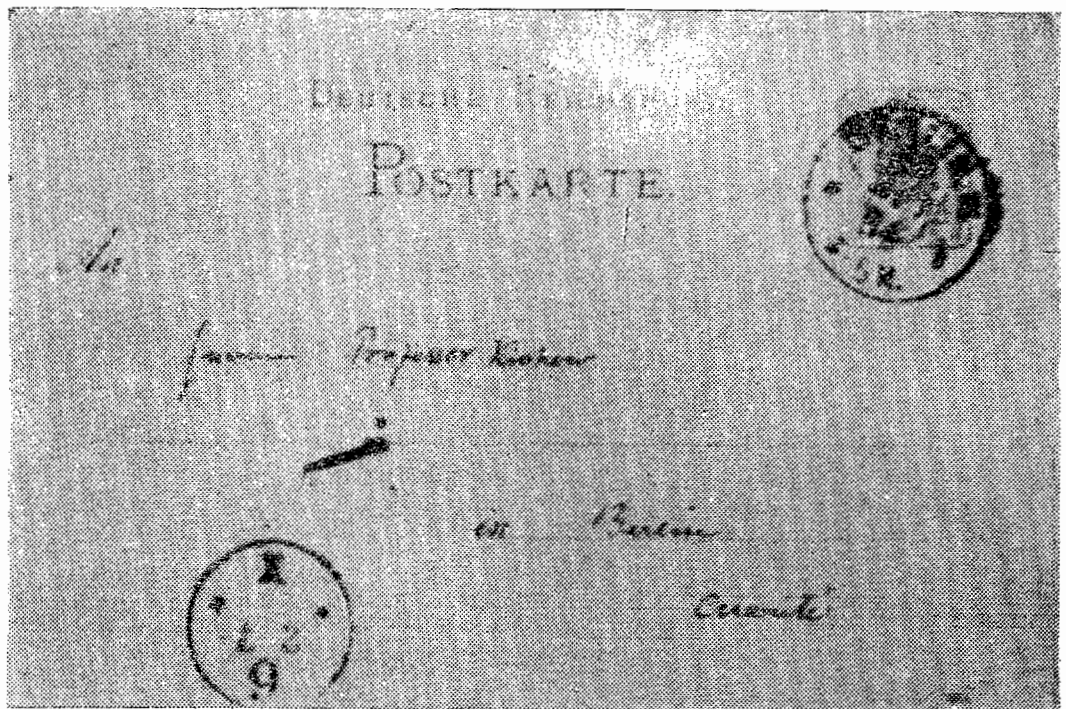
zufolge der handschriftlichen Mitteilung

ANONIMO ENVIADO A R. VIRCHOW EN 1895, CUANDO HABIA CUMPLIDO 74 AÑOS DE EDAD.

Se lee en un jirón de periódico adherido a goma: "Viena, martes 28 de noviembre. A conse-
cuencia de la manifestación estudiantil en el aula del catedrático Schaeta, a quien los estudiantes
"critican una exagerada estrictes en el "Tentamen rigorosum", han quedado suspendidas indefinida-
mente las lecciones del profesor Schaeta. Hoy repitieron sus demostraciones de repudio unos 500
"estudiantes, con gritos, silbidos y chocoteos. El asistente de Schaeta comunicó inútilmente a los
"manifestantes y, finalmente, comunicó que las lecciones quedaban suspendidas".

Manuscrito se lee: "Al Schaeta de Berlin para su atento conocimiento".

(Reproducción fotográfica del Laboratorio de Policía Técnica de la Dirección General de Investigaciones.
Cortesía del profesor Luis Sandoval Smart).



ANONIMO AL PROFESOR R. VIRCHOW.

(Anverso y reverso). En el reverso: "Al fanático de ideales de un tiempo hace mucho enterrado", 1895.
(Cortesía del Departamento de Policía Técnica, Santiago de Chile).

FIESTA ESTUDIANTIL

OFRECIDA A SUS ALUMNOS

POR EL PROFESOR

DOCTOR WESTENHOEFFER

17 de Diciembre de 1910



Santiago de Chile
IMPRESA UNIVERSITARIA
139—BANDERA—130
1910



Gran Revista de Gimnasia
del Centenario

Setiembre 15
á las 3 P. M. en punto
EN EL
CLUB-HÍPICO

ENTRADA
a la Tribuna reservada.

Precio \$ 2.00

The illustration depicts three male athletes in classical-style clothing. One athlete is seated on a high, ornate wooden bench, holding a laurel wreath aloft. Below him, two other athletes stand, one holding a long spear or staff. The background features a decorative architectural element with a grid pattern.



1910.—Profesor Westenhöfer durante su primer contrato para prestar servicios en Chile



Profesor Westenhöfer en el lazareto de Varsovia (Guerra Mundial 1914). Médico General del Ejército Alemán (1917).



1920.—En el Instituto de Anatomía Patológica. Charité, Berlín. Profesor de la Universidad de Berlín.

LA MANIFESTACIÓN DE ANOCHE



Parte de los manifestantes frente a «La Mañana»

La grandiosa y solemne manifestación de anoche **Los estudiantes y el pueblo aclaman entusiasmados al Profesor Westenhoeffer**

Una inmensa muchedumbre desfila ante los balcones de «La Mañana», en donde se encontraba el profesor, quien es vivado frenéticamente. Se pronuncian elocuentes discursos en medio de incesantes vivas. Los manifestantes piden que el señor Westenhoeffer se quede en Chile. El diputado don Malaquías Concha hace uso de la palabra en nombre de la representación democrata de la Cámara, y anuncia que se interpelará al Gobierno en el Congreso. La voz de los estudiantes y la de los obreros. Emocionado el eminente profesor pronuncia un hermoso discurso, que es aplaudido más de un cuarto de hora.

Discursos y detalles completos de la manifestación

Recorte de "La Mañana". Publicaciones con motivo de la primera manifestación obrero-estudiantil en Santiago.

M. Westenhöfer.
Vergleichend Pathologische Beobachtungen
von Rassenhandwritten aus
Vortrag i. d. Ges. f. Verghl. Pathologie
Berlin 12. Juni 1914
(Z. P. in ... Bericht über Chile in
1914
in den "Vierteljahrsschriften" 1923.)

MANUSCRITO DEL PROFESOR WESTENHOFER.

Se lee:

M. Westenhöfer.

Observaciones patológicas comparadas
desde el punto de vista racial

Conferencia en la Soc. de Patología Comp.

Berlín, 12 junio 1914.

En parte en mi informe sobre Chile en
en la [... (ilegible) ...], 1923).

Esta anotación es del año 1930 (Edad: 59 años).

Fotocopia del Laboratorio de Policía Técnica de la Dirección General de Investigaciones.
(Cortesía del profesor Luis Sandoval Smart).

por vías imprevistas aparentemente sin conexiones de continuidad. Tras algunos cambios de apreciaciones históricas sobre o'higginitas y carreristas, luego sobre la siempre discutida intervención de Diego Barros Arana en la cuestión patagónica y el Estrecho de Magallanes, y, más adelante, de los problemas educacionales del país se pasó sucesivamente, y en forma consecuencial para los contertulios, a la especialidad de Drapkin y la intervención quirúrgica practicada al siete veces homicida René Cerón Pardo (3) y, por fin, al misterio del origen del hombre.

En el curso de la charla me aventuré a asegurar que Carlos Roberto Darwin había incurrido en dos grandes errores: inducir a todos los estudiosos, con sus teorías del transformismo y de la selección natural, a estimar como cosa indiscutida que el hombre desciende del mono antropoide, pasando por el Primate y el Precónsul y, segundo, el de señalar —con imprudencia y ligereza— a la Patagonia con el estigma de “tierras malditas” por crearlas áridas e infértiles.

Bastó esta intervención para que surgiera el nombre de Westenhöfer y sus dilatadas y pacientes observaciones, por más de treinta años, condensadas en su obra magna *El camino propio evolutivo y el origen del hombre* (Edit. Universitaria S. A., 1951, traducción y complementación del libro *Der Eigenweg des Menschen*, Berlín, 2.^a ed., 1942).

Hágoles responsables, a Guillermo Feliú Cruz y a Juan Uribe Echevarría (lo extraordinario es que ninguno de ambos conoció personalmente a Westenhöfer), de haberme comprometido a emprender el trabajo que ellos consideraron “escribir la biografía de Westenhöfer para los *Anales de la Universidad de Chile*”.

Para dar cumplimiento a esta tarea se requiere, sin embargo, de una disciplina espe-

(3) René Cerón Pardo, a indicación del Dr. Drapkin, fué sometido a la intervención quirúrgica conocida con el nombre de *Topectomía del uncus*, por el profesor Asenjo; el resultado ha sido favorable porque Cerón ha perdido su instinto criminal.

cial que yo no poseo y que impone las mismas obligaciones que exige cualquier trabajo histórico: exposición completa de lo que se desea comunicar al lector, imparcialidad de juicio, referencias irrefutables, profundidad en la observación, ponderación, pesquisa minuciosa, verdad desnuda y prescindencia de eufemismos, clara exposición en estilo conciso, gran cautela y circunspección para seleccionar documentos, narraciones y hechos ciertos.

Es la descripción de la vida de un hombre y, en sentido elevado, de sus actividades espirituales, intelectuales y sociales. A través de ella —menester es no olvidarlo— puede ser enjuiciado por otros el sujeto objeto del estudio biográfico. El ensayo se deshumaniza si es meramente cronológico. Necesario es indagar con prudencia las relaciones del desarrollo de su vida con el medio social, vale decir, las influencias de este medio sobre la persona y las que el sujeto pudo hacer sentir al medio contemporáneo y sus proyecciones sobre el futuro. En este aspecto es su obra cúspide la que tendrá extraordinaria trayectoria, porque en ella ha formulado una nueva teoría sobre el origen del hombre.

Es mi parecer que solamente el propio Westenhöfer pudo haber realizado este trabajo biográfico —su autobiografía—, lo que es mucho decir. Lo asevero, pues creo que habría tenido la franqueza desconcertante de J. J. Rousseau en su *Confesiones* o la admirable visión idealista de Goethe en *Wahrheit und Dichtung*, pues su sinceridad resultaba a veces áspera y chocante y fué una de sus aristas más ingratas y, como se verá, causante de sus mayores infortunios. Presentar al hombre en su integridad, sin caer en apreciaciones personales, resulta tarea más que difícil.

Deseo que se tenga presente que si emprendo este trabajo es por imposición amistosa y no por iniciativa personal. Confieso que lo hago forzándome, por cuanto no es producto de inclinación natural que es lo que da fluidez a esta clase de labores.

Como profesor universitario se me ha hecho segunda naturaleza la idea de "libertad" de cátedra; principio cuya violación no admito y que defiendo con terquedad para los demás y con intransigencia para mí. No debe sorprender a nadie, por tanto, que este ensayo resulte un conjunto de bizarros recursos y de procedimientos heteróclitos.

En mi concepto, con lo escrito hasta aquí y las pocas referencias hechas, Westenhöfer ya está presente para cualquier lector avezado en hermenéutica y que interprete, sin intenciones secundarias, los elementos de juicio vertidos; mas, comprendo que es necesario darle el sazón correspondiente.

En el taller de cualquier museo de cera, el visitante puede encontrar objetos dispersos; una peluca blanca, piernas y brazos, manos sin huellas de rudas labores, una toga de jurisconsulto, botines con hebillas metálicas y otras menudencias, todo lo cual le permite conocer el propósito del artista de representar a algún magistrado que, de algún modo u otro ha hecho época. Sin embargo, querrá ver la obra terminada para individualizar al personaje, sus rasgos faciales, su actitud más característica, la que fué más de él, su compleción física, para definir su fisonomía. Será de todos modos algo estático, empero definido y expresivo. No obstante, aún perfecto, hará falta animar el muñeco para conocerlo. El observador del muñeco ignorará —por ejemplo— si abstraído por preocupaciones, acostumbraba a ejecutar movimientos rítmicos involuntarios con las piernas o se entretenía inconscientemente en hacer pelotillas de papel, traicionándose ante el experto neurólogo.

Pues bien, me propongo animar al personaje a mi manera, pero tratando de no incurrir en la emisión de juicios propios y de personales inclinaciones, que pudieran falsear el retrato de Westenhöfer, a quien conociera en vida durante largos años.

Si hiciésemos abstracción voluntaria de toda la obra científica de Westenhöfer, condensada en la extensa lista cronológica de sus

trabajos y que aparece más adelante, y solamente nos concretásemos a mencionar su teoría sobre el origen del hombre, se justificaría sobradamente el estudio de su recia personalidad y de su vida.

Será, sin duda alguna, preocupación futura de los hombres de ciencia, la revisión minuciosa de la revolucionaria concepción de Westenhöfer y el cuidadoso análisis de cada una de las observaciones que lo indujeron a exponerla.

Hasta el presente, el "darwinismo" constituye algo tan arraigado en los investigadores y catedráticos, que éstos resisten con tenacidad cualquier innovación en contrario. Por decenios, los sucesivos descubrimientos antropológicos y otros han sido interpretados dentro del horizonte de este "pie forzado" formando una sólida cadena de deducciones y se torna difícil e ingrato que se produzca el desmoronamiento de todo el edificio. Así, la teoría de Westenhöfer aparece temeraria y produce impactos desconcertantes que demandan una revisión penosa y valiente de la gigantesca obra postdarwiniana en la pesquisa incansable y porfiada del "eslabón perdido".

Para que el lector pueda conocer la médula del pensamiento de Westenhöfer sin ser especializado, he seleccionado de entre todas sus expresiones, una declaración formulada por él mismo, en el lenguaje para "todo el mundo", entregada a la prensa en 1930 (*El Día*, de Montevideo (Uruguay), miércoles 2 de abril de 1930) (4). Se reproduce en copia fiel.

(4) Westenhöfer había sido un gran admirador de Darwin; en 1910, el 24 de junio, pronunció un discurso en homenaje a Roberto Koch, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile y dijo textualmente: "La magna obra de Darwin y de su gran predecesor Lamarck ha *resuelto definitivamente* el sitio que corresponde al hombre entre los seres organizados..." (Apartado *Anales de la Universidad de Chile*, página 5. Imprenta Cervantes, 1911).

"Por el resultado de mis trabajos fundados en sus propios hechos, se puede demostrar que la teoría tal como

Hombre recio y erguido, de estatura corriente, aparecía por su actitud y corpulencia ser más alto de lo que en realidad era. Barbado desde temprana edad, de pera recortada, cuidando su forma y la de los bigotes sin permitirles exuberancia ni irregularidades, contornos afeitados con esmero y pulcritud. Calvicie de raleo, frente amplia, forma craneal armónica con ángulo facial ligeramente agudo. Mirada juguetona, viva y alegre; aspecto optimista, de un optimismo natural, contagioso, casi indomable. Presencia de salud física y de candidez de niño que es trasunto de salud moral y tranquilidad de conciencia. Vientre ligeramente abultado con la madurez, vientre de hombre de reposado comer y de comer con agrado como un buen *gourmet* sin excesos de *gourmant*, típico del bávaro que gusta de la tertulia confortable, sin sobresaltos y en un ambiente apacible para sorber buena cerveza, con disposición al canto de grupo en reuniones placenteras y agradables, empero, sin derivar a la obesidad que es resultado de tomar la vía de la pereza, si no es hormonal o de constitución.

Disciplinado, metódico, exigente consigo mismo. Amigo natural del ordenamiento. Sus documentos personales están empastados con esmero, cronológicamente; su biblioteca estuvo siempre bien organizada, de fácil consulta.

Darwin y sus sucesores la sostienen no puede ser la correcta. No basta fundarse en hechos aislados sino que se debe probar con mucha insistencia, con muchos hechos. Debe hacerse una crítica muy intensa. Si bien el hombre ha guardado señales tan primitivas, que lo asemejan al perro o al mono, éstos se ha adelantado mucho más, en varios puntos (aspectos), al hombre. El hombre ha quedado más primitivo, menos especificado, y, únicamente su cerebro ha evolucionado, llevándolo al lugar que ocupa en la escala zoológica. Todo lo demás quedó primitivo, su desarrollo se concretó al cerebro, todo lo demás *quedó como era*. El director del Museo de Historia Natural de Nueva York constató, confirmando parte de mis puntos de vista, que el pie del hombre es un pie muy primitivo del cual se puede deducir que es un pie para andar en la tierra, así como para trepar".

Traza de militar, arrestos de gimnasta, movimientos armónicos, seguros. Carácter deportivo, templado, con autodominio y seguridad en sí mismo. Hombre razonable a la par que irreductible en sus convicciones. Animoso de temperamento y marcadamente afectivo. Todos estos atributos, como manifestaciones normales y constantes, como su perseverancia en el trabajo, no como destellos fugaces y espasmódicos que —en los grandes emprendedores— suelen ser seguidos de crisis de desaliento.

No se le conocieron rencores, ni resentimientos, ni trato con reservas mentales. Inspirado en íntimas convicciones. Cuando era menester innovar para bien común o público, saltaba con decisión y valentía todos los obstáculos y los prejuicios, en la firme creencia que con el devenir del tiempo se comprendería el beneficio de su acción.

Espíritu sereno, enemigo de lo dogmático; juicio recto, aparentemente duro y en el fondo sentimental. Tenaz e infatigable, impaciente por la incomprensión de sus propósitos de buena fe sobre materias que le parecían naturales y lógicas.

No logró poseer la oratoria flúida de su maestro Virchow, pero sí la dialéctica de éste. Sin embargo, convencía más con el diálogo, el gesto, la mirada y los suspensos interrogantes que con la locuacidad. Claro y conciso para explicarse, incitaba siempre a la reflexión propia para luego rebatirla con razones o bien aceptarla, y, en este último caso, con aprobación alborozada, deslizado un elogio estimulante, como premiando un hallazgo. Este modo de enseñar y su incansable paciencia lo consagraron como maestro: lo hicieron respetado y querido de sus discípulos. Escritor difícil de leer, por sus párrafos interminables, con sucesivas frases intercaladas. Difícil de traducir.

En lo afectivo merece la pena se señalen tres gestos con los que hace público sus sentimientos, sin ese pudor que experimentan muchos cuando se trata de la intimidad afectiva. Tres dedicatorias. Dos en su lengua ma-

terna y una escueta y significativa en español.

En su tesis de doctorado, Berlín, 1894 (Edit. C. Vogts Buchdruckerei): "Seinen teuren Eltern zur silbernen Hochzeit, in kindlicher Dankbarkeit gewidmet", que aproximadamente traducido es: "A sus carísimos padres, con ocasión de las bodas de plata, dedicado con infantil gratitud".

En *Der Eigenweg des Menschen*, Berlín, 1942, 2.^a edición, página 4 (Edit. Die Medizinische Welt), declara:

"Ganz besonderen Dank schulde ich meiner lieben Frau Jutta, geb. Windmüller, ohne deren unentwegte Hilfe in schweirigen Zeiten dieses Buch nicht entstanden wäre".

Es decir: "Mi agradecimiento muy especial debo a mi querida esposa señora Jutta, nacida Windmüller, sin cuya incondicional ayuda, en tiempos difíciles, no habría sido posible la ejecución de esta obra".

En *El camino propio evolutivo y el origen del hombre*. Santiago, 1951 (Edit. Universitaria S. A.), estampa:

"Dedico esta obra a Chile, mi segunda patria".

Vivió casi permanentemente en estrechez económica, especialmente durante sus últimos años, pero con dignidad, evitando promover conmiseración en los demás.

Un día cualquiera que avanzaba, acompañado de su inseparable compañera, señora Josefina Windmüller, hacia el Cementerio General, por Avenida La Paz, se encontró casualmente con su ex discípulo Juvenal Barrientos (anatómo-patólogo de la Casa de Orates, en calle Olivos). A las reiteradas instancias de éste por saber cuál era el objeto de su visita al Camposanto, contestó en forma evasiva y amable. Barrientos, contrariándolo, le acompañó. Finalmente aceptó la insistencia y, exhibiendo un cheque, le confesó que deseaba cancelar el terreno de la futura sepultura, para él y para su mujer, deseando que sus restos reposaran en Chile, su patria adoptiva.

Las activas gestiones de Barrientos y de

Edgardo Schirmer entre los condiscípulos determinaron la resolución de ser ellos quienes debían costear calladamente la tumba. Así se hizo. Sin embargo, debieron vencer después, con grandes dificultades, su resistencia para imponer sus propósitos que chocaban invariablemente con su escrúpulo decoroso y delicado.

Así quedó ubicada la sepultura en el patio N.º 3, ex párvulos internos, N.º 887, con la contribución por cuotas iguales, de los médicos patólogos Apablaza, don Hernán; Barahona, don Roberto; Barrientos, don Juvenal; Bremer, don Hardy; Brinck, don Guillermo; Calderón, don Eduardo; Donoso, don Roberto; Guzmán, don Alberto; Kausel, don Teodoro; Mena, don Ismael; Ossandón, don Miguel; Peña, doña Ernestina; Rodríguez, don Héctor, y Schirmer, don Edgardo, con un costo total de \$ 28,925, a saber: sitio, \$ 4,725, derecho cementerio, \$ 2,200, construcción, \$ 22,000 (rendición de cuenta de Barrientos y Schirmer a sus compañeros, año 1954; atención de Calderón Paul).

Dos veces casado, sólo del primer matrimonio tuvo tres hijos. Grete, que nació en Chile, y Rudolf, que se educó en el Colegio Alemán de Santiago. Sólo Wolf sobrevivió la guerra y vive actualmente en la zona oriental con seis hijos (Berlín).

Los cuatro tomos de documentos personales y científicos (I, 1900 a 1907, con ligeras referencias a su formación primaria y secundaria, sus estudios médicos y sus títulos hasta obtener el Doctorado; Chile I, 1908 a 1911; II, 1908 a 1930 (los encuaderna en 1930); III, 1931-1940, los dedica todos "a mis descendientes".

Desafortunadamente no ha sido posible consultar los archivos del Instituto Germano-Iberoamericano de Berlín a los que él mismo hace reiteradas referencias. Tarea para otro.

No obstante la enternecedora dedicatoria de su tesis de doctorado, su apellido materno jamás aparece en trabajo o documento alguno, ni siquiera la inicial. Esto debe ser

atribuido a costumbre alemana y no nos debe extrañar en Chile. Se encuentra el nombre materno "Knell" en el trabajo leído por Alfonso Asenjo Gómez en la Sociedad de Cirujanos de Hospital, con motivo de la recepción de Westenhöfer como Miembro Honorario (sesión 13 de septiembre de 1932).

En 1913 cambia súbitamente la ortografía de su apellido paterno Westenhoeffer por Westenhöfer, lo que siempre dió lugar a la tendencia de muchos de llamarle Westenhöfer y de otros tantos de escribir de distintos modos su apellido; como en el caso de su amigo personal E. Prado Tagle (carta de 25-III-1938: Westenhoffer; Prado T. dominaba el alemán).

Esta decisión resulta hasta cierto punto paradójica, parece negación, límite de vida. Coincide con su retorno a Alemania después de su primera permanencia en Chile (1908-1911), es pues posterior a ella y ya reintegrado a su patria, en donde no era posible suponer dificultades para escribir correctamente su apellido. De todos modos es un "desligarse" de algo, lo cual no deja de ser muy personal. Hay cierta analogía con el caso de Le Tellier y Letelier, con la diferencia que este cambio fue una adaptación al medio, por razones fonéticas.

¿Desprendimiento de prejuicios? ¿Intención de simplificar? En todo caso un acto voluntario y no mera simplificación por la costumbre en el medio como la transformación fonética de Lord Willow en Los Vilos y tantos casos análogos.

De todas maneras sorprende en quien se enorgullece del padre.

Con los años, así como aumentó la calvicie, disminuyó su estatura por aquella natural yuxtaposición de las vértebras, pero la ancianidad no le curvó, como jamás nada logró doblegar su espíritu y su acometida.

Los choques más recios en Chile, con el ambiente, ocurrieron, naturalmente, durante su primer contrato (1908-1911). No obstante su perspicacia, no captó nuestro modo de ser, o si lo captó sencillamente no quiso aceptar-

lo. No es extraño que haya tenido dificultades con Valentín Letelier Madariaga, otra personalidad fuerte que intentó disciplinar a los escurridizos profesores de su época (expresiones en el Consejo de Instrucción Pública, página 179, *Boletín C. I. P.*, tomo 1909) pero, como dos hombres de elevados propósitos y sentimientos, terminaron pactando amistad y mutuo aprecio. Letelier era 19 años mayor que Westenhöfer.

En aquel tiempo Westenhöfer gozó del apoyo decidido del Presidente Pedro Montt. La muerte de éste le dejó huérfano de tan valioso apadrinamiento. Las Vicepresidencias de Elías Fernández Albano y de Emiliano Figueroa se sucedieron rápidamente hasta asumir Ramón Barros Luco el 23 de diciembre de 1910 que nombra Ministro de Justicia e Instrucción Pública a Domingo Amunátegui S. (23-XII-1910 al 11-I-1911) (5).

Falto de apoyo presidencial, Westenhöfer no logró superar la atmósfera desfavorable que le rodeaba, ni nada hizo él por adaptarse mejor, se lo impedía su carácter indomable, y hubo de partir a su patria.

Nació Westenhöfer el 9 de febrero de 1871 en Ansbach (Baviera), hijo del profesor de Estado de la enseñanza secundaria (*Gymnasial Oberlehrer*) Johan Karl Westenhoeffer y de la señora Juana Knell, palatina. Se educó primero en Than (*Realprogymnasium* en Oberelsass (Alta Silesia) hasta Tertia y luego en el *Stanislaus-Gymnasium* en Weissenburg (Silesia), obteniendo su certificado de madurez en 1890.

El 22 de octubre de 1890 ingresó en la Academia Real Médico-Quirúrgica Emperador Friedrich-Wilhelm (Federico Guillermo) y fué matriculado en la Academia Militar de Medicina. Desde el 1.º de abril hasta el 1.º de octubre de 1891 hizo su servicio militar en la

(5) Luis Valencia Avaria, *Anales de la República*, tomo I, pág. 379. Edit. Universitaria, 1951.

12.ª Compañía del Regimiento de Fusileros de Escolta. El 6 de julio de 1892 rindió la preprueba médica; el 29 de junio de 1894 el *Tentamen Medicum* y el 6 de julio del mismo año el *Examen Rigurosum*. El 10 de agosto de 1894 leyó su disertación inaugural, para obtener el Doctorado en Medicina, sobre *Tabes dorsalis y Syphilis* en la Facultad de Medicina de la Universidad Federico Guillermo de Berlín.

El 15 de febrero de 1895 fué nombrado médico-teniente del Regimiento de Infantería N.º 143 y continuó regularmente su carrera de médico militar hasta su viaje a Chile, la que reanudó a su regreso, sorprendiéndole la Guerra Mundial de 1914-1918 como médico-jefe, hasta obtener su retiro de médico general (*General-Oberarzt*) el 31 de noviembre de 1922. Obtuvo la Cruz de Hierro de segunda clase y 9 condecoraciones (6).

Esta carrera de médico militar con interrupciones, desde la edad de 20 años hasta la de 51 años, imprimió en su personalidad inconfundibles arrestos militares, pero, además, hicieron de él un médico clínico de dilatada experiencia a más de su especialidad de anatómo-patólogo. En su formación médico científica, la conjugación de estos dos aspectos resultaba de un valor extraordinario, ya que la especialización clínico-quirúrgica aparta a los médicos del trabajo especializado de practicar autopsias y realizar exámenes histopatológicos pacientes y minuciosos. Nada puede haber más completo que observar a los enfermos y pesquisar después en los cadáveres. El atento examen de éstos confirma, o bien niega, las afirmaciones del clínico y, sin admitir condescendencias ni componendas, frena la vanidad, aplaca la soberbia y apabulla el engreimiento.

—

(6) Ver carta a A. Alessandri Palma, de 8 de mayo de 1933, por la cual rechaza la condecoración "Al Mérito" en el grado de oficial por estimarla inferior a las obtenidas, considerándose merecedor al grado de Comendador (segunda parte, "Documentos...").

Para el catador de entierros, tesoros y minerías no hay nada más desconcertantemente veraz y positivo que la excavación. Para confirmar el diagnóstico clínico lo es la exploración del cadáver en acuciosa disección. Más de un médico de ética escrupulosa ha abandonado desalentado su profesión frente al crudo informe del prosector, renegando de su saber al tener la evidencia del error que ha conducido a la muerte, en lugar de salvar la vida con un acierto.

Westenhöfer, riguroso observador, severo pesquisador de la verdad, desenmascara su íntima convicción, cuando en el pórtico del nuevo Instituto de Anatomía Patológica del Hospital Salvador hace inscribir una sentencia elocuente: "His locus est ubi mors gaudet succurraere vitae" ("Aquí es donde la muerte se alegra de socorrer la vida" (julio de 1930) y su primer cuidado es obsequiar e instalar el busto de su maestro Virchow, en tamaño natural, copia única del original en mármol del escultor Arnold que el gobierno alemán colocó en el Instituto de Anatomía Patológica de Berlín.

Sin lugar a dudas que el hombre que es capaz de hacer tal inscripción en un establecimiento, cuya antesala es el depósito de cadáveres a la par que el recinto de los lamentos de los deudos, tiene vena de poeta, pero no en el sentido de que cada cual tiene de loco y de poeta una oculta veta.

A Westenhöfer no le agradaba practicar la autopsia sin el antecedente de la minuciosa historia clínica, no porque le inspirara la aviesa intención de descubrir errores y con ello demoler reputaciones y valimientos —avilantez que le fué exigida por unos y que le fué atribuída por otros con motivo de su primera venida a Chile (7)—, sino en la íntima convicción que también la anatomía patológica es ciencia de limitado horizonte. Admitía con sinceridad que al anatómo-patólogo

(7) Véase carta a Naumann de 1.º-VIII-1911 (segunda parte, "Documentos...").

le está, en cierto modo, científicamente vedado reconstruir en forma absoluta y fidedigna el cuadro clínico del enfermo. Lo estático y alterado es ventanal con cortinaje, y este cortinaje se avienta con el conocimiento cabal del doliente cuyas vísceras son motivo de exploración y con la información del modo como evolucionó su enfermedad. En las lesiones anatómicas no está presente el complejo psicosomático del enfermo; no sus reacciones personales, ni siquiera los predominios en el sistema neuro-vegetativo; no el poder sublime de la fe ni la medida de la fuerza de voluntad; no el temperamento, ni tampoco la medida de la resignación.

Bueno es precisar que Westenhöfer deambulaba en esta especialidad con pie seguro, por el sendero desbrozado de prejuicios y suposiciones, lo que sólo se logra reconociendo que ambas especialidades se complementan y que no es posible, ni es valedero, desconocer este contrato. Reconociendo sus errores, y sin duda alguna los de su maestro Virchow—muchos de ellos evidenciados con los nuevos descubrimientos—, es que fué escéptico en el terreno de las deducciones, terreno éste que suele ser peligroso tobogán enjabonado que seduce con frecuencia al más cauteloso.

Otra característica humana de Westenhöfer, fué su acendrado patriotismo, sin exageraciones chauvinistas. Le preocupaba mucho el *Deutschtum* (germanidad), lo que aparece patente en su correspondencia privada y en muchas comunicaciones oficiales con las autoridades alemanas y en encendidas arengas en los círculos alemanes (Club Gimnástico Alemán, Burschenschaft "Araucanía", Círculo de Comerciantes Alemanes de Valparaíso, etc.). Sin embargo, estos sentimientos tan naturales no lograban aherrojar su actividad científica.

El 31 de marzo de 1908 dió su lección inaugural de Patología General en la Escuela de Medicina, en correcto castellano, lo que impresionó muy favorablemente al auditorio (asistió el Ministro de Instrucción Pública

(8) y el Rector de la Universidad). Disertó sobre el *Desarrollo histórico de la Anatomía Patológica y de sus métodos de enseñanza*.

Pudo, sin duda alguna, en esta oportunidad, referirse únicamente a los abundantes trabajos alemanes sobre la materia, sin desmerecer su disertación, ya que había sido contratado para organizar la investigación científica y la docencia ajustándolas a la disciplina alemana. La alta parte que lo había contratado estimaba que las instituciones alemanas eran las mejor organizadas. Pudo, en consecuencia, limitarse a hacer un elogio de ellas. No fué así, pues declara textualmente: "...no fué Alemania, de ninguna manera, la cuna de la Anatomía Patológica, ni el lugar donde alcanzó su primitivo desarrollo. Corresponde a Italia el honor de haber dado nacimiento a la Anatomía Patológica, ese país al cual debe el mundo tanto en las ciencias y en las artes" (*Anales de la Universidad de Chile*; T. CXXII-1908, primer semestre, págs. 875 a 884).

En esa misma disertación ensalza a los franceses, entre ellos a Bayle, Bichat, Leannec y Dupuytren y a la "escuela del organicismo" que localiza las enfermedades en las vísceras.

Pero es curioso anotar, en esta oportunidad, un vacío incomprensible en un hombre de la vasta cultura de Westenhöfer. Si en Italia comienza citando a Morgagni (1682-1771) debió referirse también a Leonardo y sus 235 láminas anatómicas que aquél dibujó teniendo por modelo un cadáver cuidadosamente disecado (1494). También la obra de éste en colaboración con Luca Pacioli, sobre las proporciones morfológicas del hombre, ya que sin el conocimiento de la Anatomía Normal no puede concebirse la Anatomía Patológica. Este vacío desconcierta por cuanto no olvida al alemán Andreas Vesalius, se-

(8) Lo era Domingo Amunátegui Solar desde el 25-X-1907 hasta el 29 de agosto de 1908 en que le sucedió don Eduardo Suárez Mujica (*Anales de la República*, op. cit.).

guramente recordando su notable obra *De humanis corporis fabrica*, aparecida en 1543, en Basel, y reeditada en 1640 en Amsterdam, que no cita.

En el aspecto humano de Westenhöfer aparece un rasgo muy definido de su personalidad: su irreductibilidad, aun en las más adversas situaciones. Este atributo, sin embargo, no alcanzaba a la intransigencia estólida que suele hacer insociable al sujeto por constituir soberbia y no ponderada altivez.

Durante su carrera de médico militar, joven de 27 años, se declaró una epidemia de tifus en el Regimiento de Ulanos N.º 15, en Saarbargo. Sus medidas contradecían abiertamente las disposiciones superiores sobre la materia, basadas en la teoría que imperaba y que designaba la enfermedad como "epidemia del agua" (*Wasserepidemietheorie*). Las medidas del joven oficial y del revolucionario concepto del "contagio" y del aislamiento en lazareto de los enfermos (*ulano Schulze*) "para prevenir la difusión de la epidemia", su acción decidida y sus comunicaciones, contrarias a las ordenanzas médicas superiores, fueron consideradas actos de indisciplina y le valieron un arresto.

A este propósito veamos lo que dice el Dr. B. Kausel en el trabajo leído en la sesión del 20 de noviembre de 1957 de la Sociedad Chilena de Historia Natural:

"... Comenzaré con un pequeño episodio, que se desarrolló en 1898, cuando el Dr. Westenhöfer era aún un médico joven. En el regimiento de ulanos de Saarbargo se había declarado una epidemia de tifus, que tomó un incremento inusitado, debido a la inepticia del médico jefe. Con insufrible autosuficiencia mofóse de las recomendaciones que oportunamente le propusiera el Dr. Westenhöfer, su joven asistente, y el resultado no se hizo esperar. Cuando también cayó enfermo un miembro del personal de enfermería intervino el comandante del regimiento, quien pidió al Dr. Westenhöfer que le explicara, bajo palabra de honor, lo que había sucedido. Ante una exigencia tan imperativa dió a conocer que en verdad se había falseado la historia clínica por temor a la crítica del Colegio Médico Militar, que hubiera visto con muy malos ojos la contaminación de un miembro del personal. La reacción del médico jefe fué violenta y pidió el arres-

to del asistente por "calumniar a sus jefes superiores". Ante esta falta absoluta de caballerosidad, el Dr. Westenhöfer elevó una solicitud a Su Majestad el Kaiser Guillermo II protestando por el castigo propuesto injustamente. El castigo fué anulado, pero por no haber seguido el "conducto regular" se le impuso la reclusión en su propia pieza (tres días). La oficialidad del regimiento, reconociendo los méritos de su joven médico asistente, le tributó clandestinamente un homenaje durante su arresto y después recibió ante la presencia de todo el regimiento, las felicitaciones del general en jefe. Posteriormente, en su carrera de médico militar, el Kaiser le demostró su simpatía al Dr. Westenhöfer en numerosas ocasiones y le otorgó una de las más codiciadas condecoraciones de la Casa Hohenzollern, el *Ehrenkreuz des fürstlichen Hohenzoller Hausordens*".

"En conexión con este episodio, cabe recordar, que en aquellos tiempos prevalecía sin contrapeso la teoría del eminente bacteriólogo Roberto Koch, según la cual la infección tifosa se propagaba esencialmente por el agua. Fué el mérito indiscutible del Dr. Westenhöfer el haber demostrado por primera vez la posibilidad de la infección por contacto. Como investigador perspicaz había descubierto que la hija de la lavandera del regimiento había fallecido de tifus y siguiendo la pista llegó a la conclusión de que la enfermedad debía haberse propagado por la ropa lavada. De ahí que resultara inoperante la clausura de los pozos de agua del regimiento. El informe redactado por el Dr. Westenhöfer sobre las medidas de higiene y profilaxia que deben tomarse para evitar epidemias de tifus en los establecimientos militares, es una verdadera obra maestra en su género, escrita con tanto tino y conocimiento de causa, que los conceptos emitidos son aún perfectamente válidos hasta hoy día. Es una ironía del destino que la posteridad haya atribuído el mérito del descubrimiento de la infección por contacto a Roberto Koch, en circunstancias que el profesor Westenhöfer ya la había demostrado casi un año antes" (9).

"El *affaire* del regimiento no llegó a oídos del grueso público, pero sí se comentó en todos los círculos médicos. Fué entonces cuando el gran maestro Virchow se interesó por el Dr. Westenhöfer, para que ocupara una vacante que había en su cátedra. Resulta jocoso que dos altos empleados del Ministerio previnieron a Virchow que Westenhöfer no sería el hombre indicado para aquel puesto, por ser de "trato muy difícil", a lo cual replicó Virchow: "Justamente por eso quiero tenerlo". Vir-

(9) Trabajo inédito, manuscrito, se conserva en su archivo personal.

chow estaba en antecedentes de todo lo que había sucedido, conocía a su ex discípulo y optó por él. Así comenzó la carrera de uno de los más grandes anatómo-patólogos de nuestros tiempos, de un hombre de ciencia cuya aguda vista crítica iba a sondear los misterios de las más variadas disciplinas médicas y traer beneficios positivos para la humanidad doliente”.

“A grandes males, grandes remedios. El Dr. Westenhöfer ha tenido una envidiable energía y predilección para estudiar a fondo el mecanismo de aquellas enfermedades que más estragos hacían a la humanidad. En aquellos tiempos no existían antibióticos. Muchas enfermedades eran cosa seria y la única manera de evitarlas o de paliar su gravedad consistía en ir conociendo su mecanismo de propagación y su anatomía patológica. Así tenemos trabajos importantes del Dr. Westenhöfer sobre la tuberculosis, sobre las fiebres abdominales, sobre la gangrena gaseosa, sobre las enfermedades cardíacas, sobre el cáncer, sobre la meningitis cerebroespinal, etc. Y lo asombroso no es solamente su actividad diversificada, sino también el hecho de que sus estudios han sobrepasado lo puramente descriptivo, trayendo innovaciones positivas en beneficio de los tratamientos. Es aún más; más allá de lo que le concierne a un investigador, era un hombre de pelea, que con un valor sin igual y actuando en contra de sus propios intereses pecuniarios, ha atacado sin tregua a famosos charlatanes, escudados tras sendos títulos universitarios. Uno de ellos quiso sorprender a la Sociedad Médica de Berlín con un nuevo e infalible método curativo contra la tuberculosis. Mientras que algunos diarios berlineses comentaron muy elogiosamente al conferenciante, los médicos asistentes a la sesión no pensaban de la misma manera. Se había pedido una segunda sesión para la crítica, que tuvo que ser aplazada varias veces, y cuando finalmente se logró que el conferenciante —el Dr. Jacob— asistiera a ella, quedó demostrada su charlatanería (10). El Dr. Westenhöfer, con su ya ponderada sagacidad, había logrado comprobar dos casos fatales, y la reconstitución de las historias clínicas de ambos enfermos puso de manifiesto la absoluta incapacidad e inmoralidad del médico tratante. Pero lo que no se logró fué que los diarios berlineses aludidos publicaran la debida rectificación”.

El castigo militar no le acalló. Por el contrario, en 1899-1900, siendo médico mayor en el Regimiento de Infantería N.º 137, presen-

(10) Del mismo modo echó por tierra científicamente y mediante autopsias, la Vacuna Friedmann contra la tuberculosis. Trabajos y polémica citados más adelante (Lista cronológica).

tó un extenso trabajo científico sobre *Epidemias de tifus* para el examen de ascenso (158 folios manuscritos).

El trabajo, leído hoy día con la mayor atención, revela un estudio exhaustivo de lo que hasta esa fecha se había escrito y dicho, sus observaciones personales y las conclusiones que aún son valederas; lo más importante para su época es ese nuevo concepto de la contagiosidad y la de los portadores y las severas medidas de aislamiento del enfermo.

Convencido de que él estaba en la verdad, reclamó ante el Emperador contra la medida disciplinaria.

Llegado a Chile, ambiente que le era totalmente nuevo, sostuvo con igual entereza los principios científicos y, como se verá, a costa de ver terminado su contrato.

En 1907 el gobierno de Chile encomendó a su Ministro en Berlín, don Augusto Matte, la tarea de contratar un profesor de Anatomía Patológica, cátedra acéfala por renuncia de don Aureliano Oyarzún. Debía el contratado organizar, además, los servicios de Anatomía Patológica, como se ha dicho, “según modelo alemán”.

Matte gestionó este encargo ante el Ministro del Culto del imperio alemán. Fué recomendado Westenhöfer, profesor de uno de los cursos especiales de Anatomía Patológica para los médicos que, de las distintas partes del mundo, acudían a Alemania para perfeccionar sus estudios.

Westenhöfer era el jefe del servicio de autopsias del Hospital Moabit de Berlín, por recomendación especial de Virchow y después de ganar un concurso al que se presentaron 50 postulantes. Además era secretario de la Sociedad Médica de Berlín y Director-redactor del órgano oficial de esa sociedad, el *Semanario Médico de Berlín* (*Berliner Klinische Wochenschrift*).

Arribó a Chile el 24 de enero de 1908, para fundar el Instituto de Anatomía Patológica de la Universidad de Chile y asumir la dirección de “todos los laboratorios de autopsias” de los hospitales dependientes, enton-

ces de la Junta Central de Beneficencia. Además debía ejercer las cátedras refundidas de Anatomía Patológica y de Patología General (11).

Su propósito firme y decidido fué el de coordinar el trabajo de las clínicas con las labores del Instituto de Anatomía Patológica, lo que jamás logró a entera satisfacción pese a la energía que desplegó y a su paciente campaña de persuasión. Exteriorizó, después de agotar argumentos, una tenacidad irreductible que le deparó grandes sinsabores. Los clínicos y cirujanos, salvo raras excepciones, se opusieron a este enlace, rechazando estas relaciones.

Desde el momento de firmar su contrato en Alemania se dió a la tarea de aprender el castellano y lo hizo con tal dedicación que el 31 de marzo de 1908, como ya se ha dicho, dió su disertación inaugural en idioma español. Concienzudamente se dedicó también al estudio de la historia, de la geografía y condiciones climatéricas del país y, muy especialmente, se preocupó del movimiento cultural y del régimen político, administrativo y jurídico chilenos. Llegado a Chile lo sedujo el estudio de nuestro complejo racial, investigando la influencia araucana, para lo cual realizó varias expediciones al sur. A poco andar asombró a sus discípulos y a los círculos médicos con su descubrimiento del "riñón doble y riñón triple", describiendo la existencia de varias pelvis renales en riñones. Atribuía a esta particularidad morfológica la capacidad del hombre del pueblo para ingerir grandes cantidades de bebidas alcohólicas.

Cumplía, en febrero de 1908, 37 años de edad. Estaba en plena madurez, dotado de talento y de un excepcional espíritu de trabajo; dominaba en él una pasión por la investigación científica pura y aplicada y abrigaba el

(11) Estas cátedras siguen refundidas hasta 1919, en que el H. Consejo de Instrucción Pública acuerda, a propuesta de la Facultad, separarlas, creando dos. No debe entenderse que ellas funcionaran simultáneamente en un mismo año.

firme propósito de realizar obra de utilidad pública, con un extremado sentido de responsabilidad y del cumplimiento del deber y el deseo sincero de obtener éxito en la empresa. En este afán se excedía en el cumplimiento de las obligaciones contenidas en el contrato, lo cual fué mal interpretado por sus colegas, quienes creían ver intrusión cuando debía incursionar en materia ajena a la que le había sido confiada. Para comprender bien su actuación es necesario hacer presente que los médicos estimaban que este "sabio alemán" había sido traído a Chile para "practicar autopsias y enseñar a practicarlas".

A su llegada fué recibido en audiencia especial por el Presidente de la República Pedro Montt y su Ministro de Instrucción Pública don Domingo Amunátegui Solar (25-X-1907 al 29-VIII-1908) (12). Esta formalidad fué muy útil para iniciar su cometido.

Bueno es recordar que la Universidad de Chile se regía por las disposiciones contenidas en la ley de 9 de enero de 1879, que substituyó la de 19 de noviembre de 1842, dándole cierta autonomía administrativa a la Universidad y dejándola ligada a la enseñanza secundaria. El Consejo de Instrucción Pública entendía de su manejo a la par que ejercía la Superintendencia respecto a la enseñanza secundaria (la educación primaria se regía por la ley orgánica de 1860). Este Consejo era presidido por el Ministro de Instrucción Pública o, en su defecto, por el Rector de la Universidad que lo era don Valentín Letelier Madariaga. En caso de ausencia o inhabilidad de éste, tocaba subrogarlo el Decano más antiguo.

Decano de Medicina era entonces Roberto del Río, Domingo Amunátegui S. de Filosofía y Humanidades, Miguel A. Varas de Ciencias Políticas y Leyes, Domingo Santa María de Ciencias Físicas y Matemáticas, Gilberto Fuenzalida Guzmán de Teología.

(12) Valencia, *Anales de la República*, tomo I, pág. 375. Edit. Universitaria, 1951.

Secretario General era Luis Espejo Varas, profesor de Terapéutica y Materia Médica en la Escuela de Medicina. Integraban además el Consejo, el Rector del Instituto Nacional don Juan N. Espejo, dos miembros de designación del Presidente de la República y dos consejeros elegidos por el Claustro Pleno de la Universidad (13).

Es de hacer notar que Pedro Montt había sido administrador de la Casa de Orates conociendo, por tanto, personalmente las deficiencias de este establecimiento, la precaria atención médica y las paupérrimas condiciones de los servicios de autopsias. Esto influyó grandemente en el apoyo que brindó a Westenhöfer por quien sentía grande estimación.

Sin duda alguna, por ese tiempo, Alemania gozaba de admiración y simpatía en Chile. A fines de la primera mitad del siglo XIX (Presidencia de Bulnes) habían llegado colonizadores alemanes a la zona sur, inhóspita y boscosa y, a la fecha, la región presentaba una notable prosperidad. Las relaciones comerciales con Alemania eran intensas. El Ejército de Chile estaba organizado según modelo germano. La Escuela de Veterinaria del Ejército, en la Escuela de Caballería, estaba a cargo de profesores alemanes: Esquivá, Reff, Deselzky, Schwalbe, Schmidt y Rendenz, por iniciativa de Arturo Ahumada y Fernández Pradel (14). Una corriente de pedagogos y hombres de ciencias había llegado a Chile en los tiempos de Santa María, Balmaceda y Pedro Montt, entre ellos: Mörike, Schulze, Bentell, Hanssen, Everding, Boron, Yohow, Lenz, G. Mann, Poenisch, Schneider, Steffen, Tafelmacher, Malsch, Ziegler, T. Kausel, el geólogo Brügggen, el químico Conrado Wicke, el astrónomo Ristenpart, Max Uhle y el sabio R. A. Phillippi.

La colonia alemana, el Ministro barón

Freiherr von y de Bodmann y el secretario de la legación barón von Welcbeck, gozaban de indiscutible prestigio, empañado más tarde por el crimen de Beckert en la Cancillería de Alemania. Los círculos comerciales de Santiago y Valparaíso denotaban una enorme influencia de empresas alemanas. El Colegio Alemán de Santiago era un establecimiento de primera clase, donde concurrían muchos hijos de chilenos. En Valparaíso y Concepción existían hospitales alemanes y estaba por fundarse uno en Santiago.

No es de extrañar que la corriente de estudiosos hacia Alemania fuera intensa, especialmente de médicos: Puelma Tupper (15), Izquierdo (16), Cienfuegos, Ybar, Barrenechea, García Valenzuela, Vivanco, Vergara, Espejo, Sepúlveda, Albarracín, Moore, Vicensio, Acuña, Amunátegui, Greve, Münich, Phillippi, del Río, Anwandter, Rioseco, Muhm y muchos otros.

En buenas cuentas el ambiente no podía ser más favorable para que Westenhöfer pudiera realizar una labor provechosa e interesante.

La Facultad de Medicina reunía los siguientes catedráticos (17): Roberto Aguirre Luco, de Anatomía Descriptiva (agosto 1907); Gregorio Amunátegui, de Medicina Operativa (1901); José N. Anrique, de Física Médica (1890); Guillermo Anwandter, de Ginecología (1907); David Benavente, de Anatomía Descriptiva y Embriología (1892);

(15) Francisco Puelma Tupper (1850-1933) inauguró su cátedra de Anatomía Patológica en 1883 en el anfiteatro del Hospital San Juan de Dios y sus métodos fueron, al igual que en el caso de Westenhöfer, los de Virchow (*Disertación del Dr. Aureliano Oyarzún, al incorporarse como Miembro Académico de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas*, 1937. Imp. "El Globo").

(16) Vicente Izquierdo, Decano desde el 22 de noviembre de 1909 hasta sucederle Gregorio Amunátegui, el 30 de agosto de 1917 (Marshall, E. en *Leyes, Decretos y Reglamentos*, tomo I, pág. 262. Ediciones de la Universidad de Chile, 1953. Edit. Universitaria, S. A.).

(17) En paréntesis la fecha de nombramiento, según memoria anual de Valentín Letelier.

(13) *Boletín del Consejo de Instrucción Pública*, tomo 1908.

(14) Sievers, *La Universidad de Chile y la Facultad de CC. PP. y Med. Vet.*, 1954. Ediciones de la Universidad de Chile. Secretaría General, pág. 8.

Mamerto Cádiz, de Higiene y Bacteriología (1901); Máximo Cienfuegos, de Oftalmología (1883); Ventura Carvallo E., de Clínica Quirúrgica (1882); Luis Espejo Varas, de Terapéutica y Materia Médica (1892); Daniel García Guerrero, de Clínica Médica (1896); Adeodato García Valenzuela, de Química General y Biología (1894); Carlos Ghigliotto, de Química Analítica (1899); Cornelio Guzmán, de Patología Quirúrgica (1907); Vicente Izquierdo, de Histología Normal (1881); Carlos Ibar, de Medicina Legal (1901); Joaquín Luco, de Clínica Nerviosa y Mental (1907); Octavio Maira, de Patología Médica (1892); Juan B. Miranda, de Farmacia y M. Legal (1893); Eduardo Moore, de Vías Urinarias (1905); Teodoro Muhm, de Tisiología Exp. (1902); Caupolicán Pardo, de Obstetricia (1905); Luis Puyó Medina, de Dermatología (1895); Alejandro del Río, de Otorrinolaringología (1901); Roberto del Río, de Clínica de Enfermedades de Niños (1892); Fco. Servat, de Química Orgánica e Inorgánica (1888); Lucas Sierra, de Clínica Quirúrgica (1903); Isaac Ugarte Gutiérrez, de Clínica Médica (1884); Federico Yohow, de Botánica (1906); Director de la Escuela de Medicina era Víctor Barros Borgoño (30 de abril de 1908); antes había sido Inspector 1.º (26 de marzo de 1907). Julio Bustos Acevedo era Inspector (19-X-1907) y pasó a ser Inspector 1.º (15-VI-1908).

En el cuerpo de auxiliares de la docencia se contaban como jefes de trabajos prácticos, nombrados en el concurso del año 1907, Mauricio Brockmann, Alfredo Commentz (médico del Colegio Alemán de Santiago), Ricardo Donoso, José Ducci Kallens (Int.), Exequiel González Cortés, Arístides González, Arturo Günther N., Jerónimo Letelier, Alejandro Mujica, Luis Montero, Fco. Navarro, Arístides Aguirre Sayago, Ricardo Grassau, Eugenio Díaz Lira (1906), Emilio Croizet (1903), Sabino Muñoz Labbé (1899).

Prosectores: Carlos Charlín y Basilio Muñoz Pal. Ayudantes: nombrados en 1907, Froilán Astorga, Pedro Cabezón, Oscar Fon-

tecilla, Carmela Katz (aplicaciones eléctricas), Armando Larraguibel, Italo Martini, Edo. Palomino, Ernesto Prado Tagle (Patología General), David Pulido, Luis Prunés, Temístocles Rifo, Fresia Rosas (Química Biológica), Carlos Rudolph, P. Valenzuela Larraín (desde 1906), Víctor Wiren, Jorge Rivera, Gastón Lachaise, Roberto Jaramillo, Ramón Herrera V., Felipe Bray (desde 1905), Franco Zuleta, Roberto Aldunate, Rosario Parada, Hernán García Huidobro y doña Rita Pardo (matrona desde 1896).

De reciente nombramiento en 1908: Alberto Villegas S. (marzo), Fernando Meza Olva (marzo), Héctor Martínez (abril), Carlos Lobo Onell (marzo), Hernán García Huidobro (marzo), Enrique Pacheco V. (abril), Carlos Schwarzenberg (abril) (18).

La Escuela de Farmacia y la Escuela de Dentística eran dependencias de la Facultad; Director de esta última lo era Germán Valenzuela Basterrica, nombrado en marzo de 1899.

El número de estudiantes de Medicina era de 254, de Farmacia, 64, y Dentística, 89.

Este fué el ambiente médico que encontró Westenhöfer en Santiago y con el cual debía tener más estrecha vinculación.

Conviene recordar que la capital tenía 400,000 habitantes. Para la atención hospitalaria existían cinco establecimientos con un total de 3,000 camas y la Casa de Orates con 1,600. Estos hospitales dependían para su administración de la Junta Central de Beneficencia. Personalidades pudientes realizaban una labor de buena voluntad como directores de los hospitales. Los médicos gozaban de una renta más bien simbólica (\$ 80 mensuales) y sólo asistían en las mañanas, sin disponer de enfermeras y con un reducido número de practicantes. Los establecimientos quedaban entregados a las monjas de la caridad, dedicadas piadosamente al cuidado de

(18) Fué después asistente de Westenhöfer (ver carta a von Erckert de 1.º de agosto de 1911; segunda parte, "Documentos...").

los enfermos y al manejo doméstico de los hospitales. Su presencia y el silencioso dominio que ejercían, como natural consecuencia de su apostolado, irritaban a los médicos de adoctrinamiento laico o masónico y esto daba lugar a enconadas resistencias recíprocas.

Cada hospital contaba con una farmacia atendida por las monjas, una capilla y un depósito de cadáveres, que solía servir de sala de autopsias, pero con instrumental rudimentario y, prácticamente, sin posibilidades de otros exámenes que los macroscópicos.

El Instituto de Higiene se ocupaba de todo aquello relacionado con la preparación de vacunas y con los problemas de higiene pública.

La Escuela de Medicina, vecina al Hospital San Vicente de Paul, realizaba en éste su enseñanza clínica y quirúrgica. No existía, en la enseñanza, nada que pudiera llamarse instituto. Los ayudantes y jefes de trabajos prácticos eran reclutados entre los estudiantes, sin otra obligación que acompañar al profesor en sus clases y ejercían prácticamente de buena voluntad y con pocas perspectivas de alcanzar la cátedra.

Los sueldos anuales de los profesores eran de \$ 1,200 y, salvo excepciones, alcanzaban a \$ 2,400 (José N. Anrique, Adeodato García V. y Juan B. Miranda). Los jefes de clínica ganaban \$ 1,000 y los ayudantes \$ 600 al año.

Frente a estos sueldos la Universidad pagaba a Westenhöfer diez mil pesos oro (19) por las clases de Anatomía Patológica y Patología General, lo que es bueno hacer notar para apreciar la reacción que esto originó. Su obligación era de tiempo completo.

La asistencia de los estudiantes era libre y solamente los exámenes servían para aquila-

tar sus conocimientos y obtener la promoción.

Como consecuencia de este estado de cosas, eran muy contados los profesores que no consideraban la enseñanza como una actividad anexa o simplemente como un "buen deporte" profesional que les daba prestigio frente a la clientela.

Los estudiantes, a su vez, veían en ello algo natural que la tradición traía como sedimento y, por cierto, trataban de llegar a la misma rutina.

Westenhöfer se encontró así, violentamente, ante esta situación establecida y de rodaje normal, la que no se conformaba con su costumbre y sus propósitos de un trabajo científico de jornada exclusiva. Sus esfuerzos se encaminaron a innovar en esta materia. Fué su primera arremetida. Fué también la primera vez que hubo jornada completa en la Facultad de Medicina.

Innovar en sentido tan razonable, en la enseñanza médica, promovía en algunos interés pero, en la mayoría, significaba desquiciar moldes y normas arraigadas. Muchos permanecieron indiferentes, pero en otros despertó desconfianza.

Dos motivos conmovían al cuerpo médico docente: la enseñanza de jornada completa promovía una reacción en los estudiantes frente a aquel profesor que sólo concurría a dictar su clase y, segundo, las autopsias, hechas con rigor científico, significaban, quiérase o no, una revisión de los diagnósticos clínicos y quirúrgicos.

Al decir de Alfonso Asenjo, neurocirujano, en la Sociedad de Cirujanos de Hospital el 15 de septiembre de 1932 esto resultaba de cierta gravedad. Dice: "Llegó a Chile (se refiere a Westenhöfer) en el tiempo en que casi nunca se hacía una autopsia ni en la cátedra ni en los hospitales. Y comenzó este hombre la lucha magna contra los prejuicios, amparados y estimulados por el inconcebible temor que tenían los clínicos de que sus diagnósticos fueran corroborados..." (sic).

Sin embargo, por gestiones directas con el

(19) El Dr. Clodomiro Pérez Canto en un artículo hace hincapié en este punto, en la *Revista de la Sociedad de Medicina de Santiago*. Era el antecesor de Westenhöfer en la cátedra de Patología General y no tardó en producirse un choque entre ambos.

Presidente de la República (entrevista del 29 de mayo y reunión el 2 de junio con el Presidente, Ministro de Educación, Ministro del Interior, Decano de la Facultad y Administrador del Hospital San Vicente) (20), obtuvo que el 6 de julio se dictara el decreto N.º 2,989 por el Presidente y el Ministro del Interior, Rafael Sotomayor, disponiendo la obligación de los Administradores de Hospital de facilitar cadáveres a la cátedra de Anatomía Patológica. Por acuerdo ulterior entre el Decano y el señor Mariano Guerrero de la Junta Central de Beneficencia, y debido al clima, estas autopsias debían realizarse 12 horas después de la muerte, pero, en casos especiales, inmediatamente después. Obtuvo así los cadáveres que al comienzo le eran negados y dinero extraordinario para levantar un pabellón adecuado para los trabajos y para reunir colecciones anatómicas. Con increíble energía laboró como profesor, como prosector, como su propio ayudante y también empleado de servicio, hasta obtener un asistente médico de jornada completa, un ayudante para los protocolos, un mayordomo y un auxiliar de servicio y, por otra parte, de la Junta Central de Beneficencia, otro asistente rentado y un mozo. Formó así su equipo de trabajo.

Con un gasto, para las costumbres importantes extraordinario, de \$ 32,360 en papel moneda y \$ 7,170 oro, puso en marcha el Instituto de Anatomía Patológica durante el año 1908 (véase pág. 333, tomo 1908. *Consejo de Instrucción Pública*, nota 343 de 9 de noviembre en que el Director de la Escuela de Medicina, Luis Barros Borgoño, reclama al Rector por no hacerse las clases de Anatomía Patológica).

Llegó a ser así su asistente médico Ernesto Prado Tagle, que hasta su muerte, anterior a la de Westenhöfer, le guardó leal amistad y afecto al maestro y se complacía en declarar haber sido su discípulo.

(20) Interior: Rafael Sotomayor. Instrucción Pública: Domingo Amunátegui Solar. Decano: Vicente Izquierdo (*Anales de la República*, op. cit.).

Sin embargo, encontraba toda suerte de obstáculos, siempre y muy en especial por la falta de cadáveres. Entre el 1.º de abril y el 1.º de septiembre dispuso de 21 cadáveres, habiendo fallecido en el Hospital San Vicente 233 personas (*Berliner Klinische Wochenschrift*, N.º 2, del 11 de enero de 1909, pág. 88).

El viernes 4 de septiembre expuso duramente esta situación en la Sociedad Médica y reclamó colaboración. Esta conferencia dió lugar a una acalorada polémica de prensa.

Según esta disertación (*Revista Médica Chilena*, N.º 10, 1908), el mayordomo del San Vicente negaba la entrega de cadáveres alegando órdenes superiores. Decía Westenhöfer: "vemos, pues, en la administración del Hospital San Vicente un obstáculo para el buen desempeño de mi cometido". Y continúa:

"Mas, desgraciadamente, existe otro impedimento que me es doloroso decirlo y que se refiere al poco interés con que muchos colegas miran esta cuestión. Si los médicos tuvieran la convicción íntima de la importancia de la autopsia clínica, ¿serían suficientes los impedimentos que en las administraciones de hospital se crean para impedir que los cadáveres sean llevados a mi Instituto?"

"Tengo el sentimiento de que mis colegas tienen poca confianza en mis trabajos y en la manera como los ejecuto. En verdad que ellos tendrían razón, si creyeran lo que algunas autoridades en esta materia han pronunciado varias veces, de que yo debería examinar (fiscalizar) los trabajos y diagnósticos de los médicos de sala de los diferentes hospitales, como el juez examina el crimen de un reo".

"Pero los médicos que esto creyeran darían muy poca idea de lo que significa la colegialidad entre los hombres que a las ciencias se dedican".

"Es claro que yo siempre diré la verdad y que jamás motivos personales me obligarán a mentir".

"No hay, pues, ni juez, ni reos; solamente hay hombres que buscan la verdad por diferentes caminos: los unos en la cama del enfermo y los otros en la mesa de autopsias; y juntos comparan después el resultado de sus investigaciones, como lo hizo el viejo Morgagni, el fundador de la anatomía patológica. Y comparando aprendemos todos. Y no sería correcto reprocharle a alguno por una equivocación, principalmente cuando se trata de cosas tan delicadas y difíciles, ya que ninguno es in-

falible. Y es de advertir que con los errores en los casos difíciles se aprende más que con los buenos diagnósticos en los casos fáciles”.

Más adelante incurre en un error que en Chile, en toda época, jamás ha sido dispensado: personaliza, más aún, ataca directamente a un profesor consagrado con 16 años de cátedra, y lo hace con hiriente ironía y en su ausencia. Pero lo hace en la convicción de estar en un medio profesional ocupando una tribuna científica y en el afán de argumentar a favor de sus propósitos.

“Y esta conducta de mis colegas se ha manifestado todavía en una forma en cierto modo ofensiva para el desarrollo de mis trabajos. A principios de mayo se comenzó la construcción de una nueva casa de autopsias en el terreno de la Escuela de Medicina, cerca de la muralla divisoria del Hospital San Vicente, por insuficiencia de la antigua sala y por la mejor comunicación con las salas y clínicas de este hospital. El arquitecto prometió terminar el trabajo en seis semanas (21) y que sería posible comenzar con la clase de Anatomía Patológica el 1.º de julio. Pero hasta la fecha está sólo el edificio, faltando por completo la instalación. El arquitecto me dijo que la culpa de este retardo la tenía el profesor Carvallo (22), que cree que las moscas que salen de este Instituto podrían infectar a sus enfermos después de operarlos. En verdad, sabemos que las moscas pueden transmitir los gérmenes de enfermedades como el tifus, el cólera, tal vez gérmenes de supuración. Pero hasta ahora no se ha encontrado ninguna mosca en la cavidad peritoneal de una persona a quien se le haya hecho una laparatomía; pero sí pinzas, esponjas, gasas que los cirujanos han dejado olvidadas en la operación (23). Y creo que se puede evitar mejor la infección de una herida lavándose mejor las manos, que teniéndole miedo a las moscas, que aquí, en Santiago, me parece no se pueden destruir totalmente”.

“Además, existe hace ya muchos años en la misma proximidad de la clínica del señor Carvallo, el depósito de cadáveres de San Vicente y la cocina de la Anatomía de la Escuela de Medicina, un lugar mucho menos limpio que lo que será la nueva casa de autopsias, donde brillará la limpieza lo mismo que en una sala de operaciones”.

(21) Gundelach, quien era abogado.

(22) Ventura Carvallo E., de Clínica Quirúrgica desde 1882.

(23) Se refiere a negligencia del Dr. Gregorio Amunátegui y otros.

Westenhöfer revela en este documento y en otros, su temperamento agresivo, hipotálamico.

La Ley (miércoles 9 de septiembre de 1908) publica un extenso editorial en que transcribe textualmente estos párrafos y comenta favorablemente la actitud de Westenhöfer.

Se lee: “Como los inconvenientes y dificultades con que el profesor va tropezando en el mejor desempeño de su cargo no sólo son de un orden material, sino también de un orden moral, estimó que el mejor sitio para dar a conocer el verdadero significado de su misión era la Sociedad de Medicina”.

Esta publicación indignó a sus colegas y tuvo como resultado que la polémica pública quedara desatada. Ella tuvo como resultado una visita ocular del Presidente de la República y del Ministro de Instrucción Pública (24), tras la cual fué posible iniciar el curso de Anatomía Patológica con los alumnos del quinto año. Sin embargo, como contrapartida, en el ánimo de muchos médicos quedó el acíbar y este éxito significó una avanzada a lo Pirro, en que mediaron los consejos del Ministro Plenipotenciario de Alemania y de Federico Yohow y otros y, como aquel general del Epiro asombró a Roma con sus elefantes, Westenhöfer impuso sus demandas con la influencia de *La Moneda*. Un piélagos de silenciosa enemistad y de rencores acallados comenzó desde entonces a rodearle. Se empeoró esta situación en 1909, al publicar en Berlín su primer informe *Sobre la enseñanza de la Anatomía Patológica en la Universidad de Santiago de Chile*, dirigido al ministro imperial prusiano de Educación y dado a luz en calidad de “carta abierta para mis colegas” (*Berl. K. W.*, N.º 2, enero 1909, págs. 85 a 90), lo que rompía los moldes de “lavar la ropa en casa”. Esto mismo ocurrió, como más adelante se verá, en 1911 en la misma revista, números 23-27, del que se hizo un tiraje especial de apartado

(24) La fecha exacta no se ha podido establecer.

(60 páginas, in 16.º). En el ejemplar que se conserva en el archivo personal (tomo Chile I, 1908-1911) aparece de su puño y letra la siguiente anotación con lápiz de tinta: "Die Ursache meines Rücktritts. Chile am 30-juli 1911" ("El motivo de mi retirada. Chile el 30 de julio 1911"). Su intervención en el caso Beckert (8-II-1909) (25), fué, con mucho, enjuiciada bajo la influencia de este ambiente desfavorable, y produjo su divorcio con la Sociedad Médica de Santiago (26). Entre Germán Valenzuela Basterrica, Director de la Escuela de Dentística desde 1899, el cuerpo médico y los miembros de la Facultad de Medicina existían estrechas relaciones, lo que puede, quizás, aclarar la inexplicable ausencia de colaboración y estudio simultáneos de Westenhöfer y Valenzuela Basterrica en la solución del enigma del asesinato perpetrado en la Cancillería Alemana, poniéndose públicamente en evidencia la omisión cometida por Westenhöfer (27), crítica acerba que lo obligó a publicar un extenso y documentado folleto de 70 páginas y 9 láminas en tamaño 8.º. Una vez más la publicación fué hecha en Alemania (*Vierteljahrschrift für gerichtliche Medizin*, tomo XXXIX, 2 págs. 235 a 305 y 16 de cartulina con láminas de fotografías; terminado de escribir el 14 de junio de 1909).

En el trabajo científico sobre sus actividades, publicado en 1911 en Alemania, ya citado, se le desliza un imperdonable desacier-

to, ya que como se verá, pudo haber sido omitido sin alterar en nada la médula del trabajo. Muy por el contrario le hace desmerecer por su sectarismo incompatible con los principios estrictamente científicos.

En efecto, inserta una carta privada (págs. 22-24 del apartado original en alemán), enviada a su esposa, en la que describe el deprimente espectáculo de la epidemia de viruela en la provincia de Cautín sin eliminar, con tacto y moderación, un ataque mordaz al clero, conociendo como conocía el ambiente católico de Chile. En Chile, con más tino, presente la lucha laico-clerical, nadie se refirió a esta alusión, pero le restó defensores eficaces ante el ataque indignado de los médicos. De este modo tuvo, en su lucha bien inspirada por la salubridad pública, frentes y flancos de batalla: la ofensiva frontal desatada contra él y la estrategia de prescindencia y de dejar hacer a sus detractores.

(Traducción): "...En la Edad Media, las órdenes monacales se dirigían a tales lugares (se refiere al lazareto de variolosos de Temuco) para auxiliar a sus hermanos cristianos, ahora, en cambio, permanecen estos señores en sus suntuosos conventos de Santiago y en otras grandes ciudades y ceban, a costa del mismo pueblo que ellos abandonan en su desgracia, sus vientres y sus bolsas; las monjas hospitalarias, empero, prefieren dirigir los hospitales de las ciudades, lo que es ciertamente mucho más agradable tanto más cuanto que allí se puede fastidiar a los médicos. Con bazares de beneficencia y cosas similares no se mejora el cuidado de esta pobre gente que seguramente no estaría peor en el interior del Africa, que lo que está aquí en una República civilizada que, por añadidura, se atribuye a sí misma ser la primera de América" (28).

La publicación, traducida al castellano, había sido destinada por él a los *Anales de la Universidad de Chile*, pero veamos lo que ocurrió leyendo la transcripción de su oficio

(25) El asesinato se cometió el viernes 5-II-1909 a las 13.40 horas, la autopsia se realizó a las 10.30 del lunes 8 de febrero por Westenhöfer, Oyarzún y profesor extraordinario de Ginecología Dr. Aichel. Testigos fueron: barón von Brodmann, Neupert y Hugo Sievers (Sr.).

(26) Ver informe traducido, párrafo final, ya citado.

(27) La omisión consistió en que no investigó los antecedentes de atención odontológica de Tapia y de Beckert, lo que realizó silenciosamente J. Valenzuela B. demostrando así que el cadáver no correspondía a Beckert. Esto ocurrió a raíz de que Otto Izakievich declaró haber visto vivo a Beckert (Revista *Zig-Zag*, 5 de febrero de 1909. Número especial).

(28) La traducción reciente (1958) del informe original forma la tercera parte de este trabajo. La traducción de Westenhöfer se perdió. La atenta lectura del dicho informe traducido revela la contradicción de esta carta con la referencia hecha a la abnegada actuación del cura párroco de La Estampa en auxilio de los variolosos, en Santiago.

al Ministro de Instrucción Pública del 31 de julio de 1911.

"Señor Ministro: Me veo obligado a comunicar a Ud. que mis alumnos del quinto año han faltado el viernes pasado y hoy a las clases de Anatomía Patológica, a pesar que estaban presentes a la hora de clases".

"La causa de esta conducta debe buscarse en la circunstancia de que el señor Maira (Octavio), profesor de Clínica Médica, ha creído conveniente instigarlos en contra de mi persona, leyéndoles algunos trozos sueltos de un trabajo en favor del progreso, de la *Berliner Klinische Wochenschrift*, sobre la actividad del Instituto de mi cargo, los cuales, sacados del conjunto, hacen formarse un cuadro falso de las tendencias de mi publicación" (29).

"El manuscrito castellano de esta misma publicación se había entregado a la redacción de los *Anales de la Universidad de Chile* en el mismo tiempo en que ha debido llegar el manuscrito alemán a Berlín, de tal manera que era de presumir que ambos saldrían a la luz a un mismo tiempo como yo lo había manifestado al señor prosecretario de la Universidad, insistiendo en la publicación lo más antes posible".

"Si la publicación en Chile no se ha podido efectuar todavía, esto no ha sido por mi culpa".

"Ahora, al llegar a su término la impresión del trabajo, se distribuyeron por orden del mismo señor Maira, como Secretario General de la Universidad, los tipos (de imprenta), destruyendo así el trabajo de la imprenta ya realizado y se confiscó mi manuscrito y todas las pruebas encontradas en la imprenta, sin darme cuenta de uno y otro paso, de tal modo que hoy fui sorprendido por estas noticias por el dueño de la imprenta" (Imprenta Cervantes).

"Este proceder del Secretario General de la Universidad de Chile, en contra de la libertad de la ciencia y esta conducta incomprensible de mis alumnos, cuya confianza en mi persona y en mi trabajo en favor del progreso de la enseñanza y de la cultura del país, me había sostenido en tantas ocasiones difíciles, me inducen a presentar con la presente la renuncia de mis puestos, para los cuales fui contratado por el gobierno de Chile".

"Me parece ser imposible e infructuoso continuar con mis trabajos, faltándome la confianza de mis alumnos que representan la generación futura de Chile".

"Dios guarde a US.—F.: *Westenhoefter*".

(29) Ver en la segunda parte, "Documentos...", acta de la sesión de la Facultad de Medicina de 31 de julio de 1911, la explicación de Maira y la censura acordada contra Westenhöfer.

Pero no debe atribuirse a las expresiones contra el clero esta intervención de Octavio Maira, ya que éste era hombre que militaba en la avanzada, sino, seguramente, al contenido en general, que el profesor Lucas Sierra Mendoza, en reportaje de *El Mercurio* del 2 de agosto califica de la siguiente manera:

"El trabajo es indudablemente de innegable valor, pero el sabio alemán se ha expresado en términos tan fuertes que significa una ofensa para la nación" (30).

El profesor Lucas Sierra había tenido con Westenhöfer una seria divergencia a raíz de una autopsia médico-legal contraria a su diagnóstico clínico quirúrgico.

El 5 de agosto el *Diario Alemán para Chile, de Valparaíso (Deutsche Zeitung für Chile in Valparaíso)* en decidida defensa editorial de Westenhöfer dice en una parte.

(Traducido): "Si es posible, desde un punto de vista especialmente crítico, hacerle un muy leve cargo, sería el de que él, como profundo conocedor de la psicología chilena, debió prever el efecto que provocaría su publicación, además, como contratado del gobierno y funcionario decentemente rentado, pudo hacer un pequeño sacrificio en su deseo de formular una opinión científica y evitar todo aquello que pudiera ser interpretado como odiosidad para la República".

Sobre este incidente remito al lector a la segunda parte, "Documentos que se citan en el texto", en que el Secretario General Octavio Maira da cuenta.

El carácter del hombre y su temperamento indómito están bien expresados por el estudiante de su época, Fritz Rudloff, al esbozar muy bien su personalidad (discurso de despedida, Burchenschaft "Araucanía", 23-VIII-11) (Corporación estudiantil de descendientes alemanes).

(Traducido): "...nosotros lamentamos sinceramente que los procedimientos llenos de intriga de casi toda la Facultad de Medicina hayan provocado su retiro de Chile. Nosotros perdemos así a uno de nuestros mejores profesores, pero tenga Ud. la seguridad que la semilla que Ud. ha dejado en

(30) Ver en segunda parte, "Documentos que se citan en el texto" y acta ya citada.

nuestros corazones juveniles, ha caído en terreno fértil. Su altiva hombría y su vigoroso carácter, que no le permiten arredrarse ante nada, será en nuestra vida futura un ejemplo inolvidable (31).

Es conveniente señalar que en esta sesión —que mereció una acerba crítica en la prensa de parte del profesor Muhm— (32) celebrada el 31 de julio de 1911 (33), Westenhöfer fué juzgado y censurado en ausencia. No ha sido posible establecer si para tal oportunidad no fué citado o si lo fué y no quiso concurrir.

Todas las dificultades que ha tiempo venían produciéndose, por uno u otro motivo, no impidieron que tomara nuevas iniciativas.

Por decreto de 20 de abril de 1911, obtiene que se cree el Laboratorio para la Investigación del Cáncer, bajo su dirección, como anexo a la cátedra de anatomía patológica.

En el mes de mayo del mismo año cita Westenhöfer a la sesión inaugural del Comité Nacional Chileno, para el 1.º de junio a las 9 horas, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, sesión destinada a formar el Comité, nombrar su directorio y fijar los estatutos. El Comité Nacional no era otra cosa sino la representación en Chile de la Asociación Internacional para el Estudio del Cáncer, con sede en Berlín. En el mismo tiempo Angel H. Roffo se preocupaba de otro tanto en Argentina. Ambos comparten así el mérito de la iniciativa para organizar la lucha contra el cáncer en los respectivos países.

El 23 de julio, el Decano de Medicina, Vicente Izquierdo, en calidad de presidente del Comité Nacional, Westenhöfer, Director del Laboratorio del Cáncer y Ernesto Prado Tagle, secretario del comité, firman un manifiesto impreso sobre la materia dirigido a todos los médicos de provincia y designan a

(31) Se refiere, sin duda alguna, al voto de censura acordado por la Facultad de Medicina obtenido con una abstención y con asistencia de 16 miembros. Ver "Documentos..." que se citan en el texto.

(32) *La Mañana*, 9 de agosto de 1911, pág. 3.

(33) Ver segunda parte, "Documentos..." acta de la sesión.

los médicos que deben organizar los comités provinciales, estableciendo de este modo una red nacional.

La primera mesa directiva del Comité Nacional quedó integrada en la forma siguiente: Presidente Honorario: Domingo Amunátegui Solar, Rector de la Universidad. Presidente: Vicente Izquierdo, Decano de la Facultad de Medicina. Vicepresidente, Víctor Körner, profesor de Ginecología. Secretario, Ernesto Prado Tagle, primer ayudante del Instituto de Anatomía Patológica y prosector del Hospital San Vicente de Paul. Tesorero: E. Jaramillo, Director de la Escuela de Medicina y médico jefe del Hospital San Vicente. Miembros directivos: Westenhöfer en su calidad de Director del Laboratorio del Cáncer y David Benavente, profesor de Anatomía. Ayudante del secretario: Carlos Rudolph.

Después de la partida de Westenhöfer de Chile, es nombrado E. Croizet en su lugar, y en las funciones de E. Prado Tagle, el Dr. de la Vega nuevo asistente del Instituto de Anatomía Patológica. Se encomendó al doctor Croizet la tarea de buscar en Europa un representante del comité nacional ante el Comité Central con sede en Berlín, lugar precisamente de residencia de Westenhöfer, creador del comité nacional en Chile.

Vuelto a Chile, nuevamente contratado (1930), en un artículo en la revista *Beneficencia* (abril, 1931), declara, recordando su anterior estada, refiriéndose específicamente: "En mi memoria del año 1911, sobre la marcha del Instituto de Anatomía Patológica de la Escuela de Medicina, que fué tan severamente criticada, y que fué por eso la causa de mi renuncia..."

Y poniendo el dedo sobre la llaga ya cicatrizada dice:

"Estas palabras proféticas, veinte años después de ser pronunciadas, son hoy una realidad, puesto que se han suprimido la politiquería, el egoísmo y la indolencia y traído a luz el altruísmo, la constancia y la disciplina cívica, innata en el hombre chileno, y

que ya llamaba la atención en los tiempos de la Conquista, en los españoles y araucanos, como nos cuenta el Abate Molina”.

“Y tal como en los seres vivos nunca se observan retrocesos a estados anteriores vencidos en su desarrollo genético, así tampoco en el organismo vivo de una República nunca habrá retrocesos al pasado que ya fué vencido: puede por motivos económicos demorar o retardar el tiempo del progreso, pero el espíritu cívico joven, una vez despertado, siempre empujará adelante tratando de perfeccionar las obras alcanzadas”.

Veinte años no le hacen cambiar sus puntos de vista. Y que sus publicaciones eran el resultado de sus profundas convicciones, de que en esa forma podía promover un cambio en los hábitos, lo revela una declaración en la Sociedad Clínica de Berlín el 23 de junio de 1914, al disertar sobre la vida estudiantil en Sudamérica: “El material estudiantil chileno es, en cuanto a su capacidad de aprender, de primera clase y mejor que el alemán, la intelectualidad es sobresaliente”.

No sabemos si la crudeza del lenguaje empleado en la publicación alemana era la misma en el manuscrito destinado a los *Anales de la Universidad de Chile*, pues desaparecieron, después de haber sido confiscados por Maira y de haber circulado clandestinamente entre algunas autoridades (el trabajo, traducido, se inserta íntegro en separado) (ver S. O. Consejo Inst. Pública, 31-VII-1911).

Fué también la reacción violenta de un hombre dinámico, de rígida disciplina técnica y científica y de un sentido escrupuloso de dar cumplimiento, a conciencia, a una obra para la cual había sido expresamente contratado y que sufrió el asedio de la incompreensión y encontró resistencia pasiva para ejecutar su cometido. Influían muchas viejas secuelas de un colonialismo, sacudido políticamente con la guerra de la Independencia, pero aún arraigado en los abismales contrastes sociales.

No obstante ese gesto, a su retorno, Westenhöfer no es el mismo. Han transcurrido

20 años y la primera Guerra Mundial no ha sido cosa fácil de soportar en Alemania; más que el Tratado de Versalles, dejaba en todo alemán un amargo resentimiento la permanencia en el país de tropas negras y senegalesas que dieron rienda suelta a sus más fieros y depravados instintos.

La complexión física, rebosante de salud, de Westenhöfer era la misma, pero la de un hombre de 60 años; de calvicie más avanzada, entrecana, de pera gris plateada, su actitud parecía atemperada por muchos acontecimientos y no mostraba la arrogancia imponente del hombre de hombros elevados y tórax prominente del gimnasta, una suave curva torácico-abdominal se hacía presente. Simultáneamente el carácter rígido se había atemperado notablemente, rasgos de tolerante bonhomía atenuaban su pasado aspecto de severidad germana. El tono de su voz era menos impositivo y su actitud general menos impaciente. No sólo los años habían atenuado su arremetida sino también la preocupación por problemas más profundos y muchas vigiliias de estudio y lectura, y la revisión de las viejas culturas humanas y su historia. El especialista auténtico de la mesa de autopsias había cedido mucho terreno al sabio de horizontes más amplios. La antropología y la arqueología le apasionaban tanto, o más, que el cadáver y sus lesiones y una obsesionante preocupación entretenía su inquieto intelecto, buscaba en todos los campos y en todas las manifestaciones humanas el origen del hombre, con profundas reflexiones y largas meditaciones.

Nadie habría osado en esta época de su vida, presentarlo como lo hiciera la revista *Corre-Vuela* el 20 de julio de 1910: el grabado de *Chao* de una cabeza que ocupaba toda la hoja, peinado al medio, con mirada escrutadora y acerada tras los cristales de sus anteojos, bigotes poblados y caídos, oscuros como su barba hirsuta, teniendo en ambas manos una calavera y abajo la estrofa siguiente:

“Ama tan profundamente la ciencia y la cirugía que tranquilo no se siente sino cuando hace sus veinte o treinta autopsias por día”.

No practica siempre las autopsias personalmente; guía e indica a sus discípulos por donde deben hurgar con el escalpelo; observa atento al operador y las vísceras y repentinamente interviene, como llevado de un impulso, para exhibir satisfecho un detalle. Muchas veces no es el detalle que revela la causa de la muerte, es una conformación ingénita que lo lleva a consideraciones y comentarios ajenos al asunto mismo. Revisa cuidadosamente las preparaciones microscópicas y confirma o rechaza el veredicto de sus discípulos. Ya no es Westenhöfer el hombre múltiple que hacía de profesor, prosector, laboratorista, asistente y mozo a la vez para vencer las dificultades.

La arrogancia de los 37 a 40 años se había trocado en creciente dignidad. El sectarismo intransigente en tolerancia y circunspección; en su mentalidad, antes puramente científica y excluyente, atisbaba la sugerente evidencia de una fuerza superior, creadora pero silenciosa, íntima, personal, guardada con el pudor de quien no desea el sondeo ajeno.

Años más tarde (1951), a los 80 años de edad, habiendo captado su enigmático encierro espiritual de tantos años, le fuí llevando hacia el terreno de los misterios inescrutables del Universo, planteándole sucesivas reflexiones y preguntas que se internaban más y más en lo arcano y le vi retraerse en defensiva hasta terminar, con visible suavidad en el gesto, levantando y luego dejando caer la mano derecha hacia el lado, díjome: “Y, bueno. En este terreno hay dos soluciones, o se cree dogmáticamente en un ser Superior, en Dios hacedor de todas las cosas, o bien se concreta uno a discurrir dentro de los límites de lo razonable y científicamente explicable. O elige uno de estos dos caminos, o las reflexiones ilimitadas le conducirán a la per-

turbación del espíritu y Ud. se volverá loco (*Sie werden am Ende Verrückt!*)”

Recorriendo minuciosamente sus publicaciones se encuentra, en este aspecto, un documento revelador. Al aparecer el libro del profesor Dr. Freiherr von Huene (Editorial Ferdinand Enke, Stuttgart, 1937) titulado: *¿Es la creación de la humanidad una evolución?* (traducido del alemán), Westenhöfer hace un comentario en la revista *Mediz. Welt*, 1937. Libros nuevos 2514-b. En su comentario subraya una expresión del autor: “*Por el verbo divino y las revelaciones contenidas en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, nos ha sido dado el marco y el sentido de todo lo ocurrido y nos ha sido señalado el destino y su camino. Este llamado (Berufung) al reino de Dios encierra todo el sentido de nuestra creación, porque la cúspide de lo creado es el Hombre, porque ha sido creado a semejanza de Dios. En el reino de Dios, ilimitado, Dios dará a cada cual su misión. Este es el destino de la Humanidad y el motivo de su creación*”. Y comenta, no sin cierta ironía, que según el autor, a “eso se reduce la evolución del hombre”.

Años más tarde agrega, como observación en sus papeles personales, las siguientes acotaciones hechas en 1941 (tomo III-1930-1940, sueltos agregados):

“Sería injusta y falsa la posición metafísico-religiosa y de dogmatismo eclesiástico, que reconoce como base científica la Historia de la Creación mosaico-bíblica, de parte de quien en su especialidad, la paleontología, es una autoridad de reconocido prestigio, lo mejor es pasar por ello con un sonrisa displaciente o de calificarlo, de acuerdo con ejemplos conocidos, como un hombre oscuro (*Dunkelmann* o *romhörig*). Yo tengo la impresión que sus exposiciones representan su honrada opinión. Para los que estamos emplazados en un modo racional y exclusivamente científico de pensar, se nos plantea una pregunta de la mayor importancia: cómo es posible que hoy día, existan tantos que, en sus especialidades de sobresalientes investiga-

dores de las ciencias naturales, en cuanto se ocupan del problema del origen del hombre, se desvían por estas rutas que se apartan de la Ciencia, discurrendo por creencias metafísicas, pero que, no obstante excepcionalmente, llegan a estos extremos de dogmatismo eclesiástico como en el caso del autor; que se esfuerza por conciliar la paleontología y la filogenia con los seis días de la creación bíblica; algo parecido como cuando hace 4 siglos se trataba de encontrar en la Biblia pruebas y fundamentos satisfactorios para la astronomía de Copérnico y Galileo. Sin duda alguna, existen en estos investigadores desviados a lo metafísico, disposiciones innatas, en otros quizás si reaparecen las candorosas creencias de la infancia, arrinconadas durante largos años por las preocupaciones de las ciencias muy especializadas. Pero lo principal me parece que es un inconformismo con las hasta ahora conocidas teorías de la descendencia que no resisten una crítica bien fundamentada. Falta la confianza en una ciencia, que tiene tantos flancos de ataque pero que, sin embargo, se reconoce como estructura científica casi dogmática en lugar de reconocer, lisa y llanamente y con honradez, cuanto es mera hipótesis que debe ser aclarada con nuevas investigaciones. Pero aún se ha perdido la confianza a tal extremo en las ciencias exactas, como la física, que día a día gana más terreno la metafísica. La crisis de estas ramas de las ciencias, que corresponde a un movimiento reformador de una nueva ordenación, ha traído una verdadera crisis en la forma de pensar, que tal vez no es tan inocente como pudiera suponerse, lo cual puede desecharse por francas aclaraciones y sin que una tendencia interfiera la otra promoviendo dudas en el entendimiento y en la honradez" (traducido).

Estas observaciones están corregidas, se han borrado las expresiones más fuertes y él ha anotado al final "no publicado". Estos sueltos revelan una moderación si se comparan con las expresiones de 1911, pero afirman una posición estrictamente científi-

co-racional después de otros 15 años de trabajo.

Encontramos otros documentos (*Zeitschrift für Säugetierkunde*, tomo 12, 1.º-IV-1937, págs. 9-19, 26-31, 41-44) que publican las actas de la Sociedad Alemana de Ciencias de los Mamíferos (*Deutsche Gesellschaft für Säugetierkunde e. V.*) que reúne las sesiones del 25 de marzo de 1935, del 12-16 marzo y 26 de octubre de 1936 celebradas todas en el aula del Museo Zoológico, Berlín, N.º 4, calle de los Inválidos, 48, y que se ocupan de la teoría de Westenhöfer sobre la descendencia del hombre.

Entre la primera reunión en 1935 y la de octubre de 1936, transcurren 19 meses y se evidencia un contraste que puede darnos indicación sobre su posición en cuanto a creencias religiosas. En la primera mencionada, su teoría es atacada tenazmente por Brandes, Remane, Hilzheimer, O. Kleinschmidt, Nachtsheim, Ziemann, Werth y otros, el debate es arduo, sin embargo, Westenhöfer lo sigue con interés y responde a cada uno con argumentos científicos, admitiendo y negando según cada caso. En resumen, la discusión se lleva en el tono elevado de una corporación científica.

En cambio en octubre de 1936, comentando el artículo del Dr. Gerhardt Heberer aparecido con el título "Descendencia y moderna Biología" en la revista *Nacional-socialista*, 79, octubre 1936, pág. 884, en que culpa a Westenhöfer de ser quien "salva científicamente a Adán" de acuerdo con la opinión del *Berliner Tageblatt* (19-4-36) y *Der Katholik* (25-8-35) al decir "el famoso anatómico profesor Westenhöfer ha terminado definitivamente con la teoría del mono". En esta oportunidad protesta enérgicamente que se mezcle su función puramente científica con tendencias políticas del III Reich o con círculos ortodoxos y clericales, lo que estima como una ofensa.

Ninguno de sus discípulos logró desentrañar su último pensamiento en esta materia, no obstante haber entre ellos (años 1929,

1930, 1931) de todas las creencias, desde los moderados hasta los sectarios. Todos le guardaron un afecto y un respeto inalterables. Su más próximo discípulo, Prado Tagle, era católico y no aminoró su afecto aquel estallido sectario de la publicación del año 1911.

El estado de inconsciencia clínica de sus postreros días le sumieron en el silencio y así arrastró el enigma a la tumba.

Pensará el lector, ¿cuál puede ser el motivo para preocuparse tanto de pesquisar este aspecto de la vida de Westenhöfer? En realidad no hay un motivo solamente. En primer término pienso que tratándose de un hombre de ciencia, que conquistó en su patria, y en los países americanos que visitó, el apelativo de sabio (*Gelehrte*) (34) debe conocerse su posición religiosa. En segundo lugar, porque conociendo este aspecto, el lector puede apreciar en mejor forma los acontecimientos que vivió en relación con muchos personajes y personalidades de su época, especialmente en Chile, como lo fueron sus dificultades con Octavio Maira, con Lucas Sierra, con Valentín Letelier, la reacción estudiantil obrera a su favor (1911), en Alemania su posición frente al nacional-socialismo, y, en general, su teoría sobre la descendencia del hombre, etc.

A su llegada a Alemania en 1911 fué nombrado Prosector de las clínicas reales independientes en Berlín y el 9 de mayo de 1913 se hizo cargo de los cursos del Museo Patológico de la Charité en Berlín (35).

Durante la Primera Guerra Mundial fué encargado imperial de los transportes sanitarios en los frentes occidental y oriental y designado patólogo del ejército. Actuó en Metz y en Varsovia.

El 11 de septiembre de 1919, después de la Guerra Mundial, fué Profesor Extraordi-

nario y Miembro de la Comisión Examinadora del Ministerio de Bienestar; en 1920 se le nombró Miembro del Consejo de Salud Pública. Desde 1923 hasta 1930 Prosector del Augusta Hospital de la Cruz Roja de Berlín. Obtuvo en 1929 su jubilación como médico militar. Dice a *El Día*, 2-IV-1930, Montevideo, Uruguay:

“Los puestos que ocupaba, los he abandonado, por cuanto el gobierno alemán me ha hecho la distinción de favorecerme con la jubilación diez años antes del término en que me correspondía solicitarla. Y eso me fué otorgado para que me pudiera concretar, únicamente, a mis investigaciones que ahora se reducen a la antropología y a la patología comparada estudiando enfermedades como tabes, parálisis, tuberculosis, sífilis, enfermedades de la civilización, de la alimentación, etc., para lo cual ya tengo en marcha material muy numeroso”.

Nuevamente desde el 1.º de marzo de 1930 hasta octubre de 1932, es contratado en Chile y se le designa Director General de los Servicios de Anatomía Patológica y se hace cargo de la formación de prosectores para los hospitales. En esta época es condecorado con la orden al mérito en el grado de oficial (36) y recibe el título de Miembro Honorario de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas de la Universidad de Chile y de varias instituciones científicas. En esta época, en realidad, no tiene ninguna conexión directa con la Universidad en sus actividades. Los boletines del Consejo Universitario no se ocupan, en parte alguna, de su persona.

A su nuevo regreso, en Alemania, reanuda sus actividades docentes y de investigación y trabaja, sobre todo, en reunir antecedentes, observaciones y hechos para afianzar científicamente su teoría sobre el origen del hombre, reuniendo el material para lanzar

(34) Cruz Roja Alemana (Apartado). “70 años Augusta Hospital”, R. Enger, 27-Dic.-1939, pág. 14.

(35) Ver carta de 11 de mayo de 1911 al Director Ministerial Naumann en segunda parte, “Documentos...”

(36) Ver carta al Presidente A. Alessandri P., de 2 de mayo de 1933, en que rechaza la condecoración (segunda parte, “Documentos...”).

más tarde la obra *Der Eigenweg des Menschen*.

En el año 1938 realiza un viaje a Chile.

Llega a Valparaíso, en el viaje inaugural de la motonave eléctrica "Patria", el 25 de septiembre de 1938. Este barco de la línea Hamburgo-América era una joya de los astilleros alemanes y produjo gran expectación, siendo visitado oficialmente por el Ministro de Defensa Nacional suplente, Francisco Garcés Gana (lo era titular de Hacienda y titular de Defensa Emilio Bello Codesido).

Westenhöfer permanece alojado en el Club de la Unión, por atención personal de Prado Tagle, hasta su partida al Perú en el "Amasis", el 8 de noviembre del mismo año.

El Presidente de la República, don Arturo Alessandri Palma, le recibe en audiencia especial junto con los profesores alemanes en visita, Grossmann de la Universidad de Hamburgo (Derecho Romano), Volhardt, de la Facultad de Medicina de Frankfurt, y Huebschmann, de la Academia Médica de Hamburgo (informe de Westenhöfer al Ministro de Ciencias, Educación y Culto del Tercer Reich de 31 de enero de 1939).

En esta oportunidad dicta 12 conferencias (en Santiago, Valparaíso y Concepción) y visita todos los servicios de anatomía patológica en que trabajan sus discípulos, la Facultad de Medicina y la de Medicina Veterinaria.

En su viaje al Callao que duró, por mar, desde el 8 al 20 de noviembre, visita Tocopilla y Antofagasta. En esta ciudad permaneció durante cinco días celebrando seminarios y visitando detenidamente Chuquicamata y las salitreras de María Elena. Sugiere en esta ocasión que Antofagasta debe contar con un centro universitario que levante el nivel cultural e imprima estímulo y progreso a la región norte.

Por fin, el 20 de noviembre, arriba al Callao y es esperado por el profesor Ovidio García Rosell. El 22 es recibido por el Ministro de Salud Pública Dr. Guillermo Almenara, acompañado del Decano de Medicina

profesor Villarán, y los profesores García, Battistini y el patólogo de descendencia suiza Pedro Weiss, quienes, incluyendo al Ministro, habían estudiado la región de la montaña amazónica y las epidemias de malaria, anquilostomiasis y la fiebre de Oroya (verruca peruiana o enfermedad de Carrión). Permanece en Perú hasta el 20 de diciembre.

Es nombrado Doctor Honoris Causa de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Mayor de San Marcos, diploma que le es entregado en sesión solemne por el Decano Dr. Carlos Villarán.

Su paso por Lima es enjundioso. Promueve un convenio cultural entre Alemania y el Perú para la investigación de las enfermedades tropicales. Bajo los auspicios de la Universidad Mayor de San Marcos dicta dos conferencias; una sobre el origen del hombre y otra sobre el cáncer, que merecen los mejores comentarios y atraen al mundo médico peruano. El cronista de *El Comercio* (13-XII-1938) enfoca muy bien su personalidad, cuando dice: "...La palabra del sabio alemán que ya ha sido escuchada, es fácil y a su dicción castellana le falta poco para ser perfecta. Tiene, además, la simpatía que le permite llegar pronto al espíritu de sus oyentes y hacer de los temas por complejos que sean, motivos de grato esparcimiento, despertando al propio tiempo la curiosidad y el deseo de conocer otros secretos del origen de nuestra especie, desechando para siempre la leyenda que procedemos del mono".

Regresa a Alemania y se reincorpora al Augusta Hospital de Berlín. Se establece en Zepernick (Berlín) y prosigue su incansable labor científica. Participa activamente en la Academia Germano-Ibero-Americana, como senador de ella, y reanuda sus trabajos en el Instituto de Anatomía Patológica.

En estas labores le sorprende la Segunda Guerra Mundial y nuevamente son requeridos sus consejos y su asesoría.

En 1941, con motivo de cumplir 70 años de edad, *Mundo Médico* (*Die medizinische*

Welt, año XV; N.º 6, 1941) le rinde un homenaje.

Después de sobrevivir el difícil período de la guerra, durante la cual sus puntos de vista no se avienen a la política del III Reich, quedando señalado como pasivo opositor de Hitler, es contratado por la Junta Central de Beneficencia, en 1948, como Asesor de Anatomía Patológica.

Esta nueva venida a Chile es gestionada activamente por sus ex discípulos y sus amigos en Chile, quienes se preocupan primero en ubicarlo. Su situación económica es más precaria que nunca, goza de una jubilación reducida a 54 marcos y vive arrinconado en Bodensee (Berlín). Las tropas de ocupación invaden su vivienda y lo reducen a un cuarto miserable.

No obstante esta situación deplorable para un hombre de avanzada edad, se resiste, por escrúpulo, al llamado de sus amigos chilenos. En carta a E. Prado Tagle le advierte que ya está muy viejo para ser de utilidad al país (37).

No terminan con el asilo chileno sus tribulaciones. En 1952 el gobierno alemán expide un decreto dando un plazo perentorio para que todos los alemanes se presenten, en el caso de Westenhöfer bajo la pena de perder la jubilación, y éste inicia largas y penosas gestiones y, finalmente, en 1956 logra le sea reconocido su derecho a la pensión pero a condición de estar en Alemania. Esto le deprime y amarga sus últimos años (información de su señora esposa, 26-I-1958).

Por lo demás vive en paz; modestamente pero, sin embargo, gozando de una comodidad adecuada a su dignidad humana y a su edad. Rodeado siempre del cariño solícito de sus ex discípulos y amigos personales. Su gigantesca obra no ha terminado, pues constantemente está procurando opiniones y críticas a su teoría y siempre dispuesto a aclarar cualquier duda o consulta sobre ella.

Es un venerable anciano a quien la senec-

tud va recluyendo más y más a sus recintos privados.

En un comienzo, además de sus activas visitas a todos los servicios de Anatomía Patológica, para cambiar ideas con sus antiguos discípulos, se da a la tarea de corregir y ampliar su obra *Der Eigenweg des Menschen*, con la afectuosa y decidida colaboración desinteresada de Edgardo Schirmer Ramos y Juvenal Barrientos; es, especialmente, Schirmer el que se da a la tarea de traducir el ejemplar alemán. A los 80 años de edad ve, por fin, coronados sus esfuerzos.

El que escribe gestiona, en 1950, ante el Rector don Juvenal Hernández J. y el Decano de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas profesor Armando Larraguibel, la publicación de la obra por cuenta de la Universidad de Chile que, en 1951, es editada por la Editorial Universitaria S. A. con el título *El camino propio evolutivo y el origen del hombre* y de esa edición se le asignan 100 ejemplares para que los distribuya personalmente.

En sesión ordinaria de 5 de septiembre de 1950, acuerda la Facultad de Biología y Ciencias Médicas recomendar su publicación. El Consejo Universitario toma nota del oficio del Decano señor Larraguibel en sesión de 18 de octubre del mismo año y acuerda la publicación.

En sesión de 3 de octubre de 1951, el que escribe, da cuenta de la publicación recientemente aparecida (ver segunda parte, "Documentos...").

De este modo, Chile, su "segunda patria", y la Universidad han terminado siendo alero acogedor y estímulo para el sabio y tierra para sus restos mortales.

La importancia de esta obra innovadora en el campo de las ciencias se destaca ya en 1941, cuando la revista *Medizinische Welt* (*Mundo Médico*), año XV, N.º 6 del 9-II-1941, Berlín, destaca su fotografía en la portada, con motivo de cumplir 70 años de edad, y sigue un artículo del Dr. Herbert Fritsche, Berlín.

(37) Ver segunda parte, "Documentos..."

(Traducción): "La obra de Westenhöfer ha logrado nada menos que hoy día la Biología —sin menoscabo de lo que ganara en método y en contenido en la segunda mitad del siglo XIX— encontrara su conexión con Linneo y con Goethe. El darwinismo utilitario anglosajón, que mezcla las especies del reino animal en una continua corriente fluvial, había —al parecer— conquistado a su favor para su teoría de la descendencia del hombre toda la investigación seria de los hechos reales. Que surgiera contra esta "teoría universalista de la ausencia de especies y razas" (V. Muck) una concepción contraria; que la idea de la primitividad fuera reconocida como "camino propio evolutivo de las especies" y que el hombre fuera considerado una criatura primitiva —en lugar de un ser altamente especializado descendiente del antropoide— quedará señalado para todos los tiempos venideros como una obra de Westenhöfer".

"En este caso no ha argumentado ningún especulador, ningún naturalista filosófico o agitador de algún concepto universal, sino un anatomista de la escuela de Virchow, un hombre realista y de hechos como debe deseárselo la crítica científica".

"Al pie de la mesa de autopsias se produjo su peregrinación desde el darwinismo a la de innovador de la historia de la descendencia..." "...le condujeron a los estudios sobre anatomía comparada, en el curso de los cuales le fué posible constatar que la organización morfológica del hombre es más primitiva que la de los antropoides. Con una exactitud, que es casi sin precedentes, se entregó entonces a una revisión sistemática y morfogenética del organismo humano y del organismo de los vertebrados. Sobre esto ha dado cuenta en una serie de trabajos aparecidos, en gran parte, en *Mundo Médico*. El *Camino propio evolutivo del hombre* y el vencer la creencia en un cambio de especies, pudo ser así expuesto ante la ciencia por todos los medios, con hechos incuestionables y con una estricta lógica de disciplinado investigador de las ciencias naturales".

"Primero chocó la teoría de Westenhöfer (38)

(38) *Nota Bene*: el concepto de ser los monos una rama "desprendida" o "degenerada" del hombre está ya contenido en el *Popol-Vuh* o "Libro del Consejo" de "Consejo (de los jefes)" sobre la mito-historia del pueblo maya-quiché.

Dice: "Tal fué la ruina de aquellos hombres contruídos, de aquellos hombres formados, hombres para ser destruídos, hombres para ser aniquilados; sus bocas, sus rostros, fueron todos destruídos, aniquilados. *Se dice que su posteridad* (son) *esos monos que viven actualmente en las selvas*; éstos fueron su posteridad porque sólo madera había sido puesta en su carne por los Constructores, los Formadores. Por eso se parece al hombre ese mono, posteridad

—lo que es explicable— con la resistencia de la antropología. Hoy día el cuadro ha cambiado fundamentalmente. Zoólogos y paleontólogos, que en el campo de las interrogantes morfogenéticas son más competentes que los antropólogos, miran con creciente entusiasmo la teoría de Westenhöfer y no han faltado confirmaciones en el ambiente médico. Adloff (39), de Königsberg, como uno de los mejores conocedores de la morfología maxilo facial, reconoce los puntos de vista de Westenhöfer; Dacqué como paleontólogo, Frechkop como investigador en las ciencias de los mamíferos, Kleinschmiedt como ornitólogo se declararon sus aliados. Y es notorio que los últimos cinco libros aparecidos últimamente sobre el hombre estén positivamente de parte de la teoría de Westenhöfer —con la misma verosimilitud con que hace algunos decenios podía esperarse del darwinismo—, a saber: *El hombre*, de Gehlen; *Del hombre*, de Frieling; *El problema de la formación del hombre*, de Nauck, lo mismo que mi propia obra *El primer nacido, una semblanza del hombre*".

La labor científica de Westenhöfer —sus publicaciones, disertaciones, conferencias, polémicas y críticas— es extraordinariamente fecunda. Como se puede ver, en la lista cro-

de una generación de hombres contruídos, de hombres formados, pero (que sólo eran) maniqués (muñecos), contruídos de madera".

Página 17, edición de la Universidad Nacional Autónoma. México, 1950; segunda edición, Imprenta Universitaria. Traducción y notas de George Raynaud y col.

En *El Popol-Vuh, Fuente histórica*, tomo I, Rafael Girard, 1952, Edit. Ministerio de Educación Pública, Guatemala, pág. 43.

"Después de la formación del hombre primigenio, viene su destrucción, o sea, su transformación en animal, como castigo por no haber sabido invocar el Creador".

En la misma obra de Girard, pág. 67-68: "Así, pues, fué destruída la gente, así fué su ruina, y sólo quedaron como señal de su existencia, los monos que ahora viven en los bosques y guatales, en los que perdura la muestra de los que de madera fueron hechos. Por esa causa, los monos son los seres más parecidos al hombre" (Villacorta). "Y dicen que las descendencias de aquéllos son los monos que existen ahora en los bosques y por esta razón el mono se parece al hombre" (Recinos).

"Con este epitafio concluye el relato de la tercera creación, curiosa doctrina, que coloca el parentesco del hombre y del simio en una plataforma inversa a la de Darwin y Haeckel".

(39) El profesor Dr. Adloff comenta extensamente la obra de Westenhöfer más tarde, en *Zahnärztliche Rundschau*, N.º 3, págs. 70-77, Berlín, 17-1-1943, año 52 (*Semanario de toda la odontología*).

nológica de sus trabajos, a continuación, desde 1893 hasta 1940 (47 años) no transcurre un solo año sin que no dé a la publicidad uno o más trabajos. Sus ausencias de Alemania, las dos conflagraciones mundiales, sus viajes, sus épocas adversas y sus preocupaciones, no logran interferir esta labor incansable. Simultáneamente prepara su obra aparecida en 1942 y, por fin, en las postrimerías de su vida, se empeña, sin desfallecer, hasta publicar, en Chile en 1951, su obra completa *El camino propio evolutivo y el origen del hombre*.

Su producción científica abarca así 58 años, en forma ininterrumpida. Y va más allá de los 60 años, pues sigue colaborando en las actividades de sus discípulos.

Como comentarista científico de libros, conferencias, su labor es realmente asombrosa y su recopilación casi imposible.

BIBLIOGRAFIA (40)

TRABAJOS CIENTIFICOS DEL PROFESOR M. WESTENHOFER (41)

- 1893 *Tabes dorsalis y Sífilis*. Tesis para título de médico. Edit. Vogt., Berlín.
- 1898 *La existencia de epidemias de tifus por contacto*. Epidemia de tifus en Saarbargo. Trabajo inédito, manuscrito. Archivo personal, Berlín.
- 1901 *Un caso extraordinario de enfermedad de Addison*. Rev. "Médico Militar", tomo 1901. *Infección urogenital ascendente*. Sesiones Soc. de Charité, tomo V, 7-II-1901. *Tuberculosis urogenital ascendente*. Soc. Militar de Medicina, Berlín, 21-III-1901. *Recidiva de carcinoma después de extirpación total de la laringe*. Sesiones de la Soc. Médica de la Charité, tomo VII, 6-VI-1901.
- 1902 *Sarcomatosis universalis*. Rev. "Médica Alemana", número 18, 1902. *Trombosis benigna de la vena renalis y ope-*

(40) Esta lista cronológica de los trabajos científicos de Westenhöfer no garantiza la no exclusión de otros trabajos, por las dificultades que ha habido que vencer para obtener los datos de muy diversas fuentes; la propia lista de Westenhöfer es incompleta (Archivos personales). Esta lista preinserta comprende 138 trabajos y a ella es necesario agregar tres textos.

(41) Los títulos están traducidos del alemán. Se señalan con (*) aquellos escritos originalmente en castellano.

ración de una trombosis uterina séptica, como modelo de intervención quirúrgica en la tromboflebitis puerperal. Soc. Médica de la Charité, 1902.

Carcinoma de la faringe con compromiso del tiroides. Soc. Médica de la Charité, tomo IX, 1903.

Gangrena gaseosa sobreaguda. "Virchow Arch.", tomo 168, 1902.

Descubrimiento de un hongo butirófilo en el bazo humano. "Virchow Arch.", tomo 168, 1902.

Sobre gangrena sobreaguda. Embolia cada- vérica grasosa pulmonar. "Virchow Arch.", tomo 170, 1902.

1903 *Implantación directa de la tuberculosis humana en la vaca*. Anales de la Charité, tomo XXVIII, 1903.

Miliartuberculosis como consecuencia de aborto. Rev. "Médica Alemana", 1903.

Infarto cianótico del hígado por presión de cálculos. Sesiones sobre Medicina Interna, 19-I-1903.

Carcinoma del estómago con destrucción de la piel a través de una cicatriz de antigua intervención de gastro-enterotomía. 9-I-1903.

Algunos casos interesantes sobre cáncer. Sesiones de Medicina Interna. Rev. "Médica Alemana", N.º 46, 1903.

1904 *Simplificación de los métodos de conservación de piezas anatómicas con sus colores naturales*. Sesiones de la Soc. Alemana de Patología. Número dedicado a Salkowski, 1904.

Sobre los límites de la transmisibilidad de la tuberculosis bovina por consumo de carne, al hombre. Edit. August Hirschwald, Berlín, 1904.

Crítica a la ley sobre los mataderos en relación con la tuberculosis. Apoyo de la Soc. Médica de Berlín y la propone al gobierno alemán. "Semanario Clínico de Berlín", números 45-46, 1904.

La posición de los médicos veterinarios frente al artículo 5 de la Ley Imperial sobre inspección de carnes ("Semanario Médico Veterinario de Berlín", N.º 48, 1904.

Muerte por anemia aguda como consecuencia de rupturas espontáneas múltiples de un hígado carcinomatoso. Sesiones sobre Medicina Interna, 1903 (Rev. "Médica Alemana", N.º 3, 1904.

Compresión y perforación de un aneurisma saciforme de la aorta ascendente en la vena cava sup. Sesiones sobre Medicina Interna. Rev. "Médica Alemana", N.º 16.

Perforación de una aneurisma de la aorta

- en el pericardio. Rev. "Médica Alemana", N.º 16, 1904.
- Paquimeningitis carcinomatosa hemorrágica con colibacilosis.* "Virchow Arch.", tomo 176, 1904.
- Consideraciones sobre gangrena sobreaguda.* *Ibidem.*
- Observaciones sobre la infusión aerógena en la tuberculosis expuesta por P. Jacob.* Rev. "Médica Alemana", números 31-33, 1904.
- Sobre grasa ambulatoria postmortem.* "Rev. de Medicina Legal", N.º 3, XXVII, 1904.
- Sobre las causas de la muerte de Agnes Hruza* (Consideraciones sobre el proceso polaco). "Rev. sobre Medicina Legal", N.º 3, XXXIII, 2, 1904.
- Pseudoquistes en el Páncreas en adenoma quístico maligno de ambos ovarios.* "Anales de la Charité", tomo XXVIII, 1904.
- Sobre tuberculosis de inoculación.* "Anales de la Charité", XXVIII, 1904.
- Sobre las vías de la infección tuberculosa en niños.* "Sem. Clínico de Berlín", números 7-8, 1904.
- 1905 *Meningitis cerebro-espinal epidémica.* Inven- to de la punción occipital. Comunicación.
- 1906 *Monografía sobre la meningitis cóccica de origen faringeano.*
- Sobre la interrogante de la disposición a la tuberculosis pulmonar en relación con su tratamiento.* "Terapéutica al Día", 1906.
- Sobre mis descubrimientos anteriores sobre meningitis.* "Cor. Médica de Silesia", N.º 19, 1906.
- Anatomía patológica y vías de infección de la meningitis.* "Sem. Clínico de Berlín", nú- mero 24, 1906 (Conferencia dictada en la Sociedad Médica de Berlín el 24 de mayo de 1905).
- Sobre la perihipófisis. Supuración y algunos casos extraordinarios en la meningitis.* Rev. "Médica Alemana de Berlín", N.º 6, 1906.
- Resultados anátomo patológicos en la epide- mia de meningitis de Alta Silesia.* "Anuario Clínico", 1906 (Edit. Jena E. Fischer).
- Meningitis y enfermedades de la cavidad bucal.* "Adelantos Médicos", 1906.
- Sífilis grave del sistema arterial.* Sesiones de Medicina Interna, N.º 14, 1906.
- Cilindros bacterianos ferruginosos en el ri- ñón en casos de infección puerperal.* "Vir- chow Arch.", tomo 188, 1906.
- Estado actual de nuestros conocimientos so- bre meningitis. Un nuevo método de trata- miento quirúrgico del hidrocéfalo crónico. Punción occipital, cisternal.* Congreso de Na- turalistas en Stuttgart, 1906.
- "Semnario Clí- nico de Berlín", 24 septiembre de 1906, nú- mero 39, año 43.
- 1907 *Sobre naturaleza de los tumores.* "Semnario Clínico de Berlín", N.º 19, 1907.
- Contribución al estudio anátomo patológico de la plétora vera.* Rev. "Clínica Alemana", N.º 36, 1907.
- Sobre el significado práctico de las enferme- dades de las fauces en la meningitis y me- ningo-cóccicas después de anestesia lumbar con novocáina.* "Semnario Clínico de Ber- lín", N.º 38, 1907.
- Contribución al estudio de la circulación co- lateral en el sistema porta en cirrosis hepá- tica.* *Ibidem*, N.º 38, 1907.
- Sobre localización de la tuberculosis apical en pulmón.* Soc. Médica de Berlín, 1907.
- 1908 *Evolución histórica de la Anatomía Patoló- gica.* "Anales de la Universidad de Chile", tomo 1908 (*).
- Exposición de piezas anatómicas y patológi- cas en el Primer Congreso Científico Pan- Americano.* 1908 (*).
- Atlas de la técnica de autopsias anátomo- patológicas.* Ed. A. Hirsdwald, 1908, Berlín, 53 páginas y 34 ilustraciones.
- 1909 *Comprobación de la infección de las fauces en la transmisión de la meningitis.* "Anuario Clínico", tomo XVIII, 1909.
- Sobre la enseñanza de anatomía patológica y la instalación de un Instituto en la Univer- sidad de Santiago de Chile.* "Semnario Clí- nico Alemán", N.º 2.
- 1910 *El caso Beckert.* "Rev. Medicina Legal de Berlín", tomo XXXIX, 1910.
- (Asesinato e incendio en la Cancillería de Alemania en Chile.* Contribución al estudio de las lesiones experimentales a fuego en el cadáver).
- 1911 *Roberto Koch.* La influencia de su obra en la medicina i en la higiene pública. Imp. Cervantes (publicado en los "Anales de la Universidad de Chile", 1911 (*).
- Excursión antropológica i patológica entre los indígenas del sur de Chile* (separado de "Ana- les de la Universidad de Chile, 1911 (*).
- Medidas para evitar la propagación de las enfermedades infecciosas en las escuelas y re- glamentos de higiene escolar.* Imp. Cervan- tes, 1911 (*).
- Reglamento de higiene escolar para el Cole- gio Alemán de Santiago* (*).
- Ibidem.* Enviado al Rector de la Universi- dad de Chile.
- Informe sobre la actividad del Instituto de*

- Anatomía Patológica de la Universidad de Chile en los años 1908-1909.* "Semnario Clínico de Berlín", números 26-27, 1911 (este documento se agrega, totalmente traducido al castellano, en la tercera parte de este estudio).
- La creación del Comité Chileno del Cáncer.* Laboratorio para el estudio del cáncer. "Anales de la Universidad de Chile", 1911 (*).
- Bases elementales del diagnóstico jeneral y técnica de Anatomía e histología patológicas, Medicina Legal.* Imp. Universitaria. Santiago, 1911 (*).
- 1912 *Sobre la actual epidemia de escarlatina y difteria en el gran Berlín.* "Semnario Clínico Alemán", N.º 2, 1912.
- Demostración de interesantes casos de carbunclos bacterianos de la piel y del intestino.* Soc. Berlinesa de Cirugía. Rev. "Médica Alemana", 1912.
- Sobre problemas de Bienestar Social.* Conferencia en la Soc. de Adelanto Social, Berlín, octubre, 1912.
- Un caso auténtico de columna bifida* (Col. con R. Henneberg). Rev. "Central de Neurología", 1912.
- Un caso de tuberculosis con tratamiento Friedmann.* Seguida de polémica con Schleich y Friedmann. "Semnario Clínico de Berlín", números 27, 35, 36.
- Spina bifida occulta.* Rev. "Médica Alemana", N.º 34, 1912.
- 1913 *Sobre la importancia práctica de las relaciones de los ganglios linfáticos con las cavidades del organismo.* "Semnario Clínico Alemán", N.º 35, 1913.
- Observaciones sobre patología comparada en Chile.* Soc. de Patología Comparada de Berlín, 1913.
- Demostración de preparados en la Soc. Militar de Médicos,* 1913 (Pielonefritis en riñones dobles y su tratamiento quirúrgico).
- Sobre la importancia práctica de las relaciones de los ganglios linfáticos con las cavidades vecinas.* "Semnario Clínico Alemán", N.º 35, 1913.
- 1914 *Observaciones patológicas comparadas desde el punto de vista racional.* Soc. para Patología Comparada, 12-VI-1914.
- Comunicación primera sobre las contracciones semejantes a la ordeña de los cálices renales.* Soc. Médica de Berlín, 25-II-1914.
- Observaciones en el debate sobre la misma materia.* "Semnario Clínico Alemán", número 10.
- Curiosa presencia de cristales en la sangre cadavérica* (Arch. Pers.).
- 1915 *Sobre técnica de autopsias.* "Rev. de Patología General", tomo XXVI, N.º 13, 1915.
- Sobre neumonía traumática.* "Semnario Clínico Alemán", N.º 1, 1915.
- 1916 *Sobre gangrena.* Observaciones en la discusión de la Soc. Mil. de Patología en Berlín, abril, 1916.
- Tratamiento de la meningitis y del pyoencefalo por punción occipital y drenaje.* Rev. "Alemana de Medicina", 1916, N.º 51.
- 1917 *La división de transporte de enfermos de Varsovia, en especial sobre instalaciones sanitarias del Ejército.* "Rev. Sanitaria", número 135, 1917.
- Nefritis de guerra.* 1917. Ibidem.
- 1918 *Sobre disentería nodular primaria.* "Semnario Clínico Alemán", N.º 47, 1918.
- 1919 *Intoxicación con oxígeno.* Publ. Sanit. Militar, N.º 74, 1919.
- 1920 *Los problemas de la higiene racial* (protección de los descendientes en la Nueva Alemania). Publics. de la Adm. Sanit, tomo X, libro 2.
- 1921 *Emigración desde el punto de vista eugenético* (Higiene racial). Arch. de Ginecología y Eugénica, tomo VII, 1921.
- El certificado matrimonial* (Monografía con colaboradores). Arch. de Ginecología y Eugénica, N.º 2, 1921.
- Discusiones sobre aborto. Su importancia en la higiene popular y su previsión.* Soc. Berlinesa de Obstetricia, tomo LXXXIV, 1921.
- 1922 *Sobre localización y bases filogenéticas de la degeneración grasosa y esclerosis de la aorta.* Rev. "Médica Alemana", N.º 18, 1922.
- Posición de la familia en el problema trabajo y salario.* Soc. Berlinesa de Higiene Racial, febrero, 1922.
- Sobre la tríada progónica.* Conferencia en la Soc. Antropológica de Berlín, 15-VI-1922.
- 1923 *Sobre marcas hereditarias en el hombre, especialmente sobre la tríada progónica y su importancia práctica.* "Clínica Médica", año XIX, N.º 37, 1923.
- Sobre inflamación.* "Semnario Médico Alemán", N.º 32, 1923.
- Un caso de cáncer microscópico de la laringe.* "Rev. de Laringología", N.º 12.
- 1924 *Sobre crecimiento de los tumores.* "Clínica Alemana de Medicina", N.º 14, 1924.
- El mentón humano y su importancia antropológica.* Arch. de Ginecología, tomo X, número 3, 1924.
- Sobre bases anatómicas de mi teoría sobre la función ordeñadora de los cálices renales.* Sesiones de la Soc. de Urología, VI Con-

- greso de Urología en Berlín, 1.º al 4 de octubre de 1924.
Relieve lipóideo en la íntima de la aorta. "Clínica Médica", N.º 19, 1924.
Homenaje a G. Roux. Conferencia en la Soc. de Ciencias Sexuales, 21-X-1924.
Sobre la historia de la punción occipital. "Clínica Médica", N.º 50, 1924 (también "Rev. Médica de Hamburgo", N.º 6, 1926).
- 1925 *Células cancerosas* (discurso al trabajo de A. Fischer. "Clínica Médica". N.º 9, 1925.
Diagnóstico de cáncer en estados precancerosos. Sesiones de la Sociedad de Obstetricia. "Rev. de Obstetricia", tomo XVI.
- 1926 *Consideraciones de morfología comparada sobre la articulación tarsiana en los animales y sus relaciones con la del hombre*. Arch. de Ginecología, tomo XII, 1926.
El hombre, mamífero más antiguo (Congreso de Antropología de Salzburgo, 12 de septiembre de 1926).
- 1927 *Progonismo y constitución*. Soc. Médica para Ciencias Sexuales, 18-III-1927.
Eugenética y reforma del divorcio. "Rev. de Higiene del Pueblo", Berlín, 15-VI-1927.
Sobre los métodos trepadores de los pueblos y la posición del dedo gordo. Arch. de Ginecología, tomo XIII, N.º 5, 1927.
Sobre el origen de la corva y del mecanismo del salto de los animales vertebrados. Arch. de Ginecología, tomo XII, N.º 4.
- 1928 *La marcha del Gibón en relación con el pie del hombre*. "Rev. de Estudios de los Mamíferos", tomo III, N.º 11, 1928.
Sobre atelectasis pulmonar. "Clínica Médica", N.º 14, 1928.
Sobre arterioesclerosis. *Ibidem*, N.º 27, 1928.
El problema de la descendencia del hombre. "Mundo Médico", N.º 17, 1928.
Adaptación funcional de las coronarias. "Clínica Médica", N.º 50, 1928.
Reflejo de suspensión del Gibón. "Rev. p. e. de los Mamíferos", 1928.
- 1929 *El pie del hombre y el pie del gorila*. *Ibidem*, tomo IV, N.º 3, 1929.
Sobre morfogénesis de los anuros. Soc. Amigos de las Ciencias Naturales, 14-VI-1929.
La posición de la pelvis humana y la de los vertebrados. Arch. de Ginecología, 1929, tomo XV, cuaderno 3.
- 1930 *Sobre primitividad del hombre y de los mamíferos*. Comunic. de la Soc. de Antropología, Viena, tomo LX, 1930.
Nuevos conceptos sobre la descendencia humana y la primitividad del hombre. As. Médica Argentina, 4-IV-1930. "El Día Médico", septiembre, 1930 (*).
- 1931 *El nuevo Instituto de Anatomía Patológica*. "Rev. de Beneficencia", abril, 1931. Santiago de Chile (*). Año III, N.º 26, 1931.
- 1932 *Sobre el llamado problema de la herencia de caracteres adquiridos*. Santiago de Chile, Soc. de Cirujanos de Hospital, 13-IX-1932 (*).
Dentadura, mentón y el hombre de Oldeway. Santiago de Chile, Soc. de Odontología, 10-VIII-1932 (*).
- 1934 - 35 *El problema de la descendencia del hombre*. "Mundo Médico", primera edición, 1934. Segunda edición, 1935.
- 1935 *El concepto del progonismo en relación con el problema del cáncer*. "Libro de Oro", homenaje al profesor Angel Roffo. Contribución, páginas 1,503-8, Buenos Aires. Talleres Gráficos de A. Gerida Biffarini, 1935 (*).
El transporte de enfermos de guerra en Metz y en Varsovia. Comunic. del Ejército sobre Sanidad Militar, N.º 99, 1935.
El Instituto de Anatomía Patológica de Chile. Sesiones de la Soc. Alemana de Patología, 30-III-1935.
Sobre el infarto hemorrágico y la atelectasia pulmonar. *Ibidem*.
¿Por qué está anteflectado el útero?. Soc. de Obstetricia, tomo III, N.º 1, 1935.
- 1936 *Carlos Linneo y el problema de la formación de las especies*. "Mundo Médico", 1936.
El problema del origen del hombre. "Rev. Médica Germano-Ibero-Americana", año IX, números 11-12 (*). "Rev. Médica de Leipzig". Ed. Georg Thieme.
Contribución a la historia del museo de patología de guerra de Berlín. "Rev. Médica Militar", año I, cuaderno 6, 1936.
- 1937 *Respiración y circulación en la porción superior del vientre*. Soc. Médica de Berlín, N.º 24, 1937.
Alma y espíritu. "Semanario Médico Alemán", N.º 4, 1937.
Cáncer y progonismo. Soc. Alemana de Patología, 18 septiembre, 1937.
- 1938 *La inflamación considerada como reacción de adaptación y aumento de la especificidad genérica en animales y plantas*. "Rev. Médico Germano-Ibero-Americana", números 1-2, 1938 (*). Bol. Minist. Agric., año V, N.º 18, Chile (*).
Origen de las razas humanas. "Mundo Médico", números 14-15, 1938.
- 1939 *Hay inflamación en los vegetales*. "Rev. de Ciencias Naturales", números 9-10, 1939.
Sobre infarto hemorrágico y atelectasia amíctica del pulmón. "Rev. Médica Peruana", Lima, N.º 123, año IX, 1936 (*).

- El problema del origen del hombre*. Reimpresión. "Bol. Soc. de Biología". Concepción, Chile, tomo XIII, N.º 1, 1939 (*).
- 1940 *Cefalización y fetalización*. "Rev. de Ciencias Naturales", números 3-4, 1940.
- 1942 *Sobre los órganos de un feto de chimpancé en comparación con el feto correspondiente humano*. "Rev. s. e. de Mamíferos", tomo XVI, páginas 245-51, 1942.
Aparece su obra: *Der Eigenweg des Menschen* ("El camino propio del hombre). Edit. "Mundo Médico", Berlín SW 11, 1942, 395 páginas y 105 ilustraciones.
- 1951 Aparece en Chile su obra: *El camino propio evolutivo y el origen del hombre* (Traducción del Dr. Edgardo Schirmer Ramos. Edición ampliada). Edit. Universitaria S. A., bajo los auspicios de la Universidad de Chile, 477 páginas y XVI capítulos y 113 ilustraciones. Formato in 8.º grande.
- Zeitschrift f. Urologie.
Berliner Anthropol. Gessellschaft.
Zeitschrift f. Laryngologie.
Medizinische Klinik, Berlín.
Gessellschaft f. Sexualwissenschaft.
Deutsche Gessellschaft f. Urologie.
(Deutsche urologische Gessellschaft).
Deutsche anthropologische Gessellschaft.
Zeitschrift f. Geburtshilfe.
Zeitschrift f. Volksausartung.
Archiv f. Frauenkunde u. Konstitutionsforschung.
Zeitschrift f. Säugetierkunde.
Verhandlungen d. Gessellschaft naturforschender Freunde, Berlín.
Medizinische Welt.
Anthropologische Gessellschaft in Wien.
Verlag Georg Thieme, Leipzig.
Verlag die Medizinische Welt, W. Mannstaedt & Co. Berlín SW 11.

NOMBRES EN ALEMAN DE LAS SOCIEDADES, EDITORIALES Y REVISTAS QUE SE CITAN

C. Vogts Buchdruckerei, Berlín, Linkstrasse 16.
Deutsche Militärärztliche Zeitschrift.
Verhandlungen der Charité Gessellschaft.
Verhandlungen für innere Medizin.
Deutsche Medizinische Wochenschrift.
Virchow's Archiv.
Berliner Medizinische Gessellschaft.
Vierteljahresschrift für Gerichtliche Medizin.
Verhandlungen der deutschen pathologischen Gessellschaft.
Salkowskic Festschrift, 1904.
Charité Annalen.
Verlag von August Hirschwald, Berlín.
Berliner Klinische Wochenschrift.
Berliner Tierärztliche Wochenschrift.
Therapie der Gegenwart, 1906.
Arzte-Korrespondenz.
Klinische Jahrbuch, 1906; Jena, G. Fischer.
Fortschritte der Medizin, 1905.
Naturforscher Versammlung, Stuttgart, 1906.
Deutscher Wissenschaftlicher Verein, Santiago.
Berliner Gessellschaft für Chirurgie.
Zentralblatt für Neurologie.
Berliner Gessellschaft für Vergleichende Pathologie.
Zentralblatt f. allgemeine Pathologie u. pathologischer Anatomie.
Deutsche Pathologische Gessellschaft, Berlín.
Veröffentlichungen des Heeres-Sanitätswesen, 1935.
Veröffentlilder Medizinalverwaltung, 1920.
Archiv f. Frauenkunde u. Eugenetik.
Zeitschrift f. Geburtshilfe u. Gynekologie.
Berliner Gessellschaft f. Rassenhygiene.

WESTENHOFER EL MAESTRO

No fuí discípulo de Westenhöfer. Pienso que para encarar este ensayo biográfico es preferible que así haya ocurrido. Me explico: me parece que un discípulo se identifica de tal modo con el maestro —no me refiero a las relaciones entre profesores y alumnos—, que no logra seleccionar los antecedentes con imparcialidad y, entonces, su tendencia natural es poner énfasis en aquellos que le ensalzan y magnifican. Entre el maestro y el discípulo nace el aprecio mutuo que, con el devenir del tiempo y el estrecho trabajo en colaboración, se acrecienta en forma insensible; en este proceso de reciprocidad de sentimientos se subliman las cualidades y se disimulan con indulgencia los defectos personales. Se produce una especie de convenio de dar y recibir, como fórmula constantemente reversible; en mala comparación, si se quiere, hay *adicción a die* hasta el momento en que un tercero irrumpe dando más, eclipsando al maestro con atributos más relevantes y aún, a veces, logrando promover una decepción si se ponen en evidencia grandes errores o miserias humanas. Si tal fenómeno —lo sabemos— es fuerte en las ciencias, suele hacerse dramático en la literatura, en la música y en las artes.

Antes de ocuparnos de la influencia que

Westenhöfer tuvo en sus discípulos, los que jamás dejaron de admirarle con particular afecto, conviene conocer primero cómo se formó el maestro, por cuanto a nuestro parecer, hombre alguno es producto de sí mismo. El "arquitecto de su propio destino" de Amado Nervo no entra en juego aquí, tiene otras dimensiones en la concepción del poeta.

En primer término es necesario explicar que, en su juventud, Westenhöfer recibió dos impactos: el del ambiente general en Alemania Imperial, su patria, y el de una época revolucionaria y de apasionados debates en el campo de la medicina.

En el primer aspecto, en Alemania, se percibían los efectos de un *Kulturkampf* con una contienda en torno a lo "eclesiástico" que determinó la derrota del catolicismo y un verdadero repudio del "clericalismo". Es fácil comprender el efecto que esto producía en un joven si se aquilata la influencia que tuvo más tarde el nacional-socialismo en las juventudes alemana e italiana.

Los problemas educacionales y las "libertades públicas" eran preocupaciones bullentes. La influencia del socialismo de Marx y Engels había promovido un vigoroso movimiento con tendencia al mejoramiento económico-social de las clases trabajadoras (Emperador Guillermo I). Se impuso luego la política de "canciller de hierro" de Bismarck, con rotundo éxito tratándose como se trataba de un gran estadista (42). Logró la unidad del Imperio alemán después de la guerra franco-germana (1870-1871), generadora en Francia del slogan *la revanche*. Quedó fundada la triple alianza: Alemania-Austria-Italia, precursora del "Eje". Se produjo luego el advenimiento al trono de Guillermo II y el retiro de Bismarck.

Es interesante destacar esto, en forma resumida, pues en Chile, Westenhöfer debió

(42) El pronunciamiento más reciente es el de Winston Churchill, con motivo de cumplir 82 años de edad Adenauer: "es sin duda —dice Churchill— el estadista más descollante de Alemania después de Bismarck" (noticia periodística).

luego encontrarse con Valentín Letelier (Rector) (mediando entrambos 19 años de diferencia de edad), quien, a su vez, conoció personalmente la política de Bismarck cuando fuera secretario de la Legación de Chile en Berlín (17 de diciembre de 1881) durante cuatro años, dominando perfectamente el alemán; hombre laico-liberal, de la escuela positivista de A. Comte, y, en Chile, del movimiento de Jorge Lagarrigue, Letelier vivió todo el conflicto sobre la libertad de enseñanza y de profesiones, la disputa Abdón Cifuentes-Diego Barros Arana, la polémica sobre el Estado Docente y la abolición del fuero eclesiástico. En Alemania estudió las características de las universidades como centros destinados a descubrir y difundir la verdad con entera libertad y se impuso minuciosamente de la organización de la administración pública. Conoció las actuaciones científicas y políticas de Virchow, el que representaba el movimiento "progresista" en el Parlamento prusiano, opositor de Bismarck e impugnador de Marx, y que, como hemos dicho, tuvo preponderante influencia en la formación de Westenhöfer.

Westenhöfer hizo sus estudios primarios y secundarios en buenos establecimientos educacionales y en el hogar. Su padre Johan Karl Westenhoeffer, de Elsass-Lothringen, fué un hombre culto que rebasó la calidad de profesor secundario (*Oberlehrer*), pues fué considerado como escritor de prestigio y así llevaba hasta la intimidad del hogar las inquietudes literarias, artísticas, técnicas y científicas de actualidad que debieron impresionar al joven hasta despertarle la vocación por los estudios médicos y una inclinación por las ciencias naturales. En él hay no solamente profundo cariño y reconocimiento hacia sus padres, sino también un placentero sentimiento de admiración que revela el ascendiente moral que en ellos encontraba. Esto, en la formación moral de un hombre, es importante y sus efectos se proyectan a través de su vida.

Durante sus estudios médicos concurrió a

las cátedras y clínicas de un conjunto de hombres destacados en el mundo médico: von Bardeleben, von Bergmann, du Bois-Reymond, Dithy, Engler, Ewald, Fräntzel, Gerhardt, Goldscherdes, Gurlt, Gusserow, Hartmann, Herting, Horsch, von Hoffmann, Ilberg, Israel, Jolly, S. Köhler, Kossel, Kundt, Lewin, Liebreich, Olshausen, Oppenheim, Rubener, Solkowski, Schulze, Schweigger, Schwendener, Siemerling, Sonnenburg, Strassmann, Tiermann y Waldeyer.

Pero quienes ejercieron mayor influencia sobre Westenhöfer fueron, en primer término Rudolf Virchow, y durante toda su vida guardó por el eminente anatómo patólogo un profundo sentimiento de respeto y de adhesión cordial (43); fué su padrino espiritual y científico y su constante modelo de disciplina científica y técnica; en segundo lugar el anatomista Orth, a quien recuerda siempre y, como maestro de clínica, a Gerhardt, indiscutida autoridad médica.

¿Quién fué Virchow, el "Segundo Sombra" de Westenhöfer? (44). Nacido el 13 de octubre de 1821, falleció el 5 de septiembre de 1902. Ha pasado a los anales de la historia médica y de su tiempo como uno de los talentos más sólidos del siglo XIX. Médico eminente en el campo de la fisiología y de la anatomía patológica macro y microscópica, naturalista, antropólogo y etnólogo. La política, sin absorberlo, le inquietó permanentemente hasta llevarlo al Parlamento prusiano, como el más genuino representante, y después jefe del movimiento llamado "progresista". Sin apasionarse, fríamente, impugnó a Darwin, a Haeckel, a Koch, a Behring, a Lombroso y a otros en el campo de la biología. Dotado de extraordinaria dialéctica hizo tenaz oposición a Bismarck como se ha dicho, y a las ideas de Marx.

Emil Behring, descubridor del suero antidiftérico, expresaba públicamente, en vida de

Virchow y no como póstumo homenaje el siguiente juicio: "Envidio a Virchow por su extraordinaria capacidad de trabajo, le admiro por su formación polifacética tan completa en todos los campos del saber humano y le rindo homenaje como el gran maestro en las ciencias naturales y en el campo de las descripciones macro y microscópicas". Expresiones de reconocimiento que adquieren mayor significado si se considera que Behring fué su más enconado opositor en la lucha por los principios médicos, hasta declarar enfáticamente de Virchow que se trataba de un médico doctrinario y teorizante, dotado más de recursos oratorios que de conocimientos útiles a la humanidad y a los enfermos. No es extraña ocurrencia en una época en que la medicina sufría los más recios remezones, desatando tenaces y apasionadas controversias en torno a descubrimientos de gran trascendencia.

Virchow, sin embargo, se mantuvo alejado de todo fanatismo científico; su juicioso escepticismo caracterizó su conducta de investigador probo que no se deja conturbar por prejuicios y cegar por envanecimientos para buscar la verdad, sacudiéndose de la seducción de las apariencias y de las normas preestablecidas o consagradas. La historia le ha acogido en su seno como un sabio. Su pedestal fué la teoría de la patología celular que le valió el calificativo de "Padre de la investigación micropatológica". En la última parte de su lección inaugural, Westenhöfer (1908) se refiere al maestro atribuyéndole ser "el sepultador definitivo del concepto ontológico de la enfermedad".

En sus actividades político-sociales se le atribuyen las siguientes sentencias: "Cultura, Bienestar y Libertad son las únicas garantías de una salud duradera del pueblo", y "Los médicos deben ser los abogados de los pobres" (Westenhöfer, 12-VIII-911).

Suya es la frase: "*omnia celula à celulae*".

Este hombre íntegro fué el modelo intelectual de Westenhöfer. Pero es necesario reconocer que lo fué en su época más desfavora-

(43) Dió a su hijo el nombre de Virchow, Rudolf.

(44) *Don Segundo Sombra*, Ricardo Güiraldes. Edit. Lo-sada S. A., Buenos Aires, 1939.

ble como motor de energía, es decir, desde los comienzos de la ancianidad; pero, en compensación, cuando la sabiduría atempera la dinámica. Hubo, por tanto, en Westenhöfer una respetuosa pleitesía a la "cabelletera nevada", lo que en un hombre de la salud mental de Westenhöfer debía influir fuertemente. Debemos tener presente que mientras el discípulo que le admiraba estuvo con él desde la edad de 21 años hasta la de 32, el maestro cumplía 70 años, dejando de existir como octogenario.

¿En qué sentido pudo ser desfavorable esta época del maestro? Es sencillo, y se deduce de como le enjuiciaban sus contemporáneos menos apasionados. Según éstos, el frío investigador, el innovador genial, el progresista revolucionario que había gozado de justa fama y admiración pero también de la lisonja, rodeado de una aureola indiscutida de valor consagrado, cosechando honores y distinciones como nadie en su época, se había transformado en un anciano intoxicado de autoestimación, con gestos despectivos frente a las disertaciones o trabajos de otros hombres de ciencias que se atrevían a discutir sus teorías y doctrinas o que construían nuevas. De todas partes se le enviaban anónimos despectivos que lo incitaban a abandonar sus actividades (45).

Sin embargo, al adicto discípulo no debió escapar esta observación, silenciada por el profundo respeto que tenía por el maestro; desde la edad de 70 años hasta su muerte, a la edad de 86 años, jamás incurrió en gesto alguno de suficiencia, jamás fué impositivo en la discusión científica ni nadie le conoció desdeñoso en la apreciación de los trabajos de otros.

Erguido, dinámico, con un gesto siempre alegre, vivaz y optimista, su mayor satisfacción personal era escuchar a sus ex discípulos, estimulando sus inquietudes, invitándolos a la reflexión con delicadeza y admitiendo el resultado positivo de sus concepciones y

(45) Ver ilustraciones.

de sus trabajos. Reconocía con gozosa complacencia el haber sido superado por uno u otro en las especialidades en que él los había iniciado adivinando sus respectivas vocaciones. Así uno de ellos, Guillermo Brinck, neurólogo, apasionado por el estudio anatómico patológico del encéfalo y por la fisiopatología del sistema nervioso, le arrancaba la siguiente declaración espontánea y de sinceridad, sin reservas mentales: "¡Ah! Brinck conoce a fondo su materia, no necesita consejos, prefiero consultarlo, aun le sobra tiempo para dedicarse a la pintura y a la contemplación del paisaje, es un gran observador y conocedor del ser humano" (1950).

Personalmente le oí expresiones parecidas al referirse a Juvenal Barrientos, Eduardo Calderón y otros.

¿Quiénes fueron sus discípulos chilenos? Nos interesan éstos, pues nos permiten aquilatar al maestro; aunque parezca una comparación un tanto bizarra, debemos recordar que el comprador de reproductores se informa antes de la calidad de los productos que ha generado. Así, por los discípulos, conoceréis al maestro.

El primero fué Ernesto Prado Tagle (1908). En junio de 1949, cincuenta y siete colegas, presididos por el Rector Juvenal Hernández y el Decano Armando Larraquibel, ofrecieron a Prado una manifestación por cumplir 25 años de profesor de clínica médica. Concurrió asimismo Westenhöfer. El ex discípulo expresó: "... y hacer extensivos estos agradecimientos a mi maestro el profesor Westenhöfer, que despertó en mí no sólo el fervor por la enseñanza sino también por haberme guiado filialmente (sic) [paternalmente] en las severas disciplinas del estudio, que afianzaron mi vocación de médico" (46).

No menos cordiales fueron las palabras del maestro:

"Creo tener el derecho de hablar también

(46) Crónica de *El Diario Ilustrado*, 14 de junio de 1949, pág. 14.

en esta ocasión, porque hace ya más de 40 años que Ernesto Prado fué mi primer ayudante médico en la cátedra de Anatomía Patológica de la Escuela de Medicina que me ayudó en nuestras severas y difíciles tareas docentes. Este tiempo de colaboración continua, fundamentó una amistad y una fidelidad no igualada que perdura ya hace casi medio siglo sin variaciones. Deseo por esto en esta ocasión brindar por el doctor Prado en esta etapa de su carrera médica, por la personalidad no sólo siempre honrada sino también por su carácter franco y leal y por la abnegación y altruísmo con que siempre ha ayudado a los enfermos y a la educación de la juventud médica de su Patria" (Ibídem). La vida de Prado Tagle fué ejemplar y digna de ser relatada (47).

En 1911, año de la partida de Westenhöfer de Chile, dejó instalados los siguientes prosectores, con un ayudante cada uno, en los hospitales que a continuación se indican: San Vicente, E. Prado Tagle; Salvador, Emilio Croizet; Casa de Orates, Carlos Ugarte; Roberto del Río, Arturo Mardones; San Borja, Juan de la Vega; San Juan de Dios, Carlos Correa. Formó también a Schwarzenberg (48).

El 1.º de enero de 1929, el Supremo Gobierno enviaba becados al Museo Patológico de la Charité y al Instituto de Anatomía Patológica del Augusta Hospital, por el término de un año, a Ismael Mena (actual titular de la cátedra de la Escuela de Medicina), Guillermo Brinck (profesor extraordinario y médico de la cátedra de neurocirugía del Hospital J. J. Aguirre) y Teodoro Kausel. Brinck trabajó además en los laboratorios neuropatológicos de la clínica neuropsiquiátrica de la Charité y de la Casa de Orates de Berlín y clínica psiquiátrica de la Universi-

(47) En S. O. del H. C. U. el Decano Larraguibel, al dar cuenta del fallecimiento de E. Prado Tagle, subraya el haber sido discípulo de Westenhöfer (pág. 142, tomo 1950).

(48) Ver carta de von Erckert (segunda parte, "Documentos...").

dad de Hamburgo. Westenhöfer les envió a todos ellos a recorrer después Alemania, Austria, Francia y Suecia.

Durante su nuevo contrato en 1930, Brinck fué destinado Jefe del Laboratorio Neuro-Patológico de las clínicas nerviosa y psiquiátrica de la Escuela de Medicina para formar dos auxiliares; Kausel, designado anatómo patólogo del Hospital Roberto del Río para formar dos auxiliares y Mena fué nombrado Jefe de Trabajos Prácticos del Instituto de Anatomía Patológica en el Hospital Salvador, Instituto que Westenhöfer creó el 1.º de julio de 1930. Mena fué encargado de la enseñanza técnica, de los ayudantes y auxiliares.

En este Instituto es donde forma sus nuevos discípulos: Juvenal Barrientos (actualmente patólogo de la Casa de Orates y primera autoridad en el conocimiento del encefalo), Alberto Guzmán, Eduardo Calderón Paul (actual profesor de Anatomía Patológica de la Escuela de Medicina Veterinaria y de Anatomía de la Escuela de Enfermeras y Anatómo Patólogo del Hospital San José), Hernán Apablaza y Héctor Rodríguez (profesor extraordinario y Anatómo Patólogo del Hospital San Borja). En calidad de oyentes concurren Ernestina Pérez (Anatómo Patólogo del Hospital Arriarán), Carvajal (del Hospital San Juan de Dios), Brieba (Histólogo del Hospital San Borja), Dr. E. Herzog (profesor de la Universidad de Concepción y Anatómo Patólogo *ad honorem* de la provincia), Pardo Correa (Instituto del Radium), Contreras Stark (actual profesor de la Escuela Dental) y actuaba como químico biólogo Manuel Miranda. Puede asegurarse que todos ellos forman una constelación de hombres altamente preparados, maestros de nuevas generaciones.

Al establecerse Westenhöfer definitivamente en Chile en 1948 reestablece el contacto personal con todos sus ex discípulos y con los anátomos patólogos formados sucesivamente por éstos.

Pero no sólo demostró ser el maestro formador de sucesores, tuvo igual interés por-

que los alumnos regulares de sus cátedras de Patología General y Anatomía Patológica recibieran una enseñanza esmerada. Rápidamente logra interpretar a la juventud chilena, tan distinta de la de su patria.

En la memoria que presenta sobre la marcha del Instituto de Anatomía Patológica durante 1908-1909, la misma que promueve una severa crítica que al final provoca su renuncia, dice textualmente (traducción del alemán *B. K. W.*, 1911, números 23-27):

“Vemos una raza que en cuanto a buenas cualidades físicas e intelectuales se puede equiparar, y aun colocar sobre muchos pueblos extranjeros y, a la cual sólo le falta la constancia, la energía, la educación y la buena dirección, para llevar a cabo grandes empresas de su propia iniciativa, y que es verdaderamente triste ver como un pueblo tan precioso, destinado a desempeñar en la América del Sur igual papel que el que representa Alemania en Europa, no se aprovecha debidamente. Todo esto lo digo porque hoy como nunca antes estoy convencido, y creo que conmigo muchos otros, de que esta juventud chilena constituye una pieza valiosa, no sólo en calidad de chilenos, sino como individuos de la especie humana”.

Esta declaración en la *Berliner Klinische Wochenschrift* es anterior a las manifestaciones estudiantiles de adhesión de que fuera objeto y, por tanto, no están influenciadas por ese acto público de desagravio ni representa una hidalga retribución. El gran comicio obrero-estudiantil se realizó el 12 de agosto de 1911 y el artículo fué remitido a Berlín a fines de 1910.

Pero la preocupación docente va más allá de las aulas, de los laboratorios y de las salas de autopsias. Es una gran cultor del principio de Juvenal, *mens sana in corpore sano* y se preocupa constantemente de promover en los estudiantes el amor por los deportes y la gimnasia.

Organiza con Roeschmann la primera revista de gimnasia en el picadero de la Quinta Normal de Agricultura el 2 de noviembre de 1909 con 1,000 estudiantes. Participan el Instituto Nacional, el Club Gimnástico Alemán de Santiago, el Club Gimnástico Alemán de Valparaíso y establecimientos de Ins-

trucción Pública, primarios y secundarios (*Zig-Zag*, N.º 246, y *El Mercurio*, 20-III-1910, en *Día a Día*, comentando el obsequio del Emperador Guillermo, réplica de la estatua de Aquiles, ordenada hacer por el Kaiser para adornar su residencia veraniega en la isla Corfu, para ser disputada por los diversos clubes gimnásticos). Organiza y dirige personalmente la Gran Revista de Gimnasia del Centenario, el 15 de septiembre de 1910 a las 15 horas en el Club Hípico (entrada a la tribuna oficial, \$ 2). Hace imprimir un folleto de 37 páginas, *Reglas y Programa del Campeonato y de la Gran Revista de Gimnasia en conmemoración del Centenario* (Imprenta Europea, Rosas 941), que es un modelo de exactitud y detallismo.

Esta colaboración le vale el obsequio por parte del Vicepresidente de la República (49) de una plaqueta conmemorativa del Centenario de la que le hace entrega oficial el Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública, don Moisés Vergara.

El 17 de diciembre del mismo año ofrece a sus alumnos una “Fiesta Estudiantil” en el local de la Exposición de Industrias en la Quinta Normal a la cual invita al Rector de la Universidad don Valentín Letelier. La fiesta es “ajustada estrictamente a los usos y costumbres alemanas” (*El Mercurio*, Valparaíso, 19-XII-1910) (*Fest Commers*) y tiene el cuidado de editar un pequeño folleto, in 32.º (Imprenta Universitaria, Bandera 130) con cinco cantos: “Los estudiantes de Medicina” (marcha Frégoli); “Ya vienen las vacaciones” (música “Adiós que me voy llorando”); “Gaudeamus igitur”; “Curso de Histología Patológica” (canción de Yungay); “El Papa y el Sultán” (canción estudiantil alemana).

La fiesta se inició a las 15 horas y terminó a las 19 horas, amenizada por la banda del

(49) Lo era el Ministro de Justicia e Instrucción Pública don Emiliano Figueroa Larraín, como Ministro más antiguo (desde el 15 de septiembre de 1909). *Anales de la República*. L. Valencia Avaria, tomo I, 1951.

Cazadores. Concurrieron a ella Valentín Letelier, el Director de la Escuela de Medicina, don Edmundo Jaramillo, Manuel Torres Boonen, E. Prado Tagle, C. Castro Correa, J. de la Vega, Arsenio Poupin, Francisco Puelma Tupper, Federico Ristenpart y Hugo Lea Plaza y un centenar entre ayudantes y alumnos de la Escuela de Medicina.

Comenta *El Mercurio*, Valparaíso, 19 de diciembre de 1910:

“Durante la tarde los concurrentes se entretuvieron en amena charla, bebiendo cerveza y cantando canciones alemanas traducidas especialmente al castellano para esta ocasión”.

“A la llegada del Rector de la Universidad se le tributó una salva de aplausos cantando en seguida los asistentes la Canción Nacional chilena”.

“El profesor Westenhöfer saludó al señor Rector en un elocuente discurso que fué contestado por el señor Letelier en una improvisación que arrancó del auditorio entusiastas aplausos”.

Esta reunión, promovida por un profesor universitario, no tenía precedentes en la vida universitaria chilena y rompía todos los moldes de la usual gravedad con que se revestían los catedráticos (50). Valentín Letelier, Jaramillo y otros supieron participar jovialmente en ella, pues conocían la vida estudiantil alemana que en nuestro país tenía, por decirlo así, una célula, la *Burschenschaft Araucania* (Corporación Estudiantil “Araucanía”), con reuniones semanales que se iniciaban con alguna conferencia de algún estudiante, seguida de alegres canciones y libar de cerveza; con reuniones de esgrima que en Chile jamás tuvieron el significado de duelos estudiantiles para zanjar diferencias a primera sangre como en Alemania, sino como acto simbólico. Esta institución existe hasta hoy día (fundada en 1896) y las hay varias,

(50) Hugo Vaccaro C., maestro, profesor de Bacteriología, ha perpetuado esta costumbre, anualmente, en fiesta campestre dedicada al equipo auxiliar docente y a sus alumnos.

organizadas en jerarquía: “zorros”, “compañeros” y “caballeros mayores”, v. g., “diplomados” (“*Füchse*”, “*Burschen*” y “*Alte Herren*”) con rigurosa disciplina.

La actividad y diligencia gastadas por Westenhöfer en favor de los deportes, revistas y exhibiciones gimásticas, tuvo una inesperada consecuencia. El 29 de junio de 1911, con la concurrencia de más o menos 120 oficiales de nuestro Ejército, se llevó a efecto una exhibición gimnástica en el Gimnasio Alemán y una conferencia de Westenhöfer sobre los aspectos científicos del sistema alemán frente al sueco. Asistieron a ella, entre otros, el General en Jefe del Ejército, general Goñi, el general Vial Guzmán, el Inspector General de los establecimientos de educación militar, el Ministro de Alemania von Erckert, oficiales del Estado Mayor y regimientos, la directiva de la “Federación Sportiva Nacional” y profesores de gimnasia de diversos establecimientos.

Esta revista fué la culminación de las varias anteriores y provocó la introducción de la gimnasia alemana en el Ejército de Chile.

El comité organizador estaba formado de la siguiente manera:

Presidente del Comité: M. Westenhöfer; Presidente Honorario: Ignacio Marchant Scott, Primer Alcalde de Santiago; Carlos Roeschmann, Rómulo Vargas, C. D. Pflaumet, Enrique Kaehni, Félix Alegría, Leonardo Matus, Oscar Mossó; Comisión Técnica: Arturo Aguirre, Félix Alegría, Erasmo Arellano, Ernesto Eduiss, Víctor Gálvez, capitán García Huidobro, Oscar García, teniente Giménez, Máximo Kaehni (51), Eugenio Kauffmann, Guillermo Martínez, Leonardo Matus, Carlos Monreal, Oscar Mossó, teniente Ortiz, Amadeo Pellegrini, Emeterio Trejos, Alfredo Urrea, teniente Varas, Rómulo Vargas, Luis A. Bravo (Escuela Agrícola de Talca).

Fué la consagración de la sigla de las cuatro F., que servía de emblema a los gimnastas de la colonia alemana: ¡Fuerte!, ¡Franco!, ¡Fiel!, ¡Feliz! (*Frisch!*, *Fromm!*, *Fröhlich!*, *Freil* que literalmente tiene una traducción distinta = fresco, creyente, alegre y libre).

En su conferencia, condensa así su pensa-

(51) Recordado profesor de gimnasia del Liceo de Aplicación.

miento el profesor Westenhöfer. “La gimnasia sueca es buena, pero ideada para personas enfermas que desean sentirse sanas con ejercicios unilaterales. El verdadero objetivo de la gimnasia es, sin embargo, prevenir las enfermedades fortaleciendo el organismo y el espíritu, para formar una generación alegre y enérgica, que no se arredre ante ningún peligro y sepa afrontar cualquiera situación en la vida. Solamente una gimnasia así tiene posibilidades de conquistar su reconocimiento y es la que más se aproxima a la naturaleza. La gimnasia alemana adiestra todo el organismo en conjunto porque sus ejercicios están destinados a formar el cuerpo y el espíritu, lo que falta a la gimnasia sueca” (traducción de *Deutsche Zeitung für Chile*, Valparaíso, julio de 1911. Artículo del 1.º-VII, firmado F. Gr.).

Gustaba Westenhöfer, en el carácter de maestro, organizar excursiones con el grupo de sus discípulos. En ellas solía convivir en un agradable compañerismo, pero manteniendo una discreta disciplina que permitía aprovechar sus constantes lecciones, comentarios y reflexiones, cuidando de salir del marco de profesionalismo y de la especialidad, con visitas a industrias, museos, explotaciones agrícolas. Como le interesaban la antropología, la arqueología, la etnología y la paleontología, los recorridos eran enjundiosos en enseñanzas. Era rígido en exigir puntualidad, con el ejemplo; sobre todo, si la víspera había terminado en alegre franca-chela, pues era amigo de los jolgorios que sabía revestir de un cierto aspecto de decorosa compostura exenta de frenadora gravedad y disimulando en forma comprensiva los excesos juveniles.

En estos ágapes hacía exhibición de sana jovialidad y buen humor y su espíritu agudo y ágil lo hacía oportuno en observaciones graciosas que evidenciaban su ingenio.

Cuentan de él que observando la estrecha amistad de dos discípulos, casi inseparables, les apodó “Vino Concha y Toro” (excursión a Concepción, Talcahuano, Penco, Tomé,

San Vicente y Yumbel, 7 al 14-III-1932, apuntes inéditos de Eduardo Calderón Paul, abril, 1932).

Su modo acogedor de maestro, en permanente buena disposición de enseñar y dirigir tuvo la fuerza del prodigio.

En el ya citado informe sobre las actividades del Instituto declara (1908-1909): “Experimenté la alegría de que durante las vacaciones de festividades patrias y de verano, una docena de estudiantes trabajaron desinteresadamente en el Instituto y en el lazareto de variolosos, diariamente, por largas horas, en forma voluntaria” (pág. 60, apartado *Berliner K. Wochenschrift*) y anota: “lo que era una novedad en la Escuela de Medicina”.

La manera de pensar en cuanto a maestro, se revela en los consejos que, durante una alegre reunión, diera a un profesor alemán recién contratado en 1932: “Si desea tener éxito en Chile con los estudiantes, debe estar en permanente contacto con ellos, con sincero y paternal afecto, como la gallina rodeada de sus polluelos”.

Tiene el mérito indiscutible de haber introducido en Chile el concepto de “jornada completa” para los equipos científicos y, por tanto, el precursor de la actual noción de “dedicación exclusiva” (oficio de 11 de abril de 1911 al Rector y otras comunicaciones oficiales, inéditas, archivo personal). Del mismo modo, introdujo el concepto de “autonomía en los trabajos científicos” (oficio de 23 de noviembre de 1909 al Ministro de Instrucción Pública. *Ibidem* (52), y el trabajo en colaboración de los servicios en tareas de investigación y de bien público (Institutos, laboratorios, hospitales, medicina legal, servicios de Beneficencia, etc.; [*Memoria*, 1909]).

Todas estas ideas nuevas aparecían revolucionarias en un país de “parceleros” en esta clase de trabajos; sistema contra el cual aún se lucha en el ambiente universitario “no obstante la fuerte oposición y el celo de mu-

(52) Lo era don Emiliano Figueroa Larraín.

chos sectores" (exposición del Rector J. Gómez Millas, en la sesión solemne de clausura del curso de postgraduados de la Facultad de Ciencias Pecuarias y Medicina Veterinaria, en la sala del H. Consejo Universitario, el día 16 de enero de 1958).

El propósito tenaz de introducir estas innovaciones en el ambiente médico, cuyo objetivo medular era lograr una buena enseñanza y formación médica de los estudiantes y discípulos, fué también el comienzo de sus dificultades (1908-1911).

Como maestro y profesor supo conquistar-se el aprecio y la adhesión de los estudiantes, hasta el extremo de lanzarse éstos en bullanguero comicio público, a las calles.

El día 12 de agosto de 1911, la Federación de Estudiantes y el Congreso Social Obrero, se dieron cita frente al pie de la estatua de los hermanos Amunátegui, en Alameda, en número de 10 a 12 mil personas e iniciaron una marcha callejera, con faroles chinoscos y antorchas para dirigirse, en gruesa columna, por calle Estado a la imprenta del diario *La Mañana*, en donde esperaba el profesor Westenhöfer. Hicieron uso de la palabra en forma encendida, Alejandro Quezada a nombre de los estudiantes, Edmundo Alvarez, en nombre de la Escuela Socialista y la Federación de Zapateros, don Luis González del Prado por la Sociedad Obrera de Chile, don Malaquías Concha, diputado, en representación de la fracción demócrata de la Cámara, quien anunció la interpelación que en el Congreso Nacional haría el diputado Matte, y, por fin, Enrique Tagle Moreno, redactor de *La Mañana*. Westenhöfer agradeció conmovido desde uno de los balcones.

Esta misma columna de manifestantes se dirigió luego, recorriendo Bandera, Huérfanos y Claras hacia la casa de Valentín Letelier (*Sucesos*, Valparaíso, N.º 468) a saludar al ex rector, mientras Ricardo Montaner Bello, director de *La Mañana*, ofrecía a Westenhöfer y su comitiva íntima —una docena de personas— un *champagne*.

Frente a la casa de Valentín Letelier ha-

bló Pedro León Loyola (vicepresidente de la Federación de Estudiantes) y un obrero.

Comenta *Sucesos*: "Cualesquiera que sean las exageraciones en que se haya incurrido al considerar el "caso" Westenhöfer, no puede negarse que el doctor no mintió cuando dijo ciertas cosas que, si bien hieren la epidermis de los facultativos, pudieron ser, y aún debieron ser, el principio de un movimiento de reacción prohigiene, prolimpieza, prosalud, provida".

"Se trataba de demostrar que la unanimidad de la opinión pública estaba de parte de este sabio que ha sido el primero que se atreviera a dar el verdadero diagnóstico de la causa de la inmensa mortalidad de esta raza que él ha endiosado en Alemania: las acequias infectas (53), los conventillos inmundos, y la falta de atención a los infelices enfermos de los hospitales".

"Pasará tal vez el señor Westenhöfer, pero su obra quedará, el impulso está dado y el pueblo va a obligar a que se le atienda como es debido en los hospitales. Y el recuerdo del eminentísimo y abnegado profesor que sólo sabía decir la verdad auténticamente pura, no se borrará del recuerdo del pueblo chileno" (*La Mañana*, domingo 13 de agosto de 1911, pág. 5).

En una parte de su improvisación Westenhöfer declara:

"¿Con qué razón puede reprocharse por eso a un hombre, aún si en el cumplimiento de este deber haya usado un lenguaje tal vez demasiado franco y crudo al publicar sus investigaciones sobre las causas de tantas miserias, un lenguaje que sólo irrita a quien no quiere ver?"

(Discursos de Westenhöfer, Quezada y Alvarez, ver segunda parte, "Documentos que se citan").

Y tal como lo anunciara Malaquías Concha, el 30 de agosto de 1911, Jorge Matte se refiere condenatoriamente al caso Westenhöfer y ataca con crudeza a los médicos que promovieron en la Facultad el voto de cen-

(53) Lo curioso es que la referencia de Westenhöfer, en su memoria, a las acequias inmundas de Santiago, fué motivo de fuerte crítica y, sin embargo, en sesión de 19 de julio de 1909 del Consejo de Instrucción Pública, los consejeros ya se habían ocupado de los "anegamientos que se producen en uno de los patios del Instituto Nacional por los desbordes de una acequia que atraviesa el establecimiento". Se preocupan igualmente de los trabajos de agua potable del referido Instituto.

sura contra Westenhöfer y ataca al Rector de la Universidad de Chile a quien acusa de permitir se haya secuestrado el informe del profesor y en cambio se permita que en los *Anales* aparezcan artículos pornográficos (el 28-VIII-911 el Consejo de Instrucción Pública (pág. 289) se ocupa seriamente de los *Anales* y publicaciones de la Sociedad del Folklore "Memoria sobre las adivinanzas chilenas").

No obstante haber sido retenido por el Ministro de Instrucción Pública el decreto, aceptando la renuncia de Westenhöfer, posteriormente fué cursado por don Emiliano Figueroa, por la fuerte reacción de la prensa (*La Nación*, 4-VIII; *El Día*; *Sucesos*, etc., a excepción de *El Mercurio*), la presión ejercida sobre los poderes públicos determina el regreso de Westenhöfer a Alemania, en el vapor "Negada" el 26 de agosto de 1911.

La víspera de su partida, se reúnen en Valparaíso 34 miembros de la colonia alemana residente para despedirle en una comida que se prolonga hasta las 2 de la mañana en los salones del Club Alemán.

Concurren entre otros, el Barón von Welzeck, profesor Ristenpart, Dr. Münich, Dr. Ohlerich, profesor Pönisch, R. Westendarp, H. Hardt, K. Hüttmann, A. Piza, Carl Krebs, Oscar Matthaei, O. Wehrhahm, E. Mundt, el Rev. Pastor Schmidt, R. Schmidt, A. Steinecke, G. Berkemeyer, F. Mattensohn, Hugo Siegel, Edgar Telge, J. y B. Winkelhagen, A. Jacob, F. Anthes, O. Hildebrandt, R. Lucke, H. Fehner, R. Fordtrana, J. Sielfeld, H. Wynecken, Th. Blech, R. Weinreich, R. Kuntze. El discurso estuvo a cargo de Carl Krebs, y fué agradecido por Westenhöfer (*Deutsche Zeitung*, Valparaíso, 27-VIII-1911).

Krebs, en una parte de su discurso, hace un recuerdo histórico:

"Cuando, no mucho después de la guerra, en 1874, se hablaba en el Reichstag sobre el aumento de las fuerzas armadas, declaró Moltke: "—Nosotros tendremos que defender por más de 50 años lo conquistado en

corto tiempo", y subrayaba Moltke con una frase sencilla: "—Hemos ganado en respeto en todas partes, pero en amor en ninguna". Dice Krebs, continuando: "Han transcurrido desde entonces casi 40 años, en que Alemania ha sido un recinto de paz; pero en general la palabra de Moltke sigue siendo validera hasta hoy día" (Ibidem).

El 21 de agosto de 1911 se expide el decreto que lleva el número 3,367, del Ministerio de Instrucción Pública, que dice textualmente:

"Hoi se decretó lo que sigue: Teniendo presente lo dispuesto en el contrato celebrado con el profesor señor Westenhoeffter aprobado por Decreto N.º 692, de 21 de febrero de 1908, i que este decreto está basado en la autorización que para el efecto concede al gobierno la Ley de 9 de enero de 1879, Decreto: 1.—La Tesorería Fiscal de Santiago entregará al señor Max Westenhoeffter la cantidad de mil cien marcos (Mcs. 1,100) o su equivalente en moneda corriente, valor de su transporte de su equipaje de Santiago a Berlín".

"2.—La misma Tesorería entregará al profesor mencionado la cantidad de tres mil ciento sesenta i siete pesos (\$ 3,167) valor de sus pasajes i de los de su familia desde Valparaíso a Berlín".

"Impútese el gasto al ítem 3,720 del presupuesto vijente. Refréndese, tómesese razón i comuníquese. Por orden del Presidente.—*Benjamín Montt*."

Desafortunadamente Westenhöfer era atacado de flanco, en la propia colonia alemana residente en Santiago, por la solapada acometida que encabezaba el pastor evangélico Leopoldo Tappe, quien, aprovechando la hospitalidad que le era brindada en el hogar de Westenhöfer, se había transformado en infidente de conversaciones íntimas, influenciando algunos sectores (Club Militar Aleman, especialmente) y ciertas personalidades, con tergiversaciones y alterados puntos de vista políticos sobre Alemania, denunciándolo como revolucionario y socialista avanzado.

Estos rumores llegaban a los círculos oficiales germánicos e indisponían a Westenhöfer en su patria. Esta intriga no fué aminorada a pesar del largo y paciente tratamiento médico al que sometió con éxito a Tappe, gravemente enfermo de endocarditis reumática y artritis (54).

Léase la carta de Tappe a Westenhöfer:

"Santiago, 5 de enero de 1909. (Traducción).

"Distinguido señor profesor:

"El motivo de mi visita de hoy era: agradecerle por fin muy cordialmente, ahora que gracias a su tratamiento me encuentro bien, por sus exquisitas atenciones. Cuando hoy día se ha hecho costumbre dar las gracias por cualquier cosa, las palabras son pobres para expresar el grado de gratitud que para con usted llevo y llevaré en mi corazón mientras viva".

"Yo no estoy en condiciones de poder retribuirle tan grandes y señalados servicios, pero me atrevo a rogarle que como señal insignificante de mi agradecimiento reciba mientras tanto la suma adjunta (mil pesos).

"Finalmente, le ruego una vez más sinceramente, quiera excusar mi impaciencia, mi desobediencia y mis caprichos y otros desagradables estados de ánimo con que le he maltratado a usted durante mi enfermedad".

"Su eterno agradecido.—*Leopoldo Tappe*, pastor".

(Anotaciones marginales de Westenhöfer: "Véase a esto, carta de la señora Kausel en Chile II", otra "Endocarditis y artritis reumática", otra "por esto me denunció como revolucionario y socialista" y otra, "le devolví \$ 700").

Las denuncias referidas, en las que también participaron Hartrott, Schroft y otros, acarrearón consecuencias muy desagradables para Westenhöfer en Alemania y dificultades serias para obtener algunos cargos a su regreso (55).

Pese a todas estas mudanzas, el maestro no deja de preocuparse de sus alumnos y discí-

pulos. El 1.º de agosto de 1911 dirige extenso oficio al Ministro de Alemania en Chile (Erckert) proponiendo un proyecto de becas para médicos en Alemania. Le preocupa especialmente el envío de descendientes de alemanes para aprovechar el conocimiento de la lengua y así lograr un mejor éxito en pro de la difusión de la cultura y ciencia alemanas en Chile (56).

Deseoso Westenhöfer de dejar a sus alumnos una obra didáctica que pudiera servir de guía para los trabajos de prosectoría, para la enseñanza y el estudio, hizo imprimir, en la Imprenta Universitaria de Valenzuela Basterrica, una edición de 1,000 ejemplares de la obra *Bases elementales del diagnóstico general i técnica de anatomía e histología patológica i de medicina legal* en 18 pliegos de 16 páginas, empastado, por el valor de \$ 2,451.50 moneda chilena.

El valor de esta impresión fué cancelado por Westenhöfer el 21 de agosto de 1911, o sea, casi en las vísperas de su regreso a Alemania. El día 23 se hizo el depósito de ejemplares en la Biblioteca Nacional. El 22 de agosto firmaba un convenio notarial con Juan Hume, por la razón social Hume y Cía., para la entrega y venta de 1,000 ejemplares para ser vendidos a razón de 15 francos cada uno, que debían repartirse del modo siguiente: dos tercios para el autor y un tercio para Hume como comisión de venta, debiendo éste enviar semestralmente el dinero, en letras a la vista, sobre Berlín.

Tampoco fué afortunado en esta empresa. En marzo de 1912 se hacen cargo de la obra los señores Hume y Walker, sucesores de Hume y Cía. (Librería Inglesa, Ahumada 357) y se le comunica la venta de 47 ejemplares, por los cuales recibe 359.10 francos, deducidos los gastos.

Con fecha 21 de octubre de 1912 escriben

(54) Archivo Personal. Correspondencia de Westenhöfer con los hermanos Winkelhager, profesor Ristenpart (astrónomo contratado), Margarita Kausel, el Secretario de la Legación de Alemania y otros. Tomo Chile I, 1908-1911, y tomo II.

(55) De esta manera es explicable que su carta al Director Ministerial Naumann de 11-V-1910 quedara sin respuesta (leerla en segunda parte, "Documentos...").

(56) Así lo deja anotado, amargamente en 1931, al pie de la copia (ver comunicación en la segunda parte, "Documentos...").

Hume y Walker a Westenhöfer en Lichtenrade b. Berlín: Mozartstrasse 30:

"Estimado doctor:

Con la presente acompañamos el estado de la venta de su libro que usted dejó con nosotros en depósito.

Sentimos avisarle que se han vendido solamente dos ejemplares, y después de pagar el seguro, usted nos debe la cantidad de 76.05 francos.

En vista del poco resultado que ha tenido la venta del libro y de la gran cantidad de espacio que ocupan los libros, le vamos a pedir que usted arregle con alguna persona aquí que se haga cargo de la existencia que queda todavía, pues a nosotros no nos es posible tenerla más.

Respecto a la oferta del gobierno, no parece haber tenido éxito pues nada hemos sabido.

Esperando su contestación, quedamos de usted Ss. y As."

Pero los buenos propósitos le acarrearán a Westenhöfer, como se verá, una serie de contratiempos.

El 4 de marzo de 1913 vuelven a escribirle, acusando recibo de su carta de 30 de enero y comunicándole haber entregado 919 ejemplares a la Casa Krefft, Felmer y Cía. Esta firma le envía 19 ejemplares a Berlín (carta 15-III-1913, de Juan Segundo Winkelhagen).

El 18 de abril de ese año, firma (con el nombre Max Westenhöfer) un convenio notarial (Notaría Ignaz Holz, Berlín W.; Linkst 411) con el Dr. Rea Smith, de Los Angeles (EE. UU. de N.), Merchants National Building, por el cual cede derechos para traducir la obra al inglés, previa revisión y corrección del texto original y para editar 1,000 ejemplares de los cuales debe entregar 10 a Westenhöfer, libre de costo, debiendo Smith liquidar cuentas el 1.º de octubre de cada año, y el 1.º de octubre de 1915 la primera, cada vez debidamente revisada por notaría (enmienda de la oficina Real-Prusiana de Impuestos: cada 1.º de noviembre). El convenio se hace estimando una negociación de 15,000 marcos pagando 47.80 m. de derecho, correspondiendo a Westenhöfer 4,000 marcos de ganancia. El contrato se basa en el Convenio sobre Derechos de Autor suscrito en Berna el 9 de septiembre de 1886 y la ley de derechos de autor del 19 de junio

de 1901 (N.º 81 del Reg. Notarial de 1913, Berlín).

El Imperial German Consulate (1001 Investment Building, Los Angeles) comunica al notario Holz con el número 1,415, el 11 de noviembre de 1914, en respuesta a consulta de 10 de agosto, que el señor Smith tiene en su poder la traducción en inglés de la obra, pero que no ha logrado encontrar editor interesado y que tentaría hacerlo en Nueva York y agrega:

"Contra el señor Dr. Smith no existen informes desfavorables en el Consulado".

La Primera Guerra mundial interrumpe las negociaciones. Westenhöfer las reanuda en 1922.

Su carta fechada en Berlín el 28 de julio de 1922 revela la situación económica de Westenhöfer (texto en alemán a máquina):

"Dear Doktor".

"Lamento grandemente que usted no haya podido leer mi carta en castellano, no obstante haberme esmerado en escribirla en forma legible (57). Deseo resumir ahora de que se trata".

"Usted recordará que, de acuerdo con nuestro contrato del año 1913 para publicar mi *Diagnóstico*, los "clichés" que le remití a América, cuyo valor era de 400 marcos, seguían de mi propiedad. Desgraciadamente la obra no apareció, lo que es para mí, como usted sabe, muy sensible ya que la edición española me acarreó grandes pérdidas pecuniarias por mi prematuro regreso desde Chile y por cuanto la edición se hizo por mi cuenta. En consecuencia usted comprenderá que deseo, con motivo de esta proyectada segunda edición en inglés, no sufrir pérdida alguna, por pequeña que sea. Usted no estimará, así lo espero, como pedido gratuito el que le ruegue se sirva reembolsarme el valor de estos "clichés" que alcanza 400 marcos oro o en su defecto 100 dólares. Para la precaria situación actual de los alemanes, especialmente de los que se dedican a las ciencias, tiene esta cantidad para mí mucha importancia, mientras que para usted es insignificante, le aseguro que en otras circunstancias no se me habría ni siquiera ocurrido recordarle nuestro contrato.

"Le ruego remitirme esta cantidad, en depósito

(57) La secretaria Mildred E. Cary (7-VII-32) le ruega mandar una carta. ... "letter written in English, or a typewriter letter that me may have translated".

Nota.—Los manuscritos son casi ilegibles.

a mi cuenta, al Banco Alemán en Berlín, Westenhöfer, Podsdamerstr 127".

Rea Smith contesta el 21 de agosto y Westenhöfer recibe esta carta el 10 de septiembre y el aviso de depósito del Banco Alemán el 19 de septiembre por la cantidad de 100 dólares oro. La liquidación le produce un rendimiento, el 26 de diciembre, de 123,977.10 marcos sobre la liquidación de US\$ 90 y el 7 de diciembre 41,494 marcos al liquidar US\$ 5, lo que indica el comienzo de la rápida depreciación de la moneda alemana en esa época.

La difícil situación de postguerra induce a Westenhöfer a realizar gestiones de sondeo para un nuevo contrato en Chile por intermedio de la Embajada Alemana en Chile y su ex discípulo E. Prado Tagle. El 12 de noviembre de 1919 el Ministerio Alemán para Ciencias, Artes e Instrucción Pública (firmado Dr. Richter-Geheimer Oberregierungsrat) le comunica como sigue (traducción del alemán):

"En estos días me ha llegado un informe de la Embajada Alemana en Chile que, sin duda alguna interesará a usted y me permito, por tanto, transcribirle la parte pertinente:

"El prestigio científico del profesor Westenhöfer, cuya partida desde Chile en aquel entonces sólo puede ser atribuida a intrigas, a las que él desgraciadamente dió lugar por su actuación excesivamente temperamental, ha sido puesta en mayor evidencia por la inferioridad de su sucesor (58)".

"Ahora se ha dado este cargo a un médico francés (58) que permanece en Chile mucho tiempo, habiendo trabajado con Westenhöfer (sic). Esto, sin embargo, es accidental".

El 13 de diciembre de 1919, don Miguel Cruchaga T. (Legación de Chile, of. número 2,905) le comunica:

"Con esta fecha hemos recibido la nota N.º 590 de nuestra Universidad, la que hace referencia a los deseos que usted nos manifestara, hace algún tiempo, de volver a prestar sus servicios a nuestro país".

"Nos tomamos la libertad de transcribirla:

(58) Profesor Croizet; ejerció la cátedra como titular hasta su jubilación.

"Señor Ministro:

"En la sesión celebrada ayer (59) por el Consejo de Instrucción Pública dí a conocer la nota del Ministro de Chile en Alemania, que US. se sirvió remitirme por Prov. 5,555 del 15 del presente, y en que se proponen los servicios del profesor alemán Max Westenhöfer para servir en Chile el ramo de su especialidad; y la corporación acordó manifestar a US. que no había en la actualidad ningún puesto que ofrecer al señor Westenhöfer, pues la cátedra de Anatomía Patológica está desempeñada a satisfacción por un profesional chileno".

"Dios guarde a US."

Pero también en Brasil quedaban gestiones pendientes de preguerra. Pues el Dr. Cantidia de Roura Campos, de la Facultad de Medicina de Sao Paulo, le escribe el 1.º de mayo de 1915 (Cantidia de Roura había hecho un curso con Westenhöfer en Alemania junto con otros colegas del Brasil) proponiendo, por encargo del Director, un contrato por dos años a partir de febrero de 1916, para ejercer la cátedra de Anatomía Patológica. Le solicita contestación cablegráfica.

Entregado por entero al servicio de su patria contesta, el 22 de junio, que estaría dispuesto a aceptar una vez terminada la guerra. En este sentido sostiene conversaciones con el Ministro de Brasil en Berlín.

Por la correspondencia se deduce que todos pensaban que la guerra tocaba a su fin, Los acontecimientos fueron muy otros y así las gestiones no prosperaron.

Desafortunadamente, algunos antecedentes de su vida de maestro no han podido ser recogidos, pues existen en el Instituto Ibero Americano en Berlín (Biblioteca).

En 1930 formula a *El Imparcial* de Montevideo (1.º-IV-1930) una serie de declaraciones a su paso por esa capital, viajando, en el "Sierra Córdoba", a Buenos Aires con destino a Chile.

"... gran amigo de los países sudamericanos, el sabio Westenhöfer, nos significó que sentía verdadera satisfacción estar de nuevo en contacto

(59) S. O. del Consejo de Instrucción Pública de 29 de septiembre de 1919 (ver segunda parte, "Documentos...").

con este ambiente americano tan exquisito en todas sus manifestaciones...”

“Tengo en gran estima al actual gobernante chileno, general Ibáñez —nos expuso—, por cuanto une a su capacidad de hombre de gobierno, un afán constante de evolución y progreso de la nación, traducidos en una serie de iniciativas de interés público y científico”.

“Un dato bien elocuente a mi afirmación, lo constituye el hecho de haber enviado a mi país a varios médicos anatómo-patólogos, a fin de ir profundizando sus conocimientos en la materia, y juntos todos hemos trabajado constantemente” (60).

En el puerto, el comité organizador del Congreso Internacional de Biología, presidido por el profesor Clemente Estable, le compromete para concurrir (8 al 12 de octubre) al Congreso. Le recibe en Montevideo una comitiva presidida por Estable e integrada por Benigno Varela Fuentes, secretario general del comité, y los doctores Ernesto Cordero, Eugenio Lasmier, Pascual Rubino, Julio E. Moreau y Francisco Pucci.

Formula la declaración siguiente a la prensa:

“Estuve en Chile hace ya mucho tiempo, por espacio de cuatro años, organizando el Instituto de Anatomía Patológica, en todo el país. Pienso organizar Institutos patológicos en todos los hospitales, y formar personal competente para la enseñanza y la práctica de la Anatomía Patológica. Tengo un vasto plan que temo no poder realizar del todo en los tres años de contrato. Voy munido de plenos poderes para hacer, dependiendo mi puesto únicamente del Ministro de Instrucción Pública” (declaraciones a *El Día*, de Montevideo, miércoles 2 de abril de 1930).

El 4 de abril, a su paso por Buenos Aires, da una conferencia en la Asociación Médica Argentina (*El Día Médico*, 1.º y 8 de septiembre 1930, Talleres Gráficos Radio Revista; Buenos Aires), *Nuevos conceptos sobre la descendencia humana y la primitividad del hombre*. Discurso del profesor J. J. Spangenberg, presidente de la Asociación Médica Argentina:

“El profesor Westenhöfer, a quien escucharéis es-

(60) En esa época no sólo fueron becados médicos, sino otros profesionales chilenos (1928-29). Eran enviados bajo fianza efectiva con el compromiso notarial de servir cinco años al país.

ta noche, es un alto exponente de la ciencia médica alemana, siendo hoy día el último sobreviviente de los ayudantes del célebre profesor Virchow” (fallecido en 1902).

“Profesor Extraordinario de Patología General y Anatómo Patólogo y ex Director del Museo Patológico en la Universidad de Berlín, profesor de Anatomía Patológica en Chile, 1908-1911, vuelve nuevamente contratado por el país hermano y está en tránsito a los Andes, que una pequeña escala entre nosotros, ha permitido la oportunidad de esta conferencia”.

“Es autor de numerosos trabajos de positivo valor; fué el primero, que ya en 1902, estudiando y aclarando la naturaleza y patogenia de la gangrena gaseosa (61) y las embolias grasosas cadavéricas, habló de mutaciones bacterianas, descubriendo y cultivando el bacilo butírico aerófilo en el bazo humano”.

“Después de varios trabajos sobre diversos problemas de la tuberculosis, especialmente los caminos de infección y propagación en el organismo y sobre la *infecciosidad de las carnes provenientes de animales tuberculosos*, inventó en 1905 la punción cisternal, doce años antes que los norteamericanos, así como fué igualmente el primero en hacer la punción del cuerno inferior del ventrículo lateral del cerebro durante la epidemia de meningitis que hubo en Silesia en ese mismo año, donde enviado por el gobierno prusiano descubrió la angina meningo-cóccica como primera localización del germen de la meningitis epidémica en el organismo”.

“Es el descubridor de la función ordeñadora de los cálices renales, así como la disentería nodular primaria como origen patogenético de la disentería bacilar; ha hecho la comprobación que los focos de arteriosclerosis aórtica son focos de tracción y de presión, por su topografía en relación con la columna vertebral y la salida de las arterias intercostales; se ha ocupado del problema del cáncer como cuestión filogenética celular (progonismo latente) (62); concepto de la inflamación como reacción de adaptación biológica, y en los últimos diez años ha producido gran cantidad de trabajos anatómicos y zoológicos sobre el origen del hombre.

“Siendo este un tema tan vasto, interesante y siempre de permanente actualidad, las nuevas ideas sobre la descendencia humana, sobre las que se ocu-

(61) Ver carta de Wasserman en segunda parte: “Documentos...”

(62) Este trabajo aparece más tarde en el *Libro de Oro del profesor A. H. Roffo*, 1910-1935 (Talleres Gráficos de A. Geridi Buffarini, Junín 845, Buenos Aires), págs. 1,503-1,508. “El concepto de progonismo en relación al problema del cáncer”.

pará el profesor Westenhöfer, merecen escucharse detenidamente, ya que quien las emite ha dedicado numerosos años a estudiarlas con predilección”.

“Al agradecer al profesor Westenhöfer, en nombre de la Asociación, su concurso científico, me complazco en ponerlo en el uso de la palabra.

Así como la muerte de Pedro Montt le fué desfavorable en 1910, en 1931 la caída del Presidente Ibáñez significó el comienzo del término de su segunda estada en Chile.

Escribe al Ministro de Salubridad (63), en el tenor siguiente:

“9 de septiembre de 1932”.

“Siento mucho tener que advertirle a usted una omisión en el cálculo de mi sueldo como se ha hecho en el Decreto-Ley N.º 588 de fecha 8 del presente. Dicho Decreto-Ley es la copia del mismo Decreto-Ley del 16 de julio del presente año, sólo con la rebaja de las libras esterlinas, perdiendo yo así la suma de ocho mil marcos, me reservo el derecho para reclamar más tarde, si la situación económica de Chile ha mejorado, esa suma importante para mi mantención en Alemania. Más allá, lo que se puede subsanar fácil e inmediatamente, que he prestado mis servicios no sólo hasta fines del mes de julio en conformidad con el decreto-ley anterior, sino hasta la fecha actual, es decir el mes de agosto y mitad de septiembre, está en perfecto conocimiento suyo de que esta prolongación de mis servicios no es culpa mía, sino del mismo gobierno, por la demora en el arreglo del pago de mi sueldo. He asistido diariamente al servicio del Instituto en todo el tiempo que me dejó libre la necesidad de pasar casi diariamente de Ministerio en Ministerio, para arreglar mi asunto. Pido por esto, señor Ministro, que se me pague el sueldo de un mes y medio más, es decir, la suma de £ 250. Para no perder otra vez tiempo y producir nuevas perturbaciones, estoy dispuesto de aceptar dicha remuneración en el equivalente de moneda nacional, que sería, según el cambio oficial actual la suma de \$ 20,000 chilenos”.

“Tanto más tengo que insistir en el pago de esta suma en vista de la disminución de las libras en casi cuatrocientas del nuevo decreto-ley y en vista que para todos mis viajes por asuntos del servicio, sobre todo al sur para visitar los hospitales regionales y tratar con los directores respectivos sobre el servicio de Anatomía Patológica, nunca se me ha concedido ni pasajes libres, ni viáticos de £ 2 diarias como lo estipula el párrafo 8 de mi contrato”.

(63) Lo era interino el dimisionario Alfonso Quijano Olivares (*Anales de la República*, op. cit.).

“Ruego por eso, señor Ministro, ordenar a la Tesorería de la Junta Central de Beneficencia que se me pague inmediatamente la suma indicada, ya que mi vapor sale de Valparaíso a fines de la semana próxima. Según mi juicio no sería difícil ya que la Tesorería ha podido acumular mi sueldo en moneda nacional desde marzo del presente año”.

“Dios guarde a US.”

“12 de septiembre de 1932”.

“Quedando sin efecto las tramitaciones con la Junta Central de Beneficencia, respecto al pago de los dos meses restantes de agosto y septiembre en moneda nacional de 26,666.66 (sic) como lo he pedido en mi carta de fecha 9 del presente, que está en relación con mi contrato y fué aprobado por usted, no me queda nada más sino pedir el sueldo en libras esterlinas a la altura de 334. Como no me es posible de esperar más tiempo las tramitaciones oficiales para el pago de esta suma, ya que en cinco días más tengo que salir en vapor de Valparaíso, dejaré aquí como mi apoderado al señor don Carlos Schneider, del Banco Germánico de la América del Sur, y al mismo tiempo avisaré al señor Ministro de Alemania para protegerme de mi petición al gobierno chileno”.

“Saluda atentamente a usted.—*Director General de los Servicios de Anatomía Patológica de la República de Chile*”.

Liquida su casa, vendiendo muebles y otros artículos en la cantidad de \$ 17,336 (equivalente a Mk 8,663), pero debido a la depreciación de la moneda (\$ 10 = 1 Mk) solamente Mk 1,733 (anotación manuscrita, página 424. *Archivo personal*, tomo Chile I). Esta vez son, la Facultad de Medicina, la Sociedad Médica y la Sociedad de Pediatría las que se preocupan de lograr la retención de Westenhöfer, por considerarse indispensables sus servicios para el país, dirigiéndose al Ministro de Salubridad Pública, Dr. Quijano (agosto, 1932). Otro tanto expresa *El Mercurio* editorialmente. *El Diario Ilustrado* (18-VIII-32) también se refiere a la necesidad de retener al profesor y en el referido artículo aparece el siguiente juicio:

“Pero aparte de su labor de investigación, lo que le ha valido sin duda el gran aprecio de que disfruta entre nosotros es su labor docente.

“Los médicos más distinguidos que actúan en nuestras altas esferas médicas fueron sus discípulos de los años 1908-1911. Todos los cuales guardan por el maestro la más profunda estimación y simpatía, pues recuerdan cuanto contribuyó su corta

permanencia de entonces al adelanto de nuestra Facultad Médica como de la higiene en general".

El Ministro Quijano declara públicamente que la partida del profesor Westenhöfer no es imputable al Ministerio, sino a resolución voluntaria del interesado, por cuanto no se le ha podido pagar en libras esterlinas, por no disponer de esa moneda el Banco Central habiendo llegado a un acuerdo para pagarle en moneda nacional el equivalente (19-VIII-32. *D. Z. Ch.*; Valparaíso: *Diario Alemán para Chile*).

Con estas dificultades termina la segunda permanencia de Westenhöfer en Chile.

Ya se ha narrado que los graves trastornos de la segunda guerra mundial interrumpieron todo contacto de Westenhöfer con sus ex discípulos en Chile y, en general con todos aquellos repartidos en el extranjero, viviendo prácticamente en un aislamiento.

En 1945, con motivo de la visita del buque-escuela de nuestra Armada, que recoge a los chilenos rezagados en Alemania, logra reanudar este contacto desde Wasserburg en Bodensee.

Sus ex discípulos le hacen llegar con cierta periodicidad encomiendas con alimentos y otros artículos a la vez que se preocupan intensamente en procurar su vuelta a Chile, con el propósito de asegurarle una situación compatible con su rango.

En Wasserburg, la situación de Westenhöfer es penosa, viviendo precariamente con tarjetas de racionamiento y, como se ha dicho, privado de su vivienda y sin siquiera recibir la jubilación de la Universidad de Berlín. Cuando veía agotarse todos sus recursos y ahorros logra recibir un envío mensual.

Obtenido su nombramiento de anatómo

patólogo de la Junta Central de Beneficencia surgen serias dificultades para su venida. Hay negativa por parte de las autoridades francesas de ocupación. Nuevamente es E. Prado Tagle quien allana las dificultades por sus relaciones con la Embajada de Francia en Chile.

Este es el maestro, el que ha sabido llegar hasta el fondo del corazón de sus discípulos que no le abandonan en ningún momento y cuya afectuosa adhesión no se enfría con la larga ausencia, no mengua con las vicisitudes ni con los contratiempos, ni con las propias preocupaciones de cada uno de ellos.

Es que Westenhöfer ha sabido ser maestro y su mayor satisfacción ha sido, seguramente, conocer el orgullo de sus discípulos al declarar públicamente su condición de tales, lo que constituye el galardón más grande para una vida de sacrificios (64).

No es de extrañar que el 19 de noviembre de 1942, con motivo del centenario de la Universidad de Chile, se dirigiera por radiotransmisión a Chile, bajo el patrocinio del Instituto Germano-Ibero-Americano, rindiendo un cálido homenaje al país y a la Universidad, por medio de la Berliner Rundfunk en su programa la "Voz de Alemania". Audición que se inició con el *Festival Académico* de Brahms, ejecutado por la gran orquesta de la radio alemana dirigida por Abendroth, y terminó con el tercer acto de *Lohengrin*.

(64) En 1932, en circunstancias que no percibe sus sueldos, declara a sus discípulos: —"Sea como fuere, aunque no reciba un cinco, no me iré hasta no dejar a cada uno, asegurado en su cargo y con su renta, pues de otro modo habrían ustedes perdido su tiempo y sus sacrificios" (Eduardo Calderón Paul).

(Concluirá).